

La literatura Argentina

Revista Bibliográfica

Director y Administrador:
LORENZO J. ROSSO

Difunde el criterio intelectual del país
Practica la libertad de opiniones sin solidarizarse con
las tesis sostenidas por sus colaboradores

Oficinas: SARMIENTO 779
U. T. Retiro 31 - 3221

AÑO II

BUENOS AIRES, SEPTIEMBRE DE 1929

NÚM. 13



Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Buenos Aires

SUMARIO

Primer cuadernillo de la BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA intercalado en el centro de la revista.

A manera de prólogo.

El Senador Mario Bravo opina que el país deberá llenar ciertas condiciones para ser la fuente de una literatura propia.

Sociedad de bibliófilos argentinos.

El doctor Alfredo Scarano desvirtúa la opinión de que haya en la Argentina síntomas de la nueva sensibilidad.

Espigas dispersas.

El concurso literario del «Club Argentino de Mujeres»

Aún no tiene despacho el proyecto de ley de propiedad literaria y artística presentado por el Diputado Dr. Leopoldo Bard en 1923 y reproducido en 1927.

Los homenajes a Paul Groussac. — Capítulos que se le olvidaron a «Nosotros».

La actual legislación aduanera conspira contra la literatura argentina, por el diputado Dr. Antonio De Tomaso.

Manuel Benavente comenta nuestra revista.

Nuestro ambiente de cultura bibliográfica y los que lo producen.

PRECIO DEL EJEMPLAR 20 CENTAVOS

Con este número empieza la publicación de la *Bibliografía General Argentina*
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

A MANERA DE PRÓLOGO

Con este número LA LITERATURA ARGENTINA inicia su segundo año. El primero, constituido por un volumen de más de cuatrocientas páginas y cuyo índice, se entrega ahora a los suscritores, evidencia la importancia de las materias tratadas, ha despertado, entre la parte del público que no es ajena al movimiento intelectual, un interés que nos llena de satisfacción, exteriorizado por las cartas suscripciones y apreciaciones que continuamente nos llegan.

Voces de estímulo que, por provenir de quienes se han calificado en el mundo de las especulaciones del espíritu, o de colegas del país y extranjeros, apreciamos en su debido valor y que sólo nos priva del placer de reproducir *in extenso* el poco espacio de que disponemos siempre, por más amplitud que tome cada número.

Nos permitimos llamar la atención de nuestros lectores sobre la mayor importancia que, podemos asegurar desde ahora, ha de tener la labor del segundo año y recomendamos conservar todos los números pues formarán una obra informativa valiosa y de crítica serena e imparcial.

Iniciamos en él la publicación de una BIBLIOGRAFÍA GENERAL ARGENTINA de las obras editadas hasta la fecha en nuestro país o que de él tratan. Para los entendidos bastará la muestra de las primeras páginas a dar una idea de la magnitud de la obra, la que, llevada a cabo por reconocidos técnicos en la bibliografía, si bien importa para nosotros un gasto extraordinario esperamos sea reconocido en su verdadero valor.

Este índice, que aparecerá mensualmente con numeración aparte de la de la revista, en cuadernillos, será entregado a los suscritores sin aumentar la cuota anual de \$ 2, pues calculamos que el número de suscritores aumentará en forma que, si no llegan a equilibrar los gastos causados, podrá por lo menos indemnizar los materiales. Los bibliotecarios podrán, tomando dos ejemplares, formar un fichero en la forma usual de recortar cada información.

Sin embargo tiraremos en papel especial cien ejemplares para los bibliófilos que manifiesten con anticipación su deseo de poseerlos.

Es indudable que para tener el resultado completo necesitamos de la colaboración de todos los interesados; autores, bibliotecarios, bibliófilos, editores, libreros y todas las personas y entidades que puedan suministrarlos datos de cualquier importancia que fueren.

Desde ya prevenimos que deberá agregarse al final un suplemento de las obras cuyo conocimiento nos llegue después de haberse publicado el orden alfabético correspondiente; por eso pedimos que se nos proporcionen los datos a la brevedad posible con la ventaja consiguiente.

Registro de la Propiedad Científica, Literaria y Artística Obras entradas al Depósito Legal durante el mes de Agosto de 1929

TITULO	AUTOR	EDITOR
En el Virreinato del Rio de la Plata	I. Sánchez Ramos	Peuser
Sintaxis	Juan B. Selva	Peuser
Geografía Económica de la B. A.	E. F. Sánchez Zinny	Peuser
Reflexiones sobre educación	Clelia G. de Carelli	L. J. Rosso
Estancias del café	R. Saraví Cisneros	L. J. Rosso
Las Cataratas del Iguaçu	Emilio B. Morales	L. J. Rosso
Regresión	Luis A. Roca	L. J. Rosso
El crimen de la guerra	Juan B. Alberdi	L. J. Rosso
Barranca abajo Los muertos	Florencio Sánchez	L. J. Rosso
La voz de la Quena	Clodomiro de Cabotéau	Estrada
Geografía de Europa y Oecania	Pedro B. Casellas	Porter Hnos.
La percepción de la belleza	Camillo Muniagurria	Porter Hnos.
Una línea y un poema	Roque Notar	G. Santos
Jubilaciones y curso social	José González Galé	G. Santos
Sinceridad	José Ma. Mirau	Bib. Jurídica
Curso de Derecho Político	Juan B. Servat y Pedro Frutos	Bib. Jurídica
Curso de Procedimientos Penales	Máximo Castro	Tuduri
Camino de violetas	Enrique P. Maroni	Pavesi
El comentador	Constantino Pragua	Belin
El joven Sarmiento	A. Belin Sarmiento	Samet
Los viajes	Carlos Ma. Podestá	Andresca
La hipertensión arterial	Mariano K. Castex	Cabaat
Yandú	Berta Wernicke	S. Ignacio
Tarús educacionales	C. Julio de Llamas	Mercatali
Legislación industrial y obrera	P. L. Picalanga y A. E. Basso	Plus Ultra
Los comuneros de París	Ramón de Cala	Del Plata
Pandillas de hombres honrados	Delio Morales	El Ateneo
Poesías escogidas	C. Guido y Spano	L. Gotelli
El perro de casa; su cría y educ.	E. Kramsbeck	Ariel
Curso de derecho Penal	Juan P. Ramos	Quaranta
Transmisión	Guido Quaranta	
Acuerdos del Extinguido Cabildo de Buenos Aires	Archivo Gral. de la Nación	
Cara de tierra	Fausto Burgos	Edit. Tor
El vals del tío Job	Luis A. Cramaz	Edit. Tor
Kanehish suroco	Fausto Burgos	Edit. Tor
Ingeniería del austro magallánico	V. Medina Collis	Edit. Tor
	V. Lillo Catalán	Edit. Tor

El Senador Mario Bravo opina que el país deberá llenar ciertas condiciones para ser la fuente de una literatura propia

Acaba de ponerse en circulación un nuevo libro de Mario Bravo, egregio poeta que ya dió hace tiempo otro volumen en prosa, «Cuentos para los pobres».

Este que ahora le sucede — «En el surco» — comenzó a escribirlo años atrás, sin que durante tan largo lapso tuviera el sosiego espiritual necesario para terminarlo.

Muchos capítulos — nos refiere él mismo — han sido pensados y realizados en periodos de vacaciones que pudo pasar en su provincia natal. En la soledad de la campaña, alucinado por el esplendor de las serranías tucumanas, viviendo en medio de aquella naturaleza, en contacto con las sencillas gentes, transformé un argumento de novela por el tema de la narración.

Los personajes de mi libro son de ese ambiente; han nacido, viven y se transforman en ese ambiente. Yo he sido testigo de algunos de los episodios sociales que culminan en estas páginas y no he puesto en el relato ninguna expresión que no sea tomada de la realidad. Cuadro de una sociedad, etapa en la vida de un pueblo, el libro tiene la fisonomía y el alma de las cosas colectivas. Si bien hay un personaje central, no son secundarios todos los que allí aparecen.

Confieso que he escrito todas esas páginas con una profunda emoción, y más de una vez, identificado con el dolor, con la esperanza, con la ilusión de mis personajes, he unificado con ellos mis sentimientos.

La provincia de Tucumán es un laboratorio de grandes ensayos sociales. Se ha formado allí una inmensa clase pobre al lado de una pequeña clase rica. Yo no he querido estudiar en mi libro este aspecto de la lucha, y me he concretado a reflejar, como un homenaje a mi provincia y a sus trabajadores, la vida de los pobres, en su amor, en su alegría, en su servidumbre, en sus luchas. Son la raza nativa, todo sentimiento, todo vigor, agobiada por una carga inmerecida, que viene soportando estoicamente, caminando, como en una condena dantesca, por las ásperas pendientes del sufrimiento.

Es posible que el lector de mi libro encuentre en sus páginas muchas cosas que yo no digo. Sería inmensa mi satisfacción de escritor si consiguiera que mis propósitos fueran superados por la interpretación de los lectores. Mi libro se habría mejorado y llegaría a ser una fuente de sugerencias que yo las quisiera orientadas hacia las expresiones más serenas de la solidaridad humana.

No permanecemos en éxtasis

El doctor Bravo no quiere agregar más. Queremos entonces el silencio, intentando sustraerle un juicio sobre el estado actual de la literatura argentina.

—Yo hago todo lo posible por estar al corriente de la producción literaria nacional. Hay una abundante publicidad en prosa y en verso, lo que demuestra un afán superior de entregar las propias creaciones a la infalible selección del tiempo. No podría expresar un juicio sobre la calidad de esta vasta producción. Para dar un juicio sería preciso tomar la producción en serie, clasificarla, reunir la por sus analogías más destacadas. Pero lo que yo sé es que todas las especulaciones del espíritu y de la inteligencia, tienen su expresión en la producción literaria del país. Y esa producción viene de todas las provincias. Viene de todos los rincones del país. Tengo en mi mesa de trabajo libros de Misiones

Santiago del Estero, y desde luego, libros de escritores radicados en esta Capital. Con esto quiero decir que la vida intelectual argentina no permanece en éxtasis.

Lo que nos hace falta

—¿Y cómo habremos de llegar a una verdadera literatura nacional?

—Es indudable que el país deberá llenar ciertas «condiciones» para ser la fuente de una literatura propia. Se llegará a ello, sin duda. Tenemos un idioma común con pueblos que están distantes de nosotros, y eso es una dificultad para llegar a una literatura propia. Lo que les pasa a los brasileños. El idioma les impide independizarse, formar una personalidad. Pero en cambio los temas de esa literatura, el ambiente, los personajes, el espíritu de esa literatura hacen de la brasileña de estos últimos tiempos una entidad distinta de

la literatura portuguesa. Coelho Netto o Monteiro Lobato, no puede confundirse con Julio Dantas, ni Cruz e Souza con Almeida Garret. Entre nosotros se ha de ir formando una literatura nacional. No creo que ella deba ser puramente «nativista» o «indígena». ¡Que he de creerlo! Admiro la labor de Fausto Burgos y el aprecio por que no se ha quedado frente a los huacos, en contemplación infecunda. El ha trabajado con esos elementos primarios de la raza para darnos en páginas un tanto repetidas un toque de llamada sobre la condición moral, intelectual, social de sus personajes. Los libros de Julio Aramburu son notable asimilación de ambiente y tienen su raíz en las sociedades que él ha estudiado, para darnos páginas de un gran valor. Los escritores tienen por delante toda la nación elaborando su propio destino. Quiero decir que estoy convencido de que nuestra nación ha de consolidarse en su raza, cultura, sentimientos, anhelos colectivos para dar fundamento a un arte, a una literatura que sea la expresión viviente de ese estado de civilización. En eso estamos y en esa tarea trabajan instituciones universitarias y particulares y escritores y poetas, en todo el país. Pero observo que falta un vínculo de unión entre gran parte de los escritores y artistas, con el pueblo. Todavía el arte de capilla y exquisito, tiene sus cultores. No hace muchos días, un pintor que se hace llamar León Dorival, dió una conferencia sobre los artistas argentinos y sus ideas sociales, para decirles que, en general, estaban lejos de este ambiente que les ofrece tantos motivos para creaciones perdurables. Lo que precisan es salir de su círculo estéril, abrir las ventanas para todos los vientos, oír todas las voces, sentir todas las inquietudes y trepidaciones de la vida colectiva en transcurso. Habrá una literatura nacional con su fondo esencial vigorizado por la nación misma. Nos falta poca cosa, para eso. Debemos llegar a ser «nación»...

Las nuevas formas literarias

—De las formas de expresión literaria...
—Declaro que leo con particular dedicación las obras en verso. Pero con esto no digo todo lo que pienso. He sido, hace veinte años y más, cultor del verso libre. Hice ensayos, sin pretensión por supuesto, de versos sin medida regular y sin consonante. Pretendía que



Senador Mario Bravo

el ritmo. Pero no eran sino prosas, puestas en líneas desiguales, con alguna intención rítmica. Por este antecedente personal sébase ya que no soy partidario de la actual insurrección literaria... contra la forma. Pido perdón para exponer mi modo de sentir con mejores palabras que las mías.

A comienzos de este año, en la «Université des Annales», de París, ofrecieron una interesante disertación la señora Lucie Delarue-Mardrus y el señor Jean Dars, ambos literatos. El tema era el siguiente: «¿Por qué son inmortales los versos inmortales?».

«Los versos inmortales! Me siento feliz de poder pronunciar estas tres palabras — decía Mme. Mardrus — me siento feliz de poder gritar, como un grito de guerra a través de nuestra época que no ama la poesía o que parece no amarla más. Me siento feliz de poder lanzar estas tres palabras como un insulto, como una amenaza, en el rostro, a esos desdichados contemporáneos que han decidido que las leyes de la prosodia han dejado de existir y han instaurado el soviét de la métrica y la tchéka del ritmo... El verso reclama el equilibrio, como la estatuaría, a las reglas que edificaron el Partenon. Es preciso que pueda descender desde las altas montañas del tiempo sin destruir nada en su caída; debe quedar de pie ante la Acrópolis de las edades sin que sufra su línea. El verso tiene su esqueleto como el cuerpo humano, armadura que no se ve pero que quedará después que todo lo demás haya desaparecido; tiene su solfeo como la música, esqueleto de la sinfonía. Sería inútil pedir que las estrofas desvertebradas de muchos poetas modernos sobrevivan a la moda culpable que les permite ver el día!».

Mme. Delarue-Mardrus atribuye este estado de cosas a pereza e ignorancia. Yo no lo creo totalmente.

Contó la conferencista una anécdota para evidenciar cómo se llega a este campo. Una poetisa, que revoloteaba en torno de Sully Prudhomme entró un día en casa del poeta, como un viento, y sin saludar a nadie, dijo en alta voz:

— ¡Maestro! ¡maestro! ¡desde anoche no cuento más mis pies!

Pero Dars, sin ser un adherente de las nuevas formas poéticas, dijo en su favor cosas interesantes:

«Cada época quiere ser, cree ser revolucionaria. El verso de Ronsard quebró la tradición de Marot. Llegó Malherbe y transformó a su vez la moda de Ronsard. Con Boileau ritmos nuevos, cadencias nuevas. Chenier se encargó de modificar la técnica de Boileau. Finalmente los románticos hacen del alejandrino una hama-ca. ¿Para qué hablar de los sucesores, simbolistas, malarmlistas, hermetistas, especies numerosas de una flora rica, pero no arraigada? ¿Por qué nuestros contemporáneos no habían de demostrar las mismas audacias? La juventud dejaría de ser juventud si no avanzara más allá de donde la generación precedente ha hecho alto. Yo también creo que el ritmo es la arteria viviente de nuestra poesía. La inspiración para poder elevarse a las alturas debe tomar impulso en el trampolín de la métrica. Por eso vemos a los peores anarquistas del verso volver al alejandrino como ciertos músicos deca-

dentes vuelven al clavicino bien afinado de Bach». Pero Dars agrega más adelante estas consideraciones textuales:

«La geografía, la química, la astronomía, han llegado a ser itinerarios poéticos. Las Musas recorren esos caminos otro tiempo desiertos. Es menester reconocerlos: la rica sustancia intelectual, las ideas generales de un siglo que ha sabido reunir a Bergson, Valéry, Edison, han transformado, han renovado los motivos de inspiración...». «La misma tendencia se ha apoderado de cada día comprobamos en torno nuestro a la acción que cada día comprobamos en la poesía. La poesía ha dejado de ser contemplativa como en los tiempos del Parnaso. ¡No! Los poetas viajan, y por esto los versos tienen las trepidaciones de un expreso, los balances de un buque...». «La poesía se esfuerza en realizar lo que Proust ha hecho de la prosa y que yo llamaría en pocas palabras: viaje al centro de nosotros mismos. El verso evidente — procura ser un eco que explica su absurdo evidente — procura ser un eco de las regiones profundas de nuestra conciencia, expresar nuestras ideas en su avance, en su choque, en su retroceso, en su mezcla, desconcertante y movable como nuestra psicología misma, cortado como nuestras asociaciones de ideas, cortadas en mil facetas como nuestros sueños».

Para Dars la conclusión de su juicio le ha sido dada por el poeta Raymond de la Tailhède, en estos términos: «Lo que hoy se llama el verso libre, no es un verso. Admirables expresiones de dolor o de alegría no pasarán de un corazón a otro, gracias al talismán del ritmo, digo un ritmo cuya medida, cuya cadencia participe de la armonía universal, entrando así en la ley general de los números, y no por un ritmo particular que provenga de una manera de dividir personal del autor y cuya armonía no es perceptible sino por su propio oído».

Yo pienso que esta es la plataforma, diríamos histórica, de una doctrina en toda literatura. Cuando no es la expresión de su tiempo, de las ideas, de las acciones que les son contemporáneas, cumple solamente una misión efímera. Las obras perdurables no son otra cosa.

En el tumulto de los ensayos, en el choque de tendencias, palpita, viviente de energía, un afán de superación que es la expresión de todo progreso. Por eso, no hay que menospreciar a este período de incertidumbre en hallar la senda, en construir una forma, porque integramos una sociedad que vive sus transformaciones morales, minuto por minuto. Es admirable la oportunidad para replicar a los que viven proclamando la decadencia de la poesía — porque los ensayos audaces se alzan y caen, — repitiéndoles la frase que citaba Dars en la disertación a que me he referido: «Rien ne ressemble plus a une maison en ruines qu'une maison en train de se bati-r».

Aunque pueda sernos un desagradable este movimiento — vuelvo de decir que no soy su adherente — debemos tener por él el mayor respeto. Es posible que deje alguna semilla de renovación y esto solo justificaria todos los esfuerzos que realiza en su maltratada peregrinación por los caminos de la belleza.

Sociedad de Bibliófilos Argentinos

La falta de espacio nos impide incluir en este número las crónicas de esta institución, que ha entrado en el segundo año de vida próspera y llena de iniciativas en pro de la cultura bibliográfica y bibliofílica del país. En el próximo número detallaremos la visita a la biblioteca del Sr. Matías Errázuriz, llevada a cabo la pasada semana; la crónica del acto público efectuado celebrando el aniversario de la fundación y en homenaje al socio de honor fallecido señor Paul Groussac; transcribiendo los discursos pronunciados por los doctores Enrique Ruiz Guñazú, Juan P. Ramos y Mariano de Vedia y Mitre.

El acto se realizó en el salón de la Biblioteca Popular del Municipio, situada en la calle Córdoba 1558,

asistiendo una selecta y numerosa concurrencia de distinguidas damas de nuestra alta sociedad, destacados escritores y personas vinculadas a los círculos intelectuales, revistiendo la reunión los caracteres de un verdadero acontecimiento, siendo el primero que se realiza en este orden de actividades.

La Sociedad ha resuelto efectuar en el año próximo una exposición del libro, y tiene proyectada una edición de lujo del «Facundo» de Sarmiento en gran papel y con tipos adquiridos expresamente para ella, ilustrada con dibujos originales al agua fuerte.

Siguiendo el ciclo de visitas a las bibliotecas de los socios, los miembros se reunirán el viernes 20 del corriente en la del Dr. Lucas Ayarragaray.

Los suscriptores que no reciban el índice y las tapas del Tomo I, deben reclamarlos a vuelta de correo.

El Doctor Alfredo Scarano desvirtúa la opinión de que haya en la Argentina síntomas de la nueva sensibilidad

Los escritores jóvenes alegan que la nueva sensibilidad está en el ambiente y que las formas revolucionarias se aplican en exteriorizarla. Su factor más considerable es la inquietud, que denuncia una derivación de las atrocidades de la gran guerra. Causas menores serían las provocadas en el espíritu público por las portentosas innovaciones: raids aéreos universales, ensayos de televisión, radio.

En París, la enorme estación receptora del mundo y ciudad directamente alcanzada por las consecuencias de la conflagración, el director de un establecimiento de orates ha querido demostrar que la nueva sensibilidad no existe y que los que la usan en el arte sufren las mismas desviaciones del juicio que sus pupilos. Con este motivo, expuso una serie de cuadros de pintura en un salón conocido de la capital francesa, los cuales eran obra de los aislados. Remitiéndose a los ejemplares presentados, sugirió la identidad o semejanza de motivos, prejuicios cromáticos y de estilo entre lo que se mostraba y lo que se veía en esas extremas escuelas de vanguardia en bogat.

Nuestro objeto no es precisamente ese. Max Nordau, mucho antes del estallido europeo, trató el talento como una de las manifestaciones de la degeneración. ¡Qué de raro, pues, que el psiquiatra antes referido adoptara la posición mencionada!

La idea que se nos ocurrió a nosotros era la de saber si existía en el pueblo esa nueva sensibilidad, si estaba en el ambiente como dicen los autores modernos. Es decir, si éstos copian la masa o inventan. Y como ellos definen a la nueva sensibilidad como un estado de desequilibrio colectivo, qué mejor que estudiar ese fenómeno con el doctor Alfredo Scarano, director del Hospicio de las Mercedes. Está al frente de una enorme colonia de insanos mentales y si es época de anormalidad la que vivimos, lógicamente el manicomio debe ser la estadística. El escritor esboza los caracteres y las costumbres; el alienista trata de curar aquéllos y de encauzar éstos.

Razonando entre locos

Cruzamos pabellones atestados de enfermos, jardines, patios, apesadumbradamente conducidos por el doctor Scarano, quien no nos da un minuto de reposo. Para él no hay despachos. Conversa con los médicos, prueba las bisagras de una puerta, echa un parrafito con un demente, arregla una flor en el ángulo de una avenida, hace preguntas a los enfermeros, da cinco vueltas a la manzana.

En ese medio, por más vinculación que se tenga con el doctor Scarano, no deja de estremecerse tan nervioso trajar. Ante la vista de tantos perturbados, se traiciona con la sospecha al amigo más íntimo. Una mirada, un paso, una seña, son recibidos con desconfianza, con duda, con recelo. De pronto, uno mismo vacila... confuso el ánimo, enajenada la serenidad del pensamiento.

Mientras sonreímos hipócritamente al director del establecimiento, nos atormenta el temor de que pueda pegar el salto y tumbarnos. Todas sus amabilidades nos parecen una terrible celada. Lo miramos. Ancha su frente, echados hacia atrás sus cabellos grises poco abundantes, los ojos castaños asomados con curiosidad que diríamos bulliciosa por el vidrio de los lentes, los labios plegados en sonrisa, al punto la tranquilidad

vuelve a metérsenos en la sangre. Sentimos la felicidad de sabernos con las facultades mentales en orden y de que ningún peligro nos amenaza.

—Las preocupaciones de ustedes, carecen en absoluto de consistencia—dice el doctor Scarano encarando el problema de esa nueva sensibilidad.

Enfermedades de intelectuales

No objetamos. Seguimos en silencio en medio de aquella población fantástica, cruzando salas. El director con el sombrero en la mano, lo extiende y lo atrae hacia sí con la rapidez que un rematador opera con su martillo. Viste el doctor Scarano un sobretodo que tira a marrón y su corbata de moño. Cuando otra vez nos asaltan los temores de que el director es un enemigo oculto nuestro, recordamos estos detalles del sobretodo y del moño. Bajo el primero adivinamos el chaleco de

fuerza escondido que va a abatirnos y del segundo pensamos hacer un nudo corredizo para hacer frente a la perfidia del doctor Scarano.

—Por las personas que le traen aquí ¿usted no nota un signo de la nueva sensibilidad? ¿Casos que resuman los trastornos de la época? Que justifiquen las nuevas modalidades artísticas.

El doctor Scarano se abre camino entre los locos, saluda a varios de ellos que lo saludan y parándose allí con una resolución y la seguridad que nos hielan, dice:

—¡Pero amigos, eso es literatura! Nada hay en realidad...

—Reanuda la marcha con la cabeza inclinada y la vista clavada en el suelo.

—Yo me acuerdo de mucho tiempo atrás—dice de pronto.—Fui amigo de Rubén Darío, de Ingenieros... También entonces se hablaba de la necesidad de romper moldes, en nombre de nuevas formas de sentir. ¡Eran enfermos, señor mío! Darío se pasaba días enteros como el más perfecto de los casos de dipsomanía. Ingenieros padecía de las ideas fijas, de las supersticiones de orden social.

El silencio torna a envolvernos y nos deslizamos como sombras en un mundo de miradas pavorosas. Nosotros, en el medio; el doctor Scarano a la derecha; nuestro querido amigo y ex-condiscípulo Desiderio de la Fuente, a la izquierda. A ratos, estallan aquí y allá feroces carcajadas. Un manotón siniestro es ahogado en la curva de un ademán fracasado. En una ventana, un hombre dichoso hace pruebas... Otro silba y baila un tango con las quebradas de un compadrito de Vacarezza.

La vida es la misma

Se acerca un adolescente. Es lindo como un galán de cine. Sus ojos son glaucos. Un pequeño bigotito se le está pegando al labio superior. El chico es elegante. Anda de cuello y corbata vistosos, de pull-over de tejido de seda tornasol, pantalones azules en los que sus rayas hacen paralelas de alto relieve, zapatos, medias de fina seda.

—¡Perdone, doctor! ¡Perdonen caballeros!—expresa con chillido de mujer y luego volublemente: ¡Ay, esto es horrible, horrible! ¿Yo me siento curado o no?, no siento ninguna necesidad de heroína, pero estoy seguro de que si me marcho de aquí no tendría voluntad y tomaría de nuevo. Así sea de aquí dos o tres meses o varios años. ¡Es horrible, horrible!



Dr. Alfredo Scarano

Recomendamos a los suscritores renovar la suscripción para el segundo año si desean tener completa su colección.

El doctor le acaricia la cabeza y deshace el fulgente primor de la sonrisa. Lo anima con buenas palabras, prometiendo llevarlo a la Colonia Nacional de Alienados, Open Door, hermosa institución que también dirige el doctor Scarano.

— ¡Allí va a estar bien! — le dice empujándolo suavemente para que se vaya. El jovencito se retira con mil reverencias, delicado como una niña. Entonces el director nos explica que es de familia distinguida, que es inteligente, de buenos sentimientos, pero que cede a los estupefactos.

— ¡He aquí, pues, un caso de nueva sensibilidad! — exclamamos.

— ¡Qué caso de nueva sensibilidad! — responde el doctor Scarano chasqueando la lengua, evidentemente molestado por nuestra salida. — ¡No hay nueva sensibilidad! No hay ninguna diferencia entre este hombrecito y los personajes que Claude Ferrere, por ejemplo, analizaba mucho antes de la guerra. Zola trae verdaderos estigmas de la sensibilidad. ¿Y entonces? Convenzámonos, por lo tanto, que la vida es la misma. No es loco el que quiere, sino el que puede... ¿Ustedes me comprenden?

Hay que poder ser loco

La verdad es que no hemos comprendido qué relación tenía la última frase con el pensamiento anterior y así se lo manifestamos.

— Digo que no es loco el que quiere, que no enloquece o cambia de sensibilidad por la invención de un aeroplano, de un sumergible, de un tranvía subterráneo, de una poligrafía a través de los hilos del teléfono, sino que es loco el que puede, el que está señalado a serlo por la ley fatal de la herencia o las complicaciones insospechadas de una enfermedad. ¡Cómo nos sonreímos los alienistas cuando oímos decir que fulano enloqueció por amor, que mengano enloqueció de miseria, que zutano de susto! Tonterías... Son sujetos predisuestos. ¡Ya son locos antes de enloquecer! Algunos de ellos hasta se extinguen sin dar muestras de su locura, porque les ha faltado un estímulo que la provocara. Son los que han vivido una vida equivocada.

— Pero y si alguna vez hace falta ese estímulo, quiere decir que el aeroplano, el sumergible, la guerra, pueden modificar la sensibilidad.

Una sonrisa burlesca del doctor Scarano nos intimida. No sabemos porque secreta reacción íntima vuelve nuestros terrores absurdos. Por un impulso cobarde que no somos dueños de refrenar, buscamos con todo disimulo un pretexto para tomar del brazo al viejo amigo de la Fuente.

— Un individuo se sube a una casa para practicar algunos arreglos, da un paso en falso, cae y se mata, — expone de pronto el doctor. — ¿Se ha de decir por esta causa, que las casas matan a la gente. Así deben tomarse los agentes provocadores de la locura. ¡Hacen caer únicamente a los locos!

La guerra es un mito

Un tipito de rostro reflexivo, trajeado de azul con la indumentaria del hospicio, el casquete hacia un lado y el saco a la torera, embiste el grupo que formamos con la gracia de un lidiador en la plaza.

— ¡Que viva tu mare, chico! — dice descubriendo su procedencia andaluza; y después, encontrándonos cara de desconocidos, se contenta de poder hacernos sus confidencias:

— Ayer vi pasar a la Catalina. «¿Cuándo te vas a mirar?» — me preguntó. Yo me eché a reír: hace veinte años no me conocía esta mujé, ahora se ocupa tanto de mí que hasta cuenta los días de vida que me quedan.

De la Fuente hace un chiste:

— ¡Callate, loco!

El andaluz da solemnemente dos pasos atrás, hace la venia con la mano puesta en el casquete y responde:

— Mucha gracia, señó de la Fuente. ¿Usté sabe lo que mi querido decí? Mía dicho loco...

Y, descubriéndose, y haciendo con el casquete una reverencia caballeresca, agrega:

— Mía querío decí hombre de talento. ¡Mucha gracia!

El doctor Scarano permanece inmutable.

— Pero es posible que la guerra no haya creado una sensibilidad nueva...

Nuestra palabra es recogida por el director de la manera que se escucha una tontería.

— ¡La guerra!... ¡Pero la guerra es un mito, señor! Para nosotros es un tema imaginativo; una preocupación artificial. Ella no ha alterado en absoluto el fondo íntimo de los argentinos.

¿Locos o literatos?

Puesto que no nos convence, oponemos:

— Puede haber influido por reflejo. La lectura de los horrores; el disgusto de tantos parientes muertos allá, ya que somos un país integrado por extranjeros; los estragos económicos producidos aquí a raíz de la paralización del intercambio con Europa y veinte factores más por el estilo.

— ¡Quitense eso de la cabeza! — nos contesta precipitadamente. — Hemos sentido ya la base de que es loco el que puede y no el que quiere. Nada ha sufrido el temperamento argentino. Si como he dicho, nadie se extravía por hechos reales que le afectan directamente, a no ser un loco ya, menos repercute la acción refleja sobre el juicio de las personas sanas. No digo menos allá, en el foco de las operaciones... ¡Pero habría que estudiar eso sobre el teatro de los sucesos, porque no me parecen del todo legítimas algunas explosiones rotuladas de futurismo! He observado a Marinetti y me he dicho: «Pero si éste es igual a tantos que tengo aquí encerrados». Pirandello, los ultraístas, los dadaístas, los mismos expresionistas — ¡qué sé yo cuántos más! —, observados con ojo clínico dan mucho que pensar.

De la Fuente golpea en una puerta y al momento nos la franquea un hombre de edad, insano desde 1901. Es un estudioso. Lleva muchos libros de estadística. Anota observaciones pertinentes a sus compañeros. Fue uno de los redactores del periódico que editaba el Hospicio. Ahora le quedó la manía de escribir todos los días, a máquina y en cartulina de color sus cambiantes impresiones del mundo, con que obsequia a sus amigos. La literatura de este hombre es digna de ser conocida. Al día que lo visitamos correspondía el siguiente comentario, cuya redacción y puntuación respetamos en todos sus detalles:

ECOS DE LAS MERCEDES AÑO 66 FUNDADOR Dr. CABREDA
Nº 24681

Algo sobre crimenes descubiertos y sin descubrir... Causas predisponentes... la enorme dinámica de los ciudadanos... mal construidas...

La electricidad que hasta hoy nos respetaba las vidas...

Hoy marcha en ondas musicales...

Las obnubilaciones cerebrales producidas por líquidos o alimentos calentados o cocinados a electricidad...

El egoísmo intensivo de las instituciones... que en lugar de distendirse y facilitar la vida... se intensifica y se sintetiza... en enormes edificios gubernamentales...

Los enormes rozamientos y desceos sexuales a base también de los mecanismos que contienen electricidad en sus diversas aplicaciones...

Y siendo tales causas predisponentes difíciles de reformar... por la enorme cantidad de intereses creados a siglos de trabajo sólo en la ciudad de Buenos Aires...

Los hombres, las familias toman un concepto erróneo de los medios que hay que tomar para el bienestar... resultando la criminalidad pasional... cuya base única es la defensa de intereses bastardos creados...

Cualquier pensador no se le oculta que ciudades como Buenos Aires requieren una reforma total... la cual traería mejores métodos para la lucha por la vida y reduciría la criminalidad a la más ínfima expresión...

La mentalidad de las urbes es una obliteración completa de las razones fundamentales que requiere la vida humana...

Porque no es justo decir que sólo Buenos Aires sea la ciudad de los crímenes monstruosos...

Otras urbes los producen por las mismas causas... y con refinamientos tan técnicos que hielan el alma...

Las causas son las mismas... las predisponentes...

Todo habitante de una ciudad que nace en una urbe moderna... está predisposto al delito... por razones fundamentales que pocos o nadie se explican...

Si las ratérias y hurtos y abusos de confianza... fueran castigados a la ley... una tercera parte de la población estaría de ténis...

Pero la inmensa mayoría de los pequeños delitos que así llamamos por moral utilitaria forman ya parte de los modismos de las urbes y es curioso observar que las víctimas en su mayoría son borriadas por la misma divinidad de la ciudad...

Está comprobado también que el analfabetismo no es causa principal en la delincuencia...

Los más enormes delitos son cometidos por personas demasiado

Véase el primer cuadernillo de la Bibliografía General Argentina intercalado en el centro de la revista.

alfabetas... que han estudiado precisamente la forma de delinquir y pasar desapercibidos...

Mejor que haber sintetizado la vida humana en grandes urbes... hubiera sido lógico la distensión y poblar las inmensas soledades... La falta de motivos de lucha interna que requiere la aglomeración de casas y rentes no formaría los gérmenes donde se gestan los grandes y pequeños delictos... y humanamente y relativamente seríamos más felices...

Por lo menos habría más seguridades de morir por senectud y no por enfermedades físicas y sus derivados lógicos...

Esos eres haber explicado en una infantesimal proporción... cuales son las causas predominantes a los grandes y pequeños crimenes que registra la crónica diaria... otros con mejores elementos claro es que lo harán mejor...

Tomen nota de lo expresado sobre los alimentos y condimentos a base de electricidad.

La Radio alterará también millones de trillones de cuatrillones de células humanas sanas...

Es el reverso de los grandes inventos...

La velocidad trajo la estática de las celdas de los presidios...

El cine... la mentalidad ilusoria de las nuevas generaciones...

La música en conserva el empujamiento de las mejores afecciones familiares e individuales... y todo ello actuando sobre espíritus predisuestos... nos ha tergiversado la moral... el arte... la música... y llenado las cárceles... los manicomios y los cementerios...

Por eso hoy resultan problemas los asuntos más insignificantes... que el optimismo de Esos es confortador...

La Ideología del siglo XX... son vaquedades...

Sin embargo la realidad es descomulgadora...

Aumentan los problemas... aumenta la criminalidad... todo aumenta menos el bienestar al cual quién más... quién menos todos todos aspiramos...

Se dirá que esas es viejo... sin embargo más viejo es el Tiempo y jamás varia...

Viejo y eterno es Dios y sin embargo... venimos a parar que sin él no hay nada... y que todos ante él somos mendigos...

Luego pues nos resta cambiar fundamentalmente la construcción de las ciudades y poblar los campos y las montañas...

Se dirá que esas se mostrarán ya tan predisuestos al mal, valgo crimenes...

No tratemos de electrificar al mundo...

ILEX

—Es una víctima argentina anterior a la guerra — indica de la Fuente, y agrega: ¿Esa pieza no podría figurar, según las ideas expuestas por el director, en un concurso de literatura vanguardista?

El director, tan directamente aludido, no abre opinión.

Perturbados de antes y de después de la conflagración

Entramos en un patio en el que infinidad de sujetos se aglomeran a nuestro paso. Uno de ellos, le habla al cronista en el propio pabellón del oído. Sus palabras son ladridos. Pronuncia con la lengua doblada y con la garganta contraída. Otro las ha emprendido con un hombro, encarnizado en quitarle una mosca que sólo él ve.

—¿Y la estadística no dice nada, doctor? ¿Los argentinos anteriores a la guerra, vienen hasta acá por las mismas causas que los posteriores?

—El balance arroja un resultado invariable. Por supuesto, la sensibilidad no se modifica. ¡Hace veintiseis años que estoy en esta casa y observo exactamente los mismos fenómenos! Tome algunos dementes anteriores a la gran crisis europea y compárelos con los posteriores. Verá lo de siempre: manía de persecución, ambición de poder, sed de riqueza, locuras amoratorias.

Llamamos a un argentino anterior a la conflagración. Es hombre de edad, bajo, con ojos desviados de mirar bondadoso. Lleva un sobretodo gris, atado por el cuello con un piolín. En una mano tiene un cuaderno y un lápiz.

—¿Por qué lo trajeron?
El hombre se rasca la barba, que es cerrada y canosa:

—Profesaba la teoría filosófica eclética práctica y preparaba una obra que se llamaría «Modernismo sugestivo mentalista». Tengo inclinación a la filosofía de la omnicidencia.

Tranquilamente se rebate de inmediato:

—La omnicidencia es un neologismo.

A esta altura nos da un codazo el de los ladridos y haciéndonos una seña con un dedo puesto en la sien y guiñando los ojos hacia el que habla, dice ladrando:

—¡Es muy inteligente! Es más inteligente que todos nosotros...

El filósofo no hace caso del elogio.

—Creo en el poder de la ciencia — dice y añade sonriéndose amablemente: Yo no tengo fluido. Siempre he pensado que si el fluido atraviesa todas las co-

sas necesariamente el que se apoderase de ese fluido, debía ser poderoso. Sin comprenderme, mi familia siempre se opuso a que yo supiera fluido. Y eso que mi madre había pertenecido a una familia de fluido.

—¿Y por qué lo persiguieron a usted?

—Será tal vez porque pensaban que yo tenía fluido...

—¿Qué libros ha leído usted?

—«Fuegos ocultos» de Flammarión, ciencias, novelas de Zola, Pérez Escrich, las historias de San Martín y Belgrano de Mitre, trozos corrientes de literatura, elementos de las antologías.

—¿Otros autores?

—No recuerdo más debido a que padezco de «surmenage». Pero si ustedes dan nombres me voy a acordar.

Entonces comprueba que conoce a Rojas y a Lugones por publicaciones sueltas y manifiesta ignorar a los nuevos.

El hombre se tapa la boca con un pañuelo y habla como con sordina:

—¿Qué pienso? Pues salir... El plan de vida lo trazaré afuera. Trataré de conseguir dinero, porque la aspiración de todo hombre es tener recursos. Así se vive cómodamente. Y si me responde mi salud, me dedicaré a los trabajos intelectuales que me gustan...

Viendo que el doctor Scarano se ha distraído, nos ataja un recio criollazo, de sombrero, cuello, traje de montar y polainas. De uno de los ojales del saco se halla prendido con un broche de presión un rosario que tiene varias medallas de la virgen. Se aloja allí desde hace poco.

—¡Esto es un abuso! Desde cuando acá se encierra a los criollos como gauchos. ¡Es un chantage! Quieren apoderarse de mi estancia, de mis ovejas, despojarme...

Espía al director y cuando lo ve bastante lejos, lanza un grito:

—Es un mal educado. ¡Le he mandado como trescientas cartas y no me ha contestado ninguna!

—¡Retírate un poco! — ¡e amonesta un portero que conoce el Hospicio de cinco años atrás. Usa sobretodo negro, traje marrón. Es de unos cincuenta años. Por entre sus bigotes canosos, destila una risa alegre. Dice que lo trajeron por una bagatela.

—¡Tomé una copa de más! Pero la libertad es sagrada. Ahora debían dejarme. — Luego, riéndose siempre, aconseja:

—No me aparto que a veces me traigan aquí cuando necesite asistencia.

Estamos excitados. El director Scarano nos ha abandonado. De la Fuente conversa por teléfono a buena distancia. Y esto nos produce una extraña e indefinible inquietud. Pronto vuelven las luchas interiores. La razón, confesamos sinceramente, libra una ruda batalla contra el inconsciente que lima el cerebro. Sabemos que no es cierto, pero pensamos que el director se ha ido a buscar los elementos indispensables para reducirnos y que de la Fuente se comunica telefónicamente con él, urdiendo el ataque. Un loco que grita por entre las rejas de una ventana, aumenta nuestro malestar. Bruscamente sentimos también la tentación de gritar. De reclamar en un relincho salvaje de que todo el mundo se saque allí las caretas, empezando por el doctor Scarano, de cuya perversidad ya no dudamos y de aquel buen Desiderio de la Fuente de otros tiempos, que ahora anda en tan malos pasos...

¡Felizmente, otro loco nos devuelve a la razón! Hace diez años que está allí, según él, por denuncia de uno de la familia. Nos habla con el sombrero en la mano.

Festejaba una de las hijas de ese pariente. Era mi sobrina.

—¿Y si saliera, iría en su busca?

El interpelado hace un movimiento de indecisión.

—¡Ya está casada, señor!

Desesperados, resolvemos salir de allí. Y, desde la puerta contemplamos a los dementes con los ojos imantados. A pocos pasos, descubrimos gesticulando al filósofo, que nos había estado hablando con tanta parsimonia. Recién en ese momento tuvimos la sensación de su anormalidad. Y cuando nos disponíamos a retirarnos, el de los ladridos nos tomó del brazo para decirnos del filósofo que estaba loco de remate, que no sabía absolutamente nada de lo que hablaba, y que si en medio de todos esos extraviados queríamos tener

Los suscritores deben recibir con este número el índice de 16 páginas y la tapa en cartulina del Tomo 1º.

una palabra cuerda que lo consultásemos a él, que había visto la noche anterior con sus propios ojos, como Bonini había descuartizado a su amante en el pabellón del hospicio.

—¡Mucho secreto, eh! — pidió con un dedo aplicado a la nariz.

Nos perdemos entonces, entre los pabellones. Acá un argentino, un insano anterior a la guerra, cuenta que lo condujeron por haber ido a escuchar la Bohème. Es un antiguo militar. Habla con desenvoltura y empuja hacia afuera una risa que estalla con detonación por entre dos colmillos gigantescos que hacen avenida en sus encías. Como sabe que somos periodistas, presenta quejas contra los hombres de estado, y, a cada paso, se le oye entre las detonaciones de la risa:

—Póngalo no más... ¡Si es cierto, qué diablo!

En cuanto nos damos vuelta, nos encontramos a boca de jarro con un asilado que, atusándose calmamente el bigote para no despertar sospechas, murmura entre dientes para que sólo nosotros podamos enterarnos del terrible secreto:

—¡A mí me han quitado la presidencia!

Echamos a andar más lejos. Un tipo de figura bien plantada, argentino también, reniega de haber sido hecho prisionero allí desde hace dos años:

—¡Pensar que por haberme casado dos veces!

Un joven, muy sonriente que está sentado en un banco, junto al cual se halla caída una muleta, observa que es de Chilcoy. Se asiste por que de vez en cuando le dan crisis nerviosas.

De la Fuente se nos incorpora y la paz vuelve a nuestro espíritu, tanto más cuanto que nos hace servir un pocillo de café por un loco tan cuerdo que fué a pedir él solo que lo encerraran porque la razón le decía que estaba tocado...

Llamado a la cordura

Un momento después, hallamos al director ocupado en pedir detalles de la refacción de algunas salas.

—¿Y, amigos? — dice sonriéndose. — ¿Se han convencido? ¿Es o no es un cuento la nueva sensibilidad?

—De todos modos, la estadística dice que los argentinos mismos han aumentado después de la guerra.

—¡Es que la población aumentó, pues hombre! Hay una proporción de nativos mucho mayor que entonces.

Como para invitar que no emendamos, regaña paternalmente:

—¿Yo no sé por qué se ha de buscar inspiración donde no puede haberla? Me trae eso a la memoria el Montmartre anterior a la guerra, donde una turba de borrachos se inflamaba de locas genialidades. A esa turba pertenecía Verlaine. ¡Loco lindo, señor!

Se detiene un segundo.

—Yo también, — prosigue, bajando la voz, — me dedico a escribir, pinto. Me ocupo de estas cosas tal vez más de lo que ustedes puedan suponer. Pero voy a la realidad. Busco el estímulo de la vida. No la falso. No esfuerzo la nota rebuscada. Digo rebuscada, porque si vamos a ver, cada hombre tiene un prejuicio visual o mental que, precisamente, el arte debe allanar. Pero si en vez de atenuarlo lo ahondamos, el hecho se agrava. En más de una ocasión me he dicho respecto de quienes nosotros llamamos alucinados y que son los que ven cosas que otros no advierten: para estos hombres esas fantasías son realidades. Y para los que oyen lo que nosotros no percibimos, he tenido esta reflexión: tal vez el caracol de su oído esté provisto de mejores condiciones auditivas que el nuestro. Mas todo esto es lo anormal. Y como estos hombres son, por consecuencia, diferente al común de las gentes, resultan tan absurdos dedicándose a la literatura, que debe ser esencialmente popular, como si un profesor de álgebra se pusiera a componer una novela valiéndose de ecuaciones.

Lentamente, nos dirigimos a la puerta de calle. Una invisible opresión se obstina en hacer presa en nosotros.

Por allá rompe un grito:

—¡Viva Fulano!

A lo que el director Scarano dice:

—El refugio universal, ese sí, es nuestro reactivo de la sensibilidad. Es lo que la guerra para Europa. Afios atrás, yo no oí nunca en esta casa un viva político. Ahora es permanente. Para el pueblo elector, la boleta de votar es lo que el trastornado billete de lotería para Mustafá...

Quando con un recio apretón de manos el doctor Scarano nos despidió del Hospicio, respiramos dichosos el aire de la calle, queremos sumergirnos todo en la atmósfera de libertad.

El cerebro no toma parte en la reflexión, pero sentimos en nosotros un suave placer, un gusto del cuerpo que si usara de la palabra, posiblemente se expresaría así:

—¡De buena nos hemos escapado!

Espigas dispersas

Está por llegar a nuestro país el ilustre pensador norteamericano Waldo Frank, quien dará aquí una serie de conferencias, cuyos temas ya ha anunciado al Instituto Americano de Cultura. Parece ser que dedicará una de sus disertaciones a la vida y obra de Carlos Chaplin.

Con el auspicio de la Asociación Cultural Clorinda Matto de Turner, se realizó el 31 de agosto en sus salones de la calle Callao, una audición poética dedicada al señor Juan Torres.

Don Pablo A. Pizzuro, hizo conocer su juicio crítico sobre el libro de Torres "Estrofas varoniles", y luego se desarrolló un interesante programa de recitaciones y danzas.

Regresó a su país la eximia escritora brasileña María Lacérda de Moura, después de haber pronunciado en Buenos Aires, varias conferencias, con un éxito notable.

El doctor José Camilo Crotto, como lo haría Clemenceau, está escribiendo unos apuntes de carácter político, a los que no concede trascendencia. Ha declarado que de ningún modo se propone editar un libro con esas memorias. Pero cómo raramente los políticos dicen la verdad...

Ejectora, la Municipalidad de Tucumán quiere rematar la Biblioteca Alberdi para cobrarse mil pesos en concepto de impuestos por barrido y limpieza, correspondientes a los años 1915 - 1922.

El intendente parece muy empeñado en liquidar el centro de cultura, a pesar de que la C. D. de la Biblioteca ha

hecho grandes esfuerzos para ponerse al corriente con el fisco, y sólo adeuda los gravámenes atrasados, cuya condonación gestionó sin resultado.

Las autoridades tucumanas, con este procedimiento, no recuerdan el que se atribuye a un juez yanqui. Conducido a su presencia un ratero, le aplicó cincuenta dólares de multa, según lo establecía el código. Pero cómo se le observara que el delincuente sólo disponía de treinta dólares, ordenó: —Déjelo nuevamente en libertad, pero no lo pierda de vista, y dentro de una hora me lo trae; para entonces ya habrá conseguido los cincuenta dólares. ¡Yo tengo que cumplir con la ley!

El 30 de agosto, después de celebrarse en la Basílica de San Francisco una misa en memoria de don Eduardo Costa, Monseñor Bottaro bendijo el local de la biblioteca popular que lleva el nombre del extinto bienhechor, y que cuenta con más de tres mil volúmenes, la mayor parte de los cuales fueron donados por la señora Ernestina Llavallo de Costa.

Francisco Ortega Ackermann, más conocido por "Pescatore di Perle", ha cumplido sus bodas de plata periodísticas. En 1904 comenzó a escribir en "La Argentina" y diez años más tarde — tras incansante andar por las redacciones — se incorporó a "El Hogar". Desde entonces alcanza fácilmente la popularidad con su original sección "La paja en el ojo ajeno"...

A los votos cordiales que ha recibido en estos días el director de la prestigiosa revista, unimos los nuestros.

Largas peticiones tenga don Ortega, con su secretaria Lucrecia Estévez...

El Concurso Literario del "Club Argentino de Mujeres"

Otros cuatro nombres de mujer empiezan a llamar la atención. — Entre nosotros, que vivimos con demasiado apresuramiento, leyendo a saltos, en tranvías y ómnibus, el concurso es más necesario que en parte alguna.

Una de las instituciones femeninas más jóvenes que haya realizado un vasto programa en poco tiempo, es el Club Argentino de Mujeres: conferencias, conciertos, recitales poéticos, lecturas de primicias, representaciones dramáticas, cursos temporarios, veraneos económicos, excursiones campestres, almuerzos de camaradería, tardes de danza, congreso internacional, exposiciones de arte, y ahora, en estos últimos días, un concurso literario femenino con amplitud de nacional, atestiguan su labor.

Hemos hablado con las jóvenes premiadas, argentinas todas, residentes en diversas poblaciones.

Elena Avellaneda, vive en Salta, consagrada a la enseñanza. — Obtuvo el primer premio de poesía, y el destinado al mejor cuento nacional.



Elena Avellaneda

En el valle de Lerma nació; en Tucumán y en Buenos Aires hizo estudios preparatorios y normales; al famoso valle de Lerma tornó, ya titulada y en la capital reside ejerciendo en la normal el profesorado de francés. Como no viniera a recibir el lauro del certamen, le escribimos y tardó mucho la respuesta. — ¿Qué será? ¿Qué tendrá? — nos decíamos —

¿Enemiga de aparecer en letras de molde sirviendo una encuesta? — No ha de ser, Señor; no será eso. Y, en efecto; era, que se hallaba enferma

de tal gravedad, que mientras el Jurado le discernía sus premios, su alma dudaba entre seguir animando ese cuerpo o volar a nuevo organismo. Al fin pudimos conseguir las noticias que esperábamos.

—Tengo la suerte de que se me premie mi trabajo—nos dice—. Al mismo tiempo que al Club envié versos y prosa a Concordia y Colonia; pues bien, casi a la par recibí la comunicación de haber sido cada obra mía recompensada. ¡Ay! ¡pensé que los trescientos pesos del Club Argentino de Mujeres iban a servir para procurarme el descanso perpetuo!...

—A propósito; es la vez primera que un Jurado tiene la iniciativa de añadir al premio oficial, el extraordinario de costear la edición de la obra de un laureado.

—En efecto; yo no tengo noticias de otro caso igual en nuestro país; y atribuyo el hecho a que suele mandarse por los poetas una sola composición que en los diarios y revistas puede hallar cómoda hospitalidad sin erogaciones; pero mi envío a este certamen ha consistido en un conjunto de piezas clasificadas en diversos grupos, que reunidos dan material para un libro de los usuales.

—¿De temas varios, por cierto, o sobre un asunto? — Juzgue usted. Y perdone que mezcle contabilidad y poesía. Seis sonetos, una leyenda de cuerda épica en 64 pareados alejandrinos; una oda en cuartetos de cuatro y ocho sílabas, combinados; la serie de «Motivos calchaquies» en número de siete; la de «Motivos de reencarnaciones» en nueve cantos independientes y métrica diversa; y tres «Poemas de la madre Tierra».

—¿Tenía Vd. ese material, o lo escribió expresamente para esta oportunidad?

—En parte hay de ambas «fuentes»... y no hice sino elegir.

—Me huele esto a mucho trabajo paralizado. ¿Escribire Vd. a menudo?

—Siempre que la famosa visita de la inspiración

se presenta. Por lo demás el medio en que vivo, sosegado, sin solitaciones, me estimula a ello.

La lectura como vicio

—Mi padre—dice en otra carilla de su larga carta—fué un hombre de bufete, de biblioteca; yo me crié entre libros y tanto cariño despertaron en mí, que me envié con ellos y leyéndolos pasé, y sigo pasando, los mejores ratos de mi vida.

—¿Cuándo se reveló «prácticamente» su gusto por la composición?

—Desde niña; mis hermanos emulaban conmigo jugando a escribir versos; yo seguí ejercitándome en crear, ellos cesaron. Hice dos años, extraje de los rincositos en que yacían empolvándose los manuscritos acumulados; condené algunos a la pena capital y saqué a la luz de las revistas los que estimé de mejor factura. Tuve suerte porque me dieron parabienes cuantos los leyeron; entonces, animada, reuní treinta y siete bajo el rubro de «La flauta de cristal» y publiqué el único libro que figura en mi haber en septiembre de 1923.

—¿Halló Vd. dificultades para su difusión?

—Los ejemplares que la editorial de Buenos Aires envió a Salta se agotaron en seguida; en ésa no sé aún cómo seguirá la venta porque los editores permanecen silenciosos al respecto.

—Leimos unas notas bibliográficas en oportunidad. —La crítica fué alentadora; tengo además cartas elogiosas de Juana de Ibarbouron, Gigena Sánchez, Terán, Padilla, Guillermo Correa.

La mujer del Norte se torna intelectual

—¿Piensa Vd. publicar otro volumen, además del que le prometé el Club?

—Apenas conozca el resultado del que está circulando, daré a la estampa uno más, porque poseo originales suficientes para hacerlo. Cultivo también el cuento, de manera que no sería extraño el darle preferencia en orden de aparición, a un tomo de prosa. Algunos de esos relatos, y un buen número de poesías han sido ya traducidos al francés.

—¿Marcha la mujer del Norte a la zaga de la litoraleña o la cordobesa?

—Muy al contrario; en los últimos veinte años, la salteña y la tucumana se tornan intelectuales de primer orden. Nombre merecido gozan Clara Saravia Linares, Emma Solá de Solá, Sara Solá de Castellanos, Nelly Zavaleta y la concidísima María Torres Frias, y no cuento a María Clotilde Bertolozzi de Oyuela, porque vive hace mucho en la capital federal y entre las portañas figura.

—¿Satisface un anhelo suyo el doble premio alcanzado?

—Ya lo creo; el ser primera poetisa del concurso me llena de optimismo para el porvenir; y el haber alcanzado el primer premio de cuento nacional, me dice que no se estorban en mí las condiciones de prosista con las de versificadora.

Tilde Pérez Pieroni, segundo premio de poesía, revela sus puntos de vista.

Nacida en Bolívar, vive entregada al estudio, hace cuatro años, en La Plata. Cultiva el arte de la declamación.

—Desde pequeña—dice—me siento atraída por el espectáculo de lo bello. La naturaleza ha sido siempre mi inspiradora suprema. He abandonado muy pronto los juguetes para reconcentrarme en la muda contemplación de los seres y las cosas. El mundo maravilloso que se abría fascinador ante mis ojos me llenaba de

Los suscriptores deben recibir con este número el índice de 16 páginas y la tapa en cartulina del Tomo 1º.



Tilde Pérez Pieroni

asombro mezclado de fervoroso recogimiento. El canto de un ave, la irescura, el colorido y el perfume de una flor, los ocasos, las noches de plenilunio, tuvieron siempre para mí una sujeción tan profunda que llenaba de asombro a mis discípulos, incapaces de sentir como yo sentía y a la vez, de pensar como yo pensaba. Para mí — añade luego de contemplarnos curiosa —, siempre fué un hecho que la bondad es la más radiosa de las cosas bellas.

—¿Tiene Vd. otras aficiones artísticas?— inquirimos. —Además de las Bellas Letras, que son mi *vocación* (esto lo recalca mucho), cultivo el canto, la pintura y el recitado.

Ante nuestro insistente ruego, la grácil joven se pone de pie y con ademán sobrio y tono justo, declara «Los huérfanos», «In memoriam» (elegía por la muerte de Francisco Anibal Riú) y «Amazona» piezas todas de su composición, vehementes y reveladoras de una aguda sensibilidad.

Reanudado el hilo de las preguntas responde a una nueva nuestra:

—Hasta el momento no he publicado ningún libro; pero tengo el propósito de hacerlo el año venidero, porque este premio casi consagratario, obtenido inesperadamente, me traza horizontes más amplios que los entrevistos al dar a los diarios mis composiciones sueltas.

Progreso intelectual

—Mi opinión—dice acomodándose al giro de nuestro interrogatorio—con respecto a este progreso intelectual de la mujer en el cultivo de las letras es que realmente influirá en su porvenir tanto financiero como conyugal; financiero, porque si la venta de sus obras le reporta ganancia, contará con sus propios recursos para valerse por sí misma, sobre todo si es soltera; y aun casada, constituirá para ella un gran beneficio desde que tendrá dinero disponible a voluntad, sin tener que recurrir por ello al presupuesto fijo del esposo. Y la influencia manifiesta en la vida conyugal dará como resultado que el hombre reconozca los indiscutibles méritos de su esposa, su delicadeza de alma, su exquisita sensibilidad, y todo esto creará en él una admiración y un respeto inesperados. Además—agrega sonriendo con ingenuo placer—como suele ser agasajada la mujer escritora, su dueño ha de sentirse orgulloso de haberla elegido, y ¿quién sabe?, quizá no intente serle infiel reconociendo en ella un manantial inagotable de ternura.

Lo primaveral de este juicio nos sugiere preguntar: —¿En qué opina Vd. que basa el hombre de 20 a 40 años de edad su prevención íntima contra la mujer escritora; ¿cómo podría remediarse ese defecto general, que acarrea dolores morales profundos a las de sensibilidad educada?

—Esa prevención se debe—según creo—a que el ansia siempre ser superior a ella y se resiste a admitir que un cerebro femenino pueda aventajarle en ingenio; tal vez impere en su ley manifestar eterna superioridad tanto intelectual como espiritual, quizá bajo la influencia del privilegio que la sociedad le concede. Y admito que el mejor remedio para este defecto es el hacer comprender al hombre que debe dejar a un lado ese orgullo o amor propio que lo posee y que la única ley que le diferencia de la mujer está manifiesta en la constitución fisiológica.

Modestia femenina como remedio

—Empero—sigue en el mismo orden de ideas—y en descargo del hombre, diré que acaso influya en aquella modalidad, el hecho de esa soberbia de la cual muchas mujeres intelectuales no alcanzan a desprenderse; cuando, al contrario, deberían revestirse de una modestia que las engalanaría por ser el mejor adorno. Si todos sometieran estos hechos al juicio sincero de la razón y de la conciencia, estoy segura de que se extirparía de raíz ese defecto que ha llegado a generalizarse tanto.

Mira hacia el cielorraso y luego de sacudir los rizos como ahuyentando pensamientos indiscretos, dice con tono entusiasta:

—El género de poesía que me subyuga es el lírico porque encierra el misterio de mi intimidad. Esto no quita que admire el épico y que alguna vez lo cultive.

Sin dificultades ni luchas

—¿Halla Vd. oposición en su medio actuante para el cultivo de las letras?—inquirimos al oírle expresarse tan satisfecha de sus predilecciones.

—Con la mayor felicidad, jamás he hallado es valla en mi camino; todo lo contrario, desde mis primeros pasos en la literatura escuché palabras de aliento que me daban el valor suficiente para seguir la ruta emprendida. Admiro los rasgos de carácter de los que saben imponerse y leo con gusto a los autores nacionales que me pueden servir de modelo al respecto. Destaco preferentemente a Sarmiento y Joaquín V. González, espíritus regionalistas superiores. Entre los poetas leo a Guido y Spano, Almaguer, Capdevilla, Andrade, Lugones, Obligado, Maturana, Estanislao del Campo, que son para mí grandes potencias literarias. El escritor regionalista de prosa descriptiva Carlos B. Quiroga, también es de los que leo complacida en sus colaboraciones de «La Prensa».

Está satisfecha con el premio

—Por haberme despejado nuevos horizontes, es consagratario para mí la finalidad de este concurso. Todas mis aspiraciones están altamente satisfechas con haber sido premiada. En La Plata, los diarios «La Opinión», «Hoy» y otros, me colman de elogios y mis amigos han tenido atenciones especiales que agradezco, lo mismo que al Jurado del Club Argentino de Mujeres que me concedió la recompensa.

Ida L. Réboli, además del verso docente escribe el verso desinteresado.

En el número precedente de LA LITERATURA ARGENTINA apareció la noticia de haber obtenido un premio en el concurso de otra simpática entidad femenina, la señorita Delia F. Réboli en tema didáctico de prosa; ahora tócale el turno a su hermana, la señorita Ida, agraciada con el denominado «Beatriz Egúía Muñoz» correspondiente al certamen del Club Argentino de Mujeres.

Con sonrisas amable y gentil además acoge nuestro petitorio de reporteros. No hay sino resignarse a sufrir las manifestaciones y exigencias de la curiosidad.

—Soy maestra—nos responde a la primera pregunta—. Cursé mis estudios en una escuela normal de esta capital y en otra primaria ejerzo, con gran placer, la carrera de mi cariño. Siempre tuve predilección por la forma versificada.

—¿Cuándo advirtió Vd. su predilección por el verso?

—Comencé a escribir jugando. Mis primeros versos fueron cómicos e hicieron mucha gracia a cuantos me rodeaban y los leían, pues bajo el pseudónimo de «La ranita de la esquina», me divertía dando bromas a los amigos de Burzaco y a las chicas de la capital.

Su primer libro

—Después, ya maestra—prosigue—evolucioné y cultivé diversos géneros, entre ellos el infantil, por razones obvias tratándose de una educadora. Encuadrada en este criterio di a la estampa mi primer libro el año pasado: «Gorgeos», un tomito de versos para niños, con temas exclusivamente infantiles con objetivo aleccionador: cada trozo enseña algo o repasa un conocimiento.

—Creemos haber visto juicios elogiosos al respecto—decimos.

—Sí; estoy agradecida a la crítica que me acogió con benevolencia, y al favor que me dispensó el público.



Ida L. Réboli

—¿Tuvo Vd. éxito de librería, según eso?

—No puedo menos de mostrarme optimista, pues siendo obra de una autora novel y, por ende, desconocida, su venta ha dado el índice del interés que despertó.

El rostro expresivo de la señorita Réboli se ilumina con una sonrisa más franca al decirnos que no ha encontrado obstáculos en sus propósitos; y agrega luego cuando nos oye preguntarle «si este creciente modo de singularizarse la mujer en las letras influirá en su porvenir de manera favorable».

Otros géneros «adultos»

—Prefiero dejar sin resolver ese problema.

—¿Lo entrega Vd. al arbitrio de la suerte?

—Sí; en esto, como en todo, cada persona sufre o goza su destino.

—¿Es Vd. fatalista?—inquirimos en son de broma. Vuelve a sonreír con franqueza y respóndenos:

—Soy panteísta. Precisamente con motivos de tal especie...

—...que no serán infantiles, por cierto, sino «adultos»...—le cortamos.

—...sí, como Vd. quiera... pues, con esos motivos, tengo que hacer una recopilación de poesías, inéditas muchas y estampadas otras en revistas diversas, para publicar un segundo volumen muy pronto, quizás el año entrante, del que no doy título porque lo ignoro yo todavía.

—¿Y no hay en la ruca hebra nueva?

—Tengo listo un tomo, que ya bauticé con el nombre de *Irse*, compuesto de asuntos líricos «más subjetivos» que ninguno de mis trabajos.

—De modo que los niños van ya pasando a plano secundario?

—No, pues volveré a presentarme al público el año que viene con «*Monopatín*», insistiendo sobre asuntos infantiles. Esto por ahora, que me parece bastante, pues tres libros es mucho prometer.

—¿Quiere decir que aun no está hilado el lino de la pieza?—interrogamos imitando el buen humor que evidencia la autora.

—Casi toda mi producción está inédita.

Cerramos nuestra cartera de anotaciones y salimos, sin atrevernos a formular otras preguntas de cariz feminista que habíamos dispuesto, en vista de que la joven poetisa no se preocupa ahora de otra doctrina sino de la que imparte a los niños de segundo grado.

Clotilde Chavalier, cultora del cuento de hadas.

Segundo premio de prosa.

Es muy joven, casi una niña. Ante nuestra actitud de inquisidores, se intimida; pero apenas abrimos los labios con la sacramental pregunta «¿Cómo se manifestó su afición a las Bellas Letras?», nota que no es tan fiero el león según lo pintan, y más serena, habla.

—Verá Vd.; obtuve mi título de maestra en la escuela normal Sarmiento, de grato recuerdo en mi memoria. Ahora voy a concluir el curso de francés en el Instituto Nacional del Profesorado de Segunda Enseñanza. A los once o doce

años me gustaba escribir cosas de fantasía como suele ocurrir a muchos niños. Pero habiendo descubierto mis hermanas la «terrible falta» que trataba yo de esconder, llenéme de vergüenza e interrumpí un entretenimiento que despertó deseos de afectuosa burla en aquéllas. Entonces, lo que no me atrevía a realizar en el papel temiendo que lo vieran, lo hacía oralmente, en mi misma: me relataba yo sola cuentos de mi invención.

—¿Consiguió más tarde alguno de ellos en más dura-
—«anotador»?

—No; pero me interesaba tanto en los argumentos que hoy, esforzándome apenas, si pienso en ellos, aparecen en mi recuerdo títulos de aquéllos, detalles de

sus personajes, partes de sus escenas, como si hubiese visto dibujos o leído sus narraciones en alguna parte.

—Suponemos que las bromas fraternales llegarán pronto al punto final en mérito y por virtud de su docilidad en esconder el «horrendo delito».

—No cejaron durante largo tiempo; pero cesaron.

—¿Mediante otro recurso de las hermanas, o de Vd.?

—De las circunstancias. Al ingresar en el curso de magisterio, las cinco horas de clase y las otras tantas de estudio, preparación de teoremas, dibujitos, recortes, trabajos para carpetas, ilustraciones para la práctica docente, mapas minuciosos y mil quehaceres pequeños me embargaban demasiado para recordar a las hadas y a los silfos, a los príncipes y a los genios.

—Bien se dice cuando se afirma lo tornadizo de la mujer—exclamamos para nuestro capote; pero no lo bisbiseáramos tan quedo que no lo oyera, pues la prosista se puso muy encendida de mejilla y carraspeó un poquillo antes de terciar:

—Mi afición seguía existiendo, sin embargo...

Rompe el incógnito

—En los últimos dos años de estudio, y señaladamente en el último, durante las lecciones de literatura preceptiva e historia de la literatura castellana, se reveló de nuevo mi anhelo de cultora del cuento; sobre todo, al leer los modelos de especie tan hermosa en nuestro idioma y de los que han alcanzado renombre, de otros idiomas.

—¿De manera que empuñó de nuevo la pluma entonces, y la emprendió con los silfos y las náyades...?

—Luego de haberme recibido de maestra, empecé, sí, empecé verdaderamente a escribir; porque los ensayos de la infancia no merecen el nombre de «escritos»...

—Sobre todo cuando «no se escribían» ¿verdad?—añadimos haciéndonos los joviales a lo Keyserling.

—Rompi el incógnito enviando un trabajo a una revista de poca resonancia, que me alentó en la prosecución.

—¿No ha publicado en otras páginas? Su nombre me suena a conocido.

—Sí; envié a «La Prensa» cuentos fantásticos para la hoja dominical destinada a los niños y siempre los publicó, hasta con bonitas ilustraciones que les dieron realce. Todos esos cuentos los escribí siguiendo el criterio que me pareció más apropiado para los gustos y preferencias de los niños en materia literaria.

Quiere mucho a la infancia

—Así, pues, ¿Vd. piensa poner sus dotes intelectuales al servicio de la niñez argentina?

—Como puede ya demostrarlo la carrera que he elegido, quiero mucho a los niños y desearía dedicarme a ellos. Hasta ahora he escrito casi exclusivamente cuentos infantiles y pienso seguir lo mismo en lo sucesivo. Al niño, que tiene vida interior intensa, que es todo sentimiento e imaginación, le gustan los cuentos que despiertan su curiosidad, pero más, los que lo conmueven.

—¿Qué opina de las comedias infantiles?

—Lo mismo que lo aplicable a los relatos, y con esa idea, he concluido hace poco una. Si llegara a representarse y pudiera comprobar que no me equivoco, escribiría otras, que ya tengo imaginadas.

—¿Sigue Vd. en esto, modelos argentinos?

—Mis lecturas de autores nuestros son limitadísimas; por la calidad del profesorado, los autores franceses.

¿Mi aspiración?

Interroga a su vez cuando le preguntamos acerca de ella:

—Mi aspiración, después de apreciar como un gran estímulo el premio que acaban de discernirme, es, según queda dicho, llegar a comprender completamente a todos los niños, para poder luego hablarles cada vez mejor y tener la seguridad de que ellos me entienden.



Clotilde Chavalier

Aun no tiene despacho el proyecto de ley de propiedad literaria y artística presentado por el Diputado Dr. Leopoldo Bard en 1923 y reproducido en 1927

En el sepulcro de las carpetas parlamentarias reposa desde hace seis años el cuerpo de un proyecto de ley de propiedad artística y literaria presentado por el diputado doctor Leopoldo Bard.

Los antecedentes legislativos en esa materia se remontan al año 1897, período en que el diputado Eleodoro Lobos depositó un proyecto que contenía 65 artículos distribuidos en los cinco capítulos siguientes: El derecho del autor, Del contrato de edición, Extensión del derecho de autor, Término del derecho de autor, Disposiciones generales.

Al fundarlo el diputado Lobos mencionó todos los países de América que ya amparaban la propiedad intelectual y sostuvo que «tardábamos demasiado en incorporararnos a los adelantos de nuestro continente en esta rama de legislación». El proyecto—casi parece superfluo decirlo—no obtuvo despacho.

En la sesión del 23 de Mayo de 1900 el diputado M. M. Avellaneda se ocupó de la necesidad de dictar una ley semejante, y entre otras manifestaciones hizo éstas, tan felices: «En todas nuestras leyes se viene accentuando fuertemente un proteccionismo inteligente y previsor. Yo pregunto: ¿es que sólo tratándose de ciencias, de letras, de artes, seremos librecambistas, y eso a pura pérdida?»

Su moción fué apoyada, pasó a estudio de comisión, pero no hubo despacho definitivo.

Sólo en 1910 prosperó un proyecto de ley sobre propiedad literaria y artística sometido a la Cámara por los diputados Carlos y Manuel Carles. Lo fundamentó este último, en un brillante discurso, del que realmente vale la pena transcribir estas hermosas palabras:

«Hemos hecho todo lo que hemos debido hacer por la prosperidad industrial y comercial del mundo en nuestros mercados; hagamos lo propio con el arte, con la ciencia; demos al libro las garantías que él merece y que nuestra civilización exige ya que las razas superiores son las más intelectuales, las más artísticas; y puesto que vamos salvando el dintel de la barbarie pampa para esparcirnos francamente en los horizontes de todas las filosofías redentoras de la humanidad, restituyamos a la idea, a la emoción, a la fantasía, que son el alma de la obra de arte y delectan la vida, restituyamos al autor, al sabio, al artista, el precio que en buena ley la decencia paga al que la vida encanta».

Este proyecto, cuyo despacho de comisión fundó el diputado Roca, obtuvo sanción de ley con el número 7092, que es la que aun rige.

Ocho años más tarde el diputado Benjamin Bonifacio propuso reformas a la ley vigente, en virtud de estas consideraciones:

«La falsificación de producciones artísticas, sobre todo musicales y literarias, es un hecho constante. No aparece una obra nueva, cuando ya se editan fraudulentamente varios millares de ejemplares, que se lanzan a la circulación en detrimento de los legítimos derechos del autor. Contra este hecho, la ley en vigencia sólo permite la acción civil para obtener el secuestro de las piezas falsificadas y la subsiguiente acción de daños y perjuicios, lo que en la generalidad de los casos resulta ineficaz porque las obras falsificadas se venden en casas cuyos dueños ignoran casi siempre el origen de las mismas, poniéndose así al amparo de buena fe».

Otra reforma de carácter jurídico a la misma ley propició el diputado J. M. Zalazar. A propósito de estas proyectadas reformas «La Prensa» publicó un notable editorial, en el que dijo: «El reconocimiento

de la propiedad intelectual conforme a la ley 7092 señaló es cierto, gran progreso en nuestra legislación constructiva; pero la experiencia nos enseña la necesidad de ampliarla para que se obtenga la efectividad de los derechos que consagra. De lo contrario y principalmente a la producción musical, ésta continuará siendo eminentemente teórica, lo que es contrario al espíritu de la legislación, sobre todo la de fondo, llamada a reconocer derechos».

El proyecto del diputado Bard

Todos estos antecedentes fueron considerados por el doctor Bard cuando en la sesión del 1.º de agosto de 1923 presentó el proyecto a que aludimos al comienzo.

—Dije entonces—nos declara—que múltiples circunstancias imponían una urgente reforma de la ley 7092, a fin de que dejase de ser una decoración legislativa y amparase prácticamente a los autores contra «los piratas de las letras».

Dividí mi proyecto en siete capítulos, el primero de los cuales señala cuáles son las obras protegidas y qué se entiende por «obras científicas, literarias y artísticas», el concepto de colecciones y reproducciones, los derechos materiales del autor, etc.

En este capítulo, artículo 15, propuse: «Los artículos, dibujos o grabados de periódicos y revistas podrán reproducirse, citándose la publicación de donde se toman. Se exceptúan los artículos que versen sobre ciencias y artes y cuya reproducción se hubiera prohibido expresamente por sus autores».

Luego he visto cómo grandes diarios han hecho campaña porque se impida el aprovechamiento de sus noticias, grabados, telegramas, etc.,

sin indicar, naturalmente, la procedencia, como que declarándola, quienes no viven sino del hurto periodístico, caerían en el desfavor del público.

En el capítulo II tratábase de la extensión de los derechos de autor; en el V auspicia el reconocimiento de las entidades gremiales de los autores y artistas.

Todos los artículos comprendidos entre el 35 y el 49 inclusivos establecen las sanciones civiles y penales bajo las cuales debían caer los deshonestos aprovechadores del ingenio ajeno.

Conviene hacer notar—añade el diputado Bard—que por el artículo 41 las obras científicas, literarias y artísticas editadas en países extranjeros, fuere cual fuese la nacionalidad de sus autores, y siempre que pertenezcan a naciones que hayan celebrado convenios con nuestro país sobre la materia, quedan protegidas en idéntica forma que las obras argentinas.

Ya se sabe, en efecto, la ganancia que editores inescrupulosos sacan de libros de resonancia en el extranjero, o de autores de fama universal, editando aquí traducciones deplorables o textos mutilados, sin abonar derecho alguno.

Mi proyecto contempla también la protección de las obras teatrales, para reglamentar la cual he tenido presente la legislación uruguaya. En la Cámara de Diputados de la república vecina los parlamentarios Italo E. Perotti y Lorenzo Vicens Thievent presentaron por aquella época una nueva ley de propiedad literaria que corregía las omisiones de la que estaba en vigor. La comisión se pronunció favorablemente, y se dio al proyecto una sesión de preferencia.

En lo que al mío concierne, ha seguido una suerte parecida a la de los doctores Lobos, Avellaneda y otros diputados que se ocuparon del asunto.

Como aducara sin ser discutido lo reproduce en 1927, mas aun no ha logrado despacho a pesar de la necesidad impostergable de que se convierta en ley de la Nación con las modificaciones y ampliaciones que pueda surgir sin discusión.



Dr. Leopoldo Bard

Los Homenajes a Paul Groussac

Capítulos que se le olvidaron a "Nosotros"

«Nadie sop, poco espero y nada temo».

En número y calidad por cierto muy inferiores a lo merecido, han empezado los homenajes a Groussac, de palabra y por escrito. Mirando un poco más allá de lo aparente, escrutando el fondo de las cosas como solía hacerlo él, y sin dudar—porque en parte no hay derecho a hacerlo—de la sinceridad de cada uno, creo que el mejor homenaje sería decir la verdad sobre lo que se ha dicho o escrito, sin miedo al escorzo que pueda producir en cada uno. Sé de antemano que ello equivale a malquistarme con personas, corporaciones

y periódicos dignos de estima y con los que indudablemente me convendría estar en buenas relaciones, pero el lema que adopto—simple reforma del que Groussac gustaba emplear—me justifica.

Empezaré pues por LA LITERATURA ARGENTINA—de cuya imparcialidad espero la publicación de este artículo—por cuanto ha sido la primera revista que se ocupó de Groussac, fuera del comentario noticioso de los diarios.

LA LITERATURA ARGENTINA se limitó a hablar de Groussac en un reportaje,—como suele hacer, a pura pérdida,—abandonando su carácter de publicación seria para tomar el de diario, con información a base de grandes títulos. Con todo, considerada como información, la nota de LA LITERATURA ARGENTINA resumía puntos importantes que luego no han sido tratados en publicaciones más extensas. No anotemos pues a la información citada en los «estudios» sobre Groussac y pasemos a otras revistas de más pretensiones.

«Criterio», con el estrecho criterio partidista que lo caracteriza y lo que no obsta a que por su contenido sea digno de que nos enorgullezamos de él como exponente intelectual, ha «explorado» el fallecimiento de Groussac para inflar el globo de un arremetimiento final del que todos sabemos a qué atenernos. Un estudio leal de su obra, una declaración sincera del altísimo valor intelectual que Groussac representaba, no ha asomado a sus páginas tan accesibles al lego cuando se trata de uno de los suyos. Como siempre, si algo se vislumbra detrás de una palabra amable, son las iniciales, hoy trocadas definitivamente: A. M. S. G.

Otros han adoptado distinta actitud: la del perro que teme festejar al visitante mientras está bajo la mirada del amo violento y atrabiliario. La ausencia sistemática a todos los homenajes, la falta de cumplimiento a los más elementales deberes de cortesía y buena crianza, delatan el resquemor que aun queda en el cuerpo, del hierro que tan bien supo aplicar el maestro a quienes lo merecían. Como era humano, el pinchazo justo hizo olvidar pronto los beneficios recibidos, y ni se tuvo en cuenta que más de una vez alzó su cátedra entre los fariseos de ahora.

Pero donde más visible se nota la falta de concierto, y tal vez no sea a ello ajeno el que allí precisamente se esperaba encontrar lo mejor, es en el número extraordinario de «Nosotros».

Hemos dicho que «Criterio» explotó a Groussac en beneficio de sus creencias; «Nosotros» lo ha hecho en forma más práctica: un número—formado de ar-

tículos pedidos y en su mayor parte «fabricados» sin convicción ni conocimientos para abordar el tema, escritos algunos, justo es decirlo, con sinceridad y por amor a Groussac—vendido a precio extraordinario y en tirada extraordinaria también.

Sobre el afecto por Groussac—que sin duda existe entre los de aquella casa, y que me consta en los directores—, ha primado el «bussines» que tanto odiaba el ilustre muerto y que causaba su mala opinión respecto a los yanquis. De los artículos que el número contiene pueden hacerse tres divisiones: los sentidos, que por esto esencialmente son buenos, los buenos pero frios y hechos por cumplir y, finalmente, los malos y frios que ¡ay! son la mayoría.

Forman el núcleo cierto número de artículos de factura alambicada y de una uniformidad tan desesperante en pensamientos y palabras, que da la impresión de que las tuvieran «compuestas» y se las prestaran por turno; o que todos esos artículos fueran hechos por una misma persona y firmados por varias. Componen este grupo de uniformidad ramplo en los adjetivos y en las ideas, artículos firmados por algunos que hubieran podido hacer algo mejor de no haberse limitado a escribir algo por compromiso. No hay necesidad de citar nombres; al que haya leído siquiera el principio de cada artículo, le bastará señalar los que dejara ahí, empezando por la pedestre décima de Fernández Moreno, ríspida y cursi que el mal acierto de la Dirección endilgó como pòrtico.

Los lugares comunes, a base del prólogo de Laferrère, son los sonnetes inevitables: «la llegada del velero Anita», «la pasantía por San Antonio de Areco», «el tropero lector de Dumas», y en fin, todo lo que hasta la saciedad ha sido ya contado. Entrevistas con Groussac más o menos reales pero en las que el «yo» del reportero ocupa el principal lugar. Deliberadamente, para evitar prejuicios, he leído cada artículo sin enterarme del autor hasta el final; no hay pues en mis palabras favor a uno u otro, ni puede haberlo no conociendo personalmente a ninguno.

Los Directores, como inteligentes que son, han comprendido bien el valor de los artículos y esa es la razón de que, después de la transcripción de algo ya publicado, hacen figurar los interesantes de Cárcano y Berisso, y el tan evocador y sentimental en su sencillez de Jorge Lavalle Cobo, amigo a quien Groussac tanto amaba.

Los siguen los de Rébora, Korn y Guinazú, correctas y acertadas contribuciones al homenaje.

El de Gerchunoff renueva la mil veces repetida pregunta, tan pueril como incontestable de ¿qué hubiera sido Groussac en Francia? El autor aventura una crítica que quiere ser original sobre el valor de Groussac como novelista. Hijo intelectual de una literatura grande si se quiere, pero exenta de todo lo delicado y espiritual de la literatura francesa, juzga a Groussac como juzgaría a Daudet: es decir, comparándolo con Dostoyewski, cuyo genio indiscutible no basta a quitar de su obra el carácter de realismo brutal exento de toda belleza y arte.



Proyecto de estatua a Paul Groussac de la Asociación Prometeo, ejecutado por Luis Perloti

En cuanto a que Groussac «temía que no advirtiéndose-mos la magnitud extraordinaria de sus pesquisas y abundaba en el detalle superfluo», es una afirmación tan falta de base que sólo puede admitirse en quien nunca trató a Groussac ni lo estudió a fondo. ¡Cuántas veces, en sus trabajos, las investigaciones de muchos meses, se reducían a una escueta afirmación de cuatro palabras o, más aun, al calificativo aplicado a una persona! El señor Gerchunoff posiblemente se ha dejado llevar por la impresión de algún fragmento ampliamente documentado, y la documentación científica estorba evidentemente a quien sólo se ocupa de especulaciones literarias o filosóficas, florecos de garrulería donde la erudición está de más.

Y para que no se tome esto como afirmación personal mía, dos páginas más adelante Jorge Luis Borges afirma: «Fuera de Groussac, sólo he comprobado en Alfonso Reyes una ocultación o invisibilidad igual del esfuerzo».

Cuatro artículos siguen, dignos de repararse en ellos por la espontaneidad que parecen reflejar: Goudra y Eizaguirre, Bianco y Monner Sans.

Ricardo Levene toca con acierto un punto que el mismo Groussac gustaba recordar y Rómulo Carbia con la severidad que lo caracteriza en sus opiniones, declara lealmente que «los eruditos serios con que cuenta ahora el país, proceden de Groussac y son hijos espirituales suyos». Declaración que lo honra por cuanto todos sabemos que él es figura justamente destacada entre esos eruditos serios, amigos del trabajo y constantes en las investigaciones; a la manera de Groussac.

José Luis Romero surge—para los que no lo conocemos en absoluto—como inteligente crítico que descubre con acierto el mérito de la obra del criticado y profundiza el detalle señalando lo que para otros pasara desapercibido. Puede decirse que ninguno ha resultado con tanta precisión las características culminantes de «Alcorta» y «Mendoza». Lástima que tan fino crítico se haya dejado llevar en algún momento por una observación cuya banalidad es tan evidente: «que Groussac no haya intentado nunca escribir una obra integral». ¿Qué ha querido decir el autor? ¿Tal vez que Groussac debió escribir una «Historia Argentina» ya fuera un manual ya una obra a lo López en 30 ó 40 tomos? ¿Ha pensado un instante siquiera el señor Romero lo que significaría una historia general para quien trabajaba cada punto con la intensidad con que Groussac lo hacía? Una obra de esa extensión hecha por él hubiese requerido la duración de muchas vidas. Piénsese que, si cada personaje no ya de igual, sino de mayor relieve que Liniers, Garay o Mendoza fuera a tratarse con la profundidad que lo hizo Groussac para con ellos, la obra no tendría fin. Y no olvidemos que Groussac no sabía trabajar de otra manera. Odiaba «la afirmación al aire», el alegato no documentado hasta el exceso. Tenemos un palpable ejemplo en el trabajo inconcluso sobre Palermo que la revista «Nosotros» da como modelo. En realidad, lo que se transcribe no es una parte ni siquiera ínfima de la investigación. Más de un año revolviendo Archivos nacionales, copias de los extranjeros, toda nuestra documentación colonial, todos los viajeros desde los contrabandistas holandeses... etc., etc. Y todo ese trabajo, él me lo dijo varias veces, era sólo para poder afirmar «en una nota que ocuparía un par de líneas» de la novela histórica que preparaba sobre Juan Manuel Rosas, que el nombre de Palermo era muy anterior a él y que, desde Juan Domínguez, poblador con Hernandezías, hasta la fecha, aquellas chacras se han venido llamando «de Palermo». Cualquiera otro, y digo cualquiera porque no sé de ninguno capaz de hacer en esa forma un trabajo para sacarle tan poco provecho, se hubiese limitado a insinuar que existió en otros tiempos un tal Juan Domínguez del pueblo de Palermo en Italia

y que *podría ser* que de él viniera el nombre. Esta forma dubitativa de decir las cosas, tan usual en los que no quieren trabajar intensamente, repugnaba a Groussac y por eso, cualquier afirmación suya, lleva detrás una insospechada labor de investigación.

La obra «Integral» de Groussac, es toda y cualquiera de sus obras. La intensidad es tal que forzosamente tiene que circunscribirse en extensión; labor de microscopio que profundiza los detalles más pequeños.

Juan R. Fernández en su estudio sobre «Groussac crítico», le toma en forma tan común que ella es el reflejo de lo que comúnmente se dice. No retraté esos argumentos, en su conferencia sobre Groussac, el Dr. Vedia y Mitre los ha refutado con la precisión que le es característica: Rivadavia, López y el patriotismo exaltado que Groussac efectivamente no poseía, como hombre de ciencia que era, han sido expuestos por el conferenciante en su verdadero alcance.

El de Arturo Costa Alvarez es, a mi modo de ver, el artículo más científico sobre Groussac que contiene la revista. La sobriedad del autor y su conocimiento profundo en la materia, hacen de él un estudio serio. Tal vez el último del ilustre lexicólogo.

Sería fatigoso seguir uno por uno los artículos aparecidos en «Nosotros». El Groussac novelista, de Juan B. Fernández, estudio bien hecho y que es una contradicción victoriosa al de Gerchunoff; Groussac dramaturgo, de Arizaga; Groussac crítico musical, de José Piñero (hijo), que tan bien conoce la obra de Groussac en ese sentido; y, finalmente, el Groussac hispanista, de Giusti, del que podría decir lo que del de Costa Alvarez dijimos, si no se viera en él poca profundización en la materia.

Pero, con haberse querido estudiar los diversos aspectos de la personalidad de Groussac, el número de «Nosotros», ajeno a la severidad y la consciencia que le hubiera dado una mano metódica y sin apremio de tiempo, ha fracasado por eso mismo, por haberse querido dar la oportunidad de gaceta y aprovechar cualquier trabajo sin examen.

¿Quién ha estudiado a Groussac como poeta? El imperfecto poeta de muchos sonetos de «Le cahier» se vuelve magnífico en otras poesías; en «Buenos Aires», por ejemplo, verdadera joya con que Coquelin se despidió de nuestra patria.

¿Quién ha estudiado a Groussac como bibliólogo y bibliotecario? ¿Quién a Groussac íntimo? Las tres preguntas traen tres nombres ausentes en el homenaje de «Nosotros»: Capdevila, Lugones e Ibarquena. Otros aspectos de Groussac que no aparecen sino tocados ligeramente, son: Groussac artista y Groussac filólogo.

«Síntesis» con menos aparatosisidad ha publicado algunos trabajos sobre Groussac dignos de encomio. Merece destacarse entre ellos el de Juan Canter, estudio bibliográfico que, al par que bastante completo, contiene en su parte expositiva observaciones atinadísimas, tanto más valiosas cuanto inesperadas en el autor; que emprende el trabajo con intenciones de aporte bibliográfico.

Otro de los homenajes a Groussac ha sido el de la Sociedad de Bibliófilos que, empezó a honrar a su socio de honra, con la magnífica conferencia del Doctor Vedia y Mitre.

Magnífica por el fondo de conocimiento de la obra de Groussac; por la penetración en su espíritu; por haber abarcado los puntos que otros olvidaron y, finalmente, por la forma—ajena al pedantismo pulidor de frase y hueco de ideas—que transformó un aparatoso discurso en una amena conversación, tan identificada con el modo de ser del mismo Groussac que los que lo conocieron se hallaron por el sortilegio del conferenciante, en contacto con él.

Creo que recién desde la conferencia del Dr. Vedia y Mitre, puede decirse que se ha empezado a hablar «de Groussac».

Manuel Selva

Es obra de sano argentinismo leer y propagar LA LITERATURA ARGENTINA

Necesitamos 10.000 suscriptores para llevar a cabo nuestra obra de difusión cultural,

La actual legislación aduanera conspira contra la literatura argentina

De los males que gravitan sobre la industria y el comercio del libro argentino hay uno que la acción oficial, inteligentemente orientada, podría eliminar en cuanto se lo propusiera. Nos referimos al de los aranceles que encarecen el papel para impresos.

Gravar la materia prima del libro es como establecer una barrera a la cultura, tanto más en nuestro país, donde las artes gráficas tienen que soportar ya una mano de obra privativa.

Pedir, pues, la supresión del adoro señalado para el papel no es pedir un privilegio sino un alivio. Y con permitir el libre tránsito de nuestras ideas, que alcanzarían un mayor valor si se las pudiera difundir a millones de lectores.

Así lo entiende también un legislador argentino, de brillantes dotes intelectuales, a quien la República Argentina debe nada menos que su gran aporte al nuevo Código Penal, el doctor Antonio de Tomaso.

El talentoso parlamentario, ático orador y agilísimo periodista, no ha cejado, por eso, en el noble empeño de abrogar tan indeseable impuesto, según viene a sustentarlo en las declaraciones que siguen, escritas de su puño y letra para LA LITERATURA ARGENTINA.

Una de las condiciones indispensables para que en este país pueda pensarse el libro — en todas sus formas — al alcance de la masa, es tener papel barato.

Por eso, en mis largos años de diputado, he combatido siempre toda tentativa de aumentar el impuesto aduanero al papel destinado a la impresión de diarios y libros. Soy, además, partidario de que ese impuesto se suprima o se reduzca al máximo compatible con la protección a la industria nacional.

Si la industria nacional se limita a transformar pulpa de papel importada, es una industria a medias. Y no tiene derecho a sacrificar la cultura del país, de la cual el libro es uno de los principales agentes. Si, en cambio, hace su producto con pulpa de madera o textiles del país, debe estar en condiciones de luchar honorablemente con el competidor extranjero, puesto que tiene a su favor la ventaja del flete marítimo que éste soporta.

Tenemos ya escritores distinguidos, que harían honor a cualquier país. Hay un público ávido de nobles lecturas, no sólo en la minoría llamada culta sino, también, en el grueso de la masa. La industria del libro — una de las más respetables — alcanzaría un gran desarrollo si el costo del papel hiciera posible la venta de los volúmenes a un precio menor. Exagerado decir que la legislación conspira contra la literatura ar-



Dr. Antonio de Tomaso

No es, pues, aduanera actual argentina.

Antonio de Tomaso

Manuel Benavente comenta nuestra revista

Considero un deber — un grato deber — agradecerle el envío de su interesante publicación titulada "La Literatura Argentina". Debo a su gentileza haber podido leer tres de los últimos números aparecidos de la expresada revista.

Y no quiero que pase más tiempo sin que tenga Vd. la grueba del agradecimiento y el interés que menciono.

El último número de "La Literatura Argentina" (Julio, 1929), que acabo de recibir y leer, contiene un material particularmente interesante.

Es primero la extensa nota sobre el venerado Paul Groussac, cuya desaparición ha dejado en las letras rioplatenses un vacío difícil de llenar (Perdone Vd. la frase hecha, pero ésta es a veces — y he aquí un caso — insustituible).

Vienen luego los informes referentes al concurso anual de literatura, organizado por la Municipalidad bonaerense.

Permitirá Vd. que sin tener nada que ver en el asunto, me atreva a exponer algunas ideas al respecto. Después de todo, lo que ahí ocurre se parece mucho a lo que pasa en el Uruguay con los concursos artísticos anuales organizados por el Ministerio de Instrucción Pública.

En primer término me voy a referir a las declaraciones del miembro del Jurado, señor Enrique García Velloso. Su propósito es no premiar a los autores "va congradados", es de dudosa justicia y sólo puede explicarse si, como lo afirma el nombrado señor, "es la fiel interpretación de la ordenanza municipal".

Sin duda los escritores jóvenes necesitan estímulos. ¿Pero por eso se ha de estimular sólo a los jóvenes? Los primeros pasos son difíciles, pero se cuenta con el insuperable apoyo de la juventud y de la propia esperanza de llegar.

¿Y qué es, en definitiva, en el sentido estético del asunto, un escritor congradado? ¿La consagración significa fortuna, bienestar siquiera? Tanto como el principiante no necesitará el congradado, que en la mayoría de los casos lucha con grandes dificultades económicas, los dos mil quinientos pesos (mil pesos cúa) del premio municipal?

En los concursos oficiales del Uruguay, los congradados pierden el sueño por una cantidad mucho menor. Dice el señor García Velloso, que la Municipalidad de Buenos Aires debe y puede dar un premio mayor ¿pero podría premiarse así a todos los que valen, a los que más valdrían siquiera?

Al llegar a este punto recuerdo las ideas expuestas en rueda de amigos, referentes a los concursos organizados por

nuestro Ministerio de Instrucción Pública. No somos pocos los que pensamos que lo mejor y más práctico sería el premio de impresión para todas las obras (de congradados o nuevos, de inéditos o conocidos) que tengan verdadero mérito. Se evitaría así esa lucha — poco digna, a mi juicio — por el primer puesto, y se le aborriaría al Jurado la violencia que supone tener necesariamente que elegir una entre cinco o diez obras igualmente buenas, o establecer comparaciones entre obras que no las admiten.

El problema más difícil para los escritores de estos países sigue siendo (salvo contados casos) el de la edición de sus obras. La impresión a cargo del Estado, que podría quitar de lo que produce la venta el dinero invertido y entregar el sobrante (si lo hubiere) al autor, sería acaso el mejor estímulo. Congradados y nuevos tendrían en el Estado el más desinteresado de los editores.

He leído también las declaraciones de los autores que intervinieron en el concurso citado. No conozco ninguna de las obras presentadas, pero la duda del Jurado sobre si la "Balada para el nieto de Molly" está en verso o en prosa, me parece absurda. Si la obra "no contiene ni un solo verso", según dice el señor García Velloso, ¿por qué dudar de que está en prosa? El mismo autor se zopora de ello.

Muy interesantes me parecen las declaraciones del poeta Horacio Rega Molina, que se insertan en el número citado de "La Literatura Argentina". Me duele no poder comentarlas detenidamente. Convento con Rega Molina en que el "gauchismo" literario es manía actual que pasará de moda. (Digo "gauchismo" y no "nativismo", que para mí es otra cosa). Nada más contradictorio, más falso psicológicamente, que el afán de hacer el gauchito, afán que se manifiesta con mayor intensidad en las ciudades y que tiene cultivadores familiares de los paraísos artificiales. La realidad actual del campo es muy otra o como pretende darla esa literatura (hablo, es claro, en términos generales). Muy acertados encuentro otros conceptos de Rega Molina; pero es preciso no traspasar los límites razonables de una carta.

No sé si haber abusado de su benevolencia, señor Rosso. He querido demostrarle el interés que en mí despierta lo que se escribe en "La Literatura Argentina", a la cual deseo el franco y noble apoyo que merece.

Nada le digo de la sección bibliográfica, que es una guía insuperada para el lector. Olvido muchas cosas, pero Vd. sabe que en esta carta no es posible decirlo todo.

Nuestro ambiente de cultura bibliográfica y los que lo producen



«Ideas y doctrinas de nuestro tiempo», por Raúl A. Orgaz. — Uno de los más jóvenes y talentosos pensadores argentinos — y asumimos la responsabilidad de esta calificación. — Raúl A. Orgaz, ha reimpresso en «Ideas y doctrinas de nuestro tiempo» ocho ensayos cuya importancia e interés anticipan los títulos: Las generaciones históricas; Vida, espontaneidad, educación; Freud y la psicología de la multitud; La crisis del estilo; La vitalidad del Estado liberal; Croce y el

nacimiento idealista; La obra de Osvaldo Spengler; La reconstrucción de la religión.

En el primero de estos trabajos, queda definido su concepto de generación con estas palabras: «Científicamente, no hay generaciones históricas sin una conciencia colectiva «suí generis» o una unidad espiritual que dé fisonomía al conjunto. ¿Quién da esa fisonomía, sino la «élites» de la generación? La historia de las generaciones sociales argentinas será, así, la historia de sus «élites». Los programas diversos, distinguen a una generación de su antecesora. Luego, una generación es una «élites» y un programa. A propósito, Orgaz hace esta observación digna de ser apuntada: en una misma generación son antagónicas las ideas y las acciones del joven liberal y el joven reaccionario. Ambos tienen un programa mínimo: no seguirán a los mismos maestros, pero coincidirán en la aversión a los modelos desvalorizados.

El concepto pedagógico de Orgaz, expuesto en el segundo artículo del libro, es el de Paul Natorp: «el hombre sólo se hace hombre en la sociedad humana».

En «Freud y la psicología de la multitud», señala ennobles conclusiones de Gustavo Le Bon y de nuestro José M. Ramos Mejía. Refiriéndose a «Las multitudes argentinas», de este último, advierte Orgaz: «Hoy no es posible confundir la sociedad con la multitud, ni asimilar la efervescencia pasional de ésta a las agitaciones de la opinión pública. La diferencia es tan grande como la que existe entre el hombre momentáneamente dominado por fortísima emoción, enajenado o (como lo traduce con acierto admirable el lenguaje común) «fuera de sí», y el hombre normal y más o menos reflexivo. Este estar «fuera de sí», referido a una masa de individuos, es todo el problema de la psicología de la muchedumbre».

El desdén por el estilo, que señalaría una crisis en la actual literatura, constituye acaso uno de los temas más profundos abordados por el autor de «Ideas y doctrinas».

De los sucesivos ensayos, nos parece notable el que cierra el libro, como que trata de la reconstrucción de la religión, propugnando un nuevo cristianismo, según lo quiere el profesor norteamericano Carlos A. Ellwood — que no sería sino un retorno a la simplicidad humanitaria de Jesús.

Este libro de Orgaz es lo más serio que nos ha sido dable leer, entre la producción nacional de los últimos tiempos.

«El pájaro, La vida de la abeja y el océano», ediciones Billiken. — La editorial Atlántida ha creado una Biblioteca «Billiken» que se propone llevar a manos de los niños, en cuadernos sumamente económicos, obras maestras de la literatura universal que contribuyan al conocimiento de la naturaleza y extiendan la merced de su belleza.

«El pájaro» de J. Michelet fué la primera entrega de esta Biblioteca, y a ella sucedieron «La vida de las abejas» de Maeterlinck y «El océano» de Eliseo Reclus.

Obras que suscitan los más generosos sentimientos, han de alcanzar sin duda halagadora difusión en el mundo infantil y aun en el de los adultos, con lo que la editorial Atlántida contribuirá eficazmente al desarrollo de la cultura popular.

«La torre de los ingleses, crónicas de viaje, por Alcides Greca. — Bajo el título genérico de «La torre de los ingleses», Alcides Greca ha compilado sus andanzas por tierras de América, muchas de ellas matizadas en este libro por una fina nota de «humour» o por una observación certera, peligrosa para un flechazo.

Dividido virtualmente en dos partes — una anecdótica, narrativa y la otra objetiva, sintética — el libro de Alcides Greca está escrito con un estilo fácil, que aunque a veces adquiere maneras abiertamente periodísticas, hace que la obra se lea con agrado y que el lector lentamente, al llegar a sus páginas finales, de que el paisaje pasando como un panorama caleidoscópico ante los ojos del autor, haya llevado — sobre todo en los lagos del Sur — desusada prisa.

«La torre de los ingleses» es, sin embargo un aporte de buena fe para nuestra literatura y su autor ha ratificado con él el valor que ya dejara traslucir en «Vientos nortes», su novela anterior.

«Levántate y anda», de Luis Colombo. — Instado a editar sus conferencias y publicaciones periodísticas, el señor Luis Colombo, de notoria actuación en los círculos industriales, entregó a la imprenta los trabajos que aparecen ahora intitulados con una alerta civil: «Levántate y anda».

No son exactamente — dice el autor — una recopilación de aquellas publicaciones, sino una exposición de principios afirmados a través de la vida real, del constante bregar, de la lucha sin tregua ni descanso.

El señor Colombo, familiarizado, así, con las materias que aborda, examina claramente los problemas económicos nacionales, mostrando la política con que debe encararse su solución.

Su libro está paladínamente escrito, sin más énfasis que el indispensable para llamar la atención de los poderes públicos sobre necesidades imperativas para el próspero desenvolvimiento de la economía nacional.

«Levántate y anda» es, por sus intenciones y su realización, un llamamiento que ha de encontrar eco en nuestro ambiente.

Editado y pulcramente impreso por la casa L. J. Rosso, acaba de ponerse a la venta un nuevo libro del conocido bibliógrafo y hombre de letras D. Ricardo Vitorica, titulado: «Nueva epantosis» al diccionario de J. T. Medinas.

Esta obra es un primer suplemento a los «Errores y Omisiones» publicados el año anterior, suplemento que contiene casi mil títulos que faltaban en el diccionario editado por la Facultad de Filosofía y Letras.

Con este nuevo acervo, el conjunto de la obra de Vitorica supera al dicho diccionario en número. Un extenso prólogo pone al lector en antecedentes de las causas que motivan esta «epantosis» y que causarán otra próximamente pues el autor continúa investigando.

Se ha hecho de la obra una cortísima tirada y cinco ejemplares únicamente en papel especial. Formato 4º, 208 páginas.



BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA

BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA

COMPILADA

POR

FORTUNATO MENDILAHARZU
DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

PROLOGADA, REVISTA Y ANOTADA
POR

MANUEL SELVA
JEFE DE BIBLIOGRAFIA DE LA MISMA

OBRA ESPECIAL PARA "LA LITERATURA ARGENTINA"
DIRIGIDA POR
LORENZO J. ROSSO



BUENOS AIRES

Talleres Gráficos Argentinos de L. J. Rosso - Sarmiento 779 y Doblas 955

1929

ES PROPIEDAD

—
Queda hecho el depósito legal

—
Se prohíbe la reproducción
(Art. 8º. 2ª. parte, ley 7092.)

Bibliografía de bibliografías consultadas

(Con exclusión de las extranjeras)

- ANGELIS (Pedro) Colección de obras impresas y manuscritas, que tratan principalmente del Río de la Plata. - Buenos Aires, 1853. in 4º.
- ANUARIO BIBLIOGRAFICO DE LA REPUBLICA ARGENTINA. (Críticas, Noticias. Catálogo). Director-fundador Alberto Navarro Viola. Tomos I-IX. (1879-1887). - Buenos Aires, 1879-88. 9 volúmenes. in 8º.
- APENDICE. Servicios prestados en la carrera diplomática y administrativa (1810-1910). - Buenos Aires, 1910. in 4º.
- AREAS BLANCO (Manuel). Bibliografía médica argentina (correspondiente al año 1916). - Rosario, 1917.
- ARSENAL PRINCIPAL DE GUERRA. Catálogo de la Biblioteca. - Buenos Aires, 1909-1910. 2 vols.
- ASOCIACION BERNARDINO RIVADAVIA. Catálogo de la Biblioteca popular del Municipio. - Buenos Aires, 1882, 1883, 1884, 1885, 1892, 1893, 1894, 1895, 1896, 1897, 1898, 1904, 1905, 1907, 1915, 1916. 16 volúmenes in 8º, y ficheros consultados con autorización de su Director Sr. Alberto D. Justo.
- ASOCIACION DE LA PRENSA. Catálogo de la Biblioteca, formado bajo la dirección del prosecretario F. P. Leguizamón.-Buenos Aires, 1889. in 8º.
- BARABINO (Santiago E.). Bibliografía. - Buenos Aires, 1919. in 4º.
- BELGRANO Catálogo de la Biblioteca Popular de Belgrano. - Buenos Aires, 1887. in 3º.
- BIBLIOTECA DE MAESTROS DEL CONSEJO ESCOLAR V. Catálogo (9 de Julio de 1916). - Buenos Aires, 1916. in 8º.
- BIBLIOTECA DEL COLEGIO DE ABOGADOS de Buenos Aires. (Catálogo y ficheros consultados por la gentileza del Director Dr. Oscar Rodríguez Sarrachaga).
- BIBLIOTECA DEL CONGRESO. Catálogos y suplementos periódicos.
- BIBLIOTECA NACIONAL. (Catálogos y ficheros.)
- BINAYAN (Narciso). Bibliografía de bibliografías argentinas. - Buenos Aires, 1919. in 8º.
- BOLETIN bibliográfico sud-americano. Marzo 1º de 1871. - Buenos Aires. in 4º.
- BOLETIN DE LAS BIBLIOTECAS POPULARES. Publicación periódica dirigida por la comisión protectora de las bibliotecas populares. Director Palermón Huergo. Nos. 1, 5. - Buenos Aires, 1872-74. in 8º.
- BUNOS AIRES (Provincia de).
Biblioteca Popular de General San Martín. (Lista).
Biblioteca Popular de Lomas de Zamora. (Lista).
Biblioteca Popular de San Pedro. Catálogo. - San Pedro, 1896. in 8º.
- Biblioteca Pública de Pergamino. Catálogo General. - Pergamino, 1903. in 4º.
- Biblioteca Pública «La Plata». Catálogo general razonado de las obras adquiridas en las provincias argentinas a las que se agregan muchas otras más o menos raras por Antonio Zinny, en comisión del gobierno de la provincia de Buenos Aires. - San Martín, 1887. in 8º.
- Biblioteca Pública y Depósito de Publicaciones de la Provincia. - La Plata, 1901.
Catálogo del Depósito General de publicaciones. - La Plata, 1917.
- Catálogo general provisorio de la Biblioteca del Club Pueblo Unido. Barracas al Sud. 1892. in 8º.
- Las Flores. Catálogo de las obras y periódicos que contiene la Biblioteca Popular. - Las Flores, 1880. in 4º.
- San Fernando. Catálogo de libros, mapas, cuadros y otros objetos que contiene la Biblioteca y el Museo Popular. - Buenos Aires, 1881. in 8º.
- San Nicolás de los Arroyos. Catálogo general de las obras que contiene la Biblioteca Popular. in 8º.
- Universidad Nacional de La Plata. Biblioteca y Extensión Universitaria. Catálogo de la colección de tesis jurídicas arreglado según clasificación decimal. - Buenos Aires, 1914. in 8º.
- CABOT (hijo) (Aciselo M.). Bibliografía de 1866. - Buenos Aires, 1867. in 8º.
- CANDIOTTI (Marcial R.). Bibliografía doctoral de la Universidad de Buenos Aires y catálogo cronológico de la tesis en su primer centenario. 1821-1920. - Buenos Aires, 1920. in 4º.
- CARRASCO (Gabriel). Bibliografía y trabajos públicos. - Buenos Aires, 1894. in 8º.
- CASAVALLE (C.). Boletín bibliográfico sud-americano y extracto del Catálogo. - Buenos Aires, 1870. in 8º.
- CATALOGO de la Biblioteca de la Escuela Naval Militar. - Buenos Aires, 1903. in 8º.
- CATALOGO de la Biblioteca de la «Sociedad Científica Argentina» (Cuaderno 1º). - Buenos Aires, 1876. in 8º.
- CATALOGO de la biblioteca del arcediano Piñero. - Buenos Aires, 1866. in 4º.
- CATALOGO de la Biblioteca del Jockey Club. - Buenos Aires, 1913. in 8º.
- CATALOGO de la Biblioteca Mapoteca y Archivo. - Buenos Aires, 1902. in 8º.
- CATALOGO de obras de economía, finanzas, bancos y matemática. (Biblioteca de la Facultad de Ciencias Económicas). - Buenos Aires, 1919. in 4º.
- CATALOGO (Nº. 3) de una escogida colección de libros sobre América, antiguos, raros y curiosos. - Buenos Aires, 1890. in 8º.
- CATALOGO según materias de la Biblioteca del Círculo Médico Argentino por R. Wernicke. - Buenos Aires, in 8º.

- CATAMARCA (Prov. de). Biblioteca popular de la V. O. T. Franciscana y del Círculo de Obreros. - Catamarca, 1898. in 8º.
- CATAMARCA (Prov. de). Biblioteca provincial. Catálogo con que se inauguró el 25 de Mayo de 1895. Publicación oficial. - Catamarca, 1895. in 8º.
- CONCEJO DELIBERANTE. Catálogo metódico y tabla alfabética de la Biblioteca. - Buenos Aires, 1912. in 4º.
- CONDE MONTERO (Manuel). Bibliografía de miembros de la Junta de Historia y Numismática. 4 fols.
- ENTRE RIOS (Provincia de). Biblioteca Popular Rivadavia. Federación [Catálogo alfabético por títulos]. - Monte Caseros, 1901, in 8º.
Catálogo y reglamento de la Biblioteca de la Educacionista Popular de Concordia. - Concordia, 1896. in 8º.
- ESCUELA INDUSTRIAL DE LA NACION. Catálogo de la Biblioteca. - Buenos Aires, 1914. in 8º.
- ESCUELA INDUSTRIAL DE LA NACION. Primer suplemento al catálogo de la Biblioteca. Comprende las obras ingresadas desde junio de 1914 a julio de 1915. - Buenos Aires, 1916. in 8º.
- ESCUELA NAVAL MILITAR. Catálogo de la Biblioteca, 3ª. edición. - Buenos Aires, 1904. Id. id., 1906.
- ESTADO MAYOR DEL EJERCITO. Catálogo de la biblioteca. - Buenos Aires, 1914.
- FACULTAD DE CIENCIAS EXACTAS, FISICAS Y NATURALES. Repertorio de las obras existentes en la Biblioteca. - Buenos Aires, 1915.
- FACULTAD DE CIENCIAS MEDICAS. (Catálogos y ficheros consultados por gentileza del señor Trillo.)
- FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES. Catálogo de las obras ingresadas a la Biblioteca en 1915. - Buenos Aires, in 8º.
- FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES. Catálogo metódico de la Biblioteca. - Buenos Aires, 1898. in 8º.
- FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES. Obras ingresadas a la biblioteca y dispuestas por orden alfabético. (Universidad Nacional de Buenos Aires), suplementos al catálogo. - Buenos Aires, 1899 a 1916.
- FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS. (Catálogos y fichero consultado por gentileza de su Director).
- FIGUERERO (Manuel B.). Bibliografía de la Imprenta del Estado en Corrientes, desde sus orígenes en 1826 hasta su desaparición en 1865. Con prólogo del Dr. David Peña. - Buenos Aires, 1919. in 4º.
- FURLONG (Guillermo). Orígenes de la imprenta en las regiones del Río de la Plata. - Buenos Aires, 1918.
- GANS (Richard). Catálogo de revistas de ciencias exactas, naturales y de ingeniería, existente en bibliotecas argentinas. - Buenos Aires, 1917. in 4º.
- GOMEZ (Eusebio). Criminología argentina. Reseña bibliográfica precedida de una introducción sobre el problema penal argentino. - Buenos Aires, 1912.
- GUTIERREZ (Juan María). Bibliografía de la primera imprenta de Buenos Aires desde su fundación hasta el año de 1810 inclusive, o Catálogo de las producciones de la Imprenta de Niños Expósitos, con observaciones y noticias curiosas. Precedida de una biografía del virrey Don Juan José de Vértiz, y de una disertación sobre el origen del arte de imprimir en América, y especialmente en el Río de la Plata. - Buenos Aires, 1866. in 8º.
- GUTIERREZ (Juan María). Catálogo de los libros didácticos que se han publicado o escrito en Buenos Aires desde el año 1790 hasta el de 1867 inclusive.
- GUTIERREZ (Juan María). Estadística bibliográfica de Buenos Aires correspondiente al año 1863. - Buenos Aires, 1864.
- GUTIERREZ (Juan María). Orígenes del arte de imprimir en la América española. Introducción a la Bibliografía de la Imprenta de los niños expósitos, desde su fundación en 1781 hasta mayo de 1810. - Buenos Aires, 1865. in 8º.
- KURTZ (F.). Essai d'une bibliographie botanique de l'Argentine. II édition. (1912) I Partie. Catalogue alphabétique. - Córdoba, 1913.
- «LA PRENSA» (Catálogo de la Biblioteca de). Buenos Aires, 1916.
- LUCERO (A. L.). Nuestras Bibliotecas. - Buenos Aires.
- MARTINEZ (Benigno T.). Diccionario biográfico-bibliográfico de escritores antiguos y modernos nacidos en los países de habla castellana. - Buenos Aires, 1886.
- MASSA (Nicolás), QUESADA (Ernesto). Catálogo de obras argentinas enviadas a la Exposición Universal de Paris, en 1878.
- MEDINA (José Toribio). Historia y Bibliografía de la imprenta de la América española. Parte segunda. Virreinato del Río de la Plata (Anales del Museo de La Plata. Materias para la historia física y moral del continente sud-americano. Sección de historia americana. III). - La Plata, 1892. in fols.
- MINISTERIO DE MARINA DE LA NACION. Catálogo de la Biblioteca Nacional de Marina. - Buenos Aires, 1917.
- MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES. Catálogo de la Biblioteca, Mapoteca y Archivo. - Buenos Aires, 1905. Id. id. 1910.
- MITRE (Bartolomé). Orígenes de la imprenta argentina, 1896.
- MONOBIBLIOGRAFIA del doctor don Gregorio Funes, deán de la santa iglesia catedral de Córdoba. Seguida de la continuación de su bosquejo histórico de la batalla de Maipú. Traducido del inglés y anotado. - Buenos Aires, 1868. in 8º.
- MONSEGUR (Sylla J.). El derecho internacional privado en la República Argentina. Aparentaciones bibliográficas. - Buenos Aires, 1898. in 8º.
- MUSEO HISTORICO. Catálogo. - Buenos Aires 1891. in 8º.
- MUSEO MITRE. Catálogo de la Biblioteca. - Buenos Aires, 1907.
- NUNEZ Y MARTINEZ. Catálogo de obras teatrales nacionales y extranjeras. - Buenos Aires. in 8º.

- OUTES (Félix F.). Datos para la bibliografía de la imprenta de los Niños Expositos. - Buenos Aires, 1900.
- OUTES (Félix F.). La determinación de las fuentes de la geografía nacional. Agrupación sistemática de la bibliografía geográfica y regesta cartográfica de la República (Facultad de Filosofía y Letras. Publicaciones de la sección de Geografía, No. 3). - Buenos Aires, 1921. in 8°.
- OUTES (Félix F.). Nómima de sus publicaciones. 1897-1922. - Buenos Aires, 1922. in 8°.
- PAZ SOLDAN (Mariano Felipe). Diccionario geográfico estadístico nacional argentino. - Buenos Aires, 1885. in 8°.
- POLICIA DE LA CAPITAL. Catálogo de la biblioteca. - Buenos Aires, 1915.
- REED (Carlos S.). Enumeración de los trabajos publicados por... 1904-1919. - Mendoza, 1919. in 8°.
- SALAS (Carlos I.). Bibliografía del coronel D. Federico Brandsen. Edición especial. - Buenos Aires, 1909. in 8°.
- SALAS (Carlos I.). Bibliografía del general D. José de San Martín y de la emancipación sudamericana. Publicada bajo los auspicios de la II. Comisión del Centenario de la Independencia Argentina. (1778-1910). - Buenos Aires, 1910. 5 vols. in 3°.
- SALTA (Prov. de). Biblioteca Popular. Catálogo. - Salta, 1885. in 8°.
- SASTRE (Marcos). Catálogo de sus obras, presentadas en la Exposición Nacional de Córdoba. - Buenos Aires, 1871. in 8°.
- SOCIEDAD CIENTIFICA ARGENTINA. Catálogo de la Biblioteca. XVIII período administrativo. - Buenos Aires, 1890. in 8°.
- SORIA (Gaspar). Biblioteca y mapoteca histórico-geográfica de la República Argentina. Id., id. 1910.
- TUCUMAN (Ciudad de). Catálogo de la Biblioteca Sarmiento (Popular). - Tucumán, 1888. in 8°.
- TUCUMAN (Ciudad) Catálogo de la Biblioteca pública de la Asociación Alberdi. - Tucumán, 1910. in 4°.
- UNIVERSIDAD NACIONAL DE CORDOBA. Catálogos. 1906, 1908, 1911. 3 volúmenes.
- VICTORICA (Ricardo). Errores y omisiones de la obra «Bibliografía del general José de San Martín, y de la Emancipación sud-americana». - Buenos Aires, 1912. in 8°.
- VICTORICA (Ricardo). Errores y omisiones del diccionario de anónimos y seudónimos hispano-americanos, de José Toribio Medina. - Buenos Aires, 1928. in 4°.
Nueva epanortosis al diccionario hispano-americano de J. T. Medina. - Buenos Aires, 1929. in 8°.
- VICTORICA (Ricardo). (Fichero de su biblioteca).
- ZEBALLOS (Estanislao S.). Apuntaciones para la bibliografía argentina. Publicado en el Boletín del Instituto Geográfico. - Buenos Aires, 1898-1899.
- ZINNY (Antonio). Bibliografía histórica de las Provincias Unidas del Rio de la Plata, desde el año de 1780 hasta el de 1821. Apéndice a la Gaceta de Buenos Aires. - Buenos Aires, 1875. in 4°.
- ZINNY (Antonio). Biblioteca pública «La Plata». Catálogo general razonado de las obras adquiridas en las provincias argentinas, a las que se agregan muchas otras más o menos raras. - San Martín (B. A.), 1887. in 4°.
- ZINNY (A.) Efemeridografía argirometropolitana hasta la caída del gobierno de Rosas. Contiene el título, fecha de su aparición y cesación, formato, imprenta, número de que se compone cada colección, nombre de los redactores que se conocen, observaciones y noticias biográficas sobre cada uno de éstos, y la biblioteca pública o particular donde se encuentra el periódico. - Buenos Aires, 1869. in 4°.
- ZINNY (Antonio). Efemeridografía argireparquiótica, o sea de las provincias argentinas. - Buenos Aires, 1868. in 8°.

NOTA:—Se han excluido expresamente los catálogos de librerías por su mala forma de presentación, con títulos incompletos, ausencia de data, etc. No obstante, debemos hacer notar aquí, como una mención honrosa, que el señor A. García Santos, con sus nuevos catálogos, sus importantes y bien llevados ficheros que ha puesto a la disposición del autor y su «Boletín», lo mismo que el Catálogo de libros referentes a América del señor Julio Suárez últimamente publicado, han sido tenidos muy en cuenta para esta bibliografía, por su factura correcta y sería que los ponen a la altura de los buenos libreros extranjeros y hacen recordar los catálogos y el Boletín Bibliográfico de Casavalle.

M. S.

PROLOGO EXPLICATIVO

Emprender la tarea de inventariar la bibliografía argentina, enumerando lo aparecido desde el principio de nuestra imprenta hasta ahora, implica la existencia de tres condiciones difíciles de hallar reunidas: una base bibliográfica importante; una seguridad absoluta en sí mismo, y la certidumbre de que, cualquiera que sea la extensión de la obra, no se va a tropezar con dificultades financieras.

Casi podríamos afirmar que esta última condición es la más costosa de asegurarse, si no estuviéramos convencidos de que, sin una base bibliográfica como la que posee el señor Mendilaharsu — unas ochenta mil fichas de obras exclusivamente argentinas — es absolutamente imposible, partiendo de los cien catálogos y otras tantas bibliografías parciales que cuenta nuestro país sobre poco más o menos, arriesgarse en empresa de tal magnitud.

Añadamos a esto lo defectuoso de tales trabajos, especialmente en los catálogos, en los cuales solo por excepción se anota en extenso el título de cada obra, el formato y la data, y, ni por excepción el número de páginas o el sumario de su contenido, y comprenderemos las insalvables dificultades — para quien no conozca de *visu* siquiera la mitad de los libros — que obstan a la realización de una obra de alguna utilidad.

El autor, con optimismo propio de la juventud, calcula que catalogará un 80 % de la producción argentina conocida, contando, como cuenta, con las facilidades que le han ofrecido los directores de algunas bibliotecas públicas — y que no duda le darán los de todas en vista de que el trabajo es obra de patriotismo a la que todos deben cooperar sin egoísmo ni rivalidades — para cotejar sus listas con los ficheros de la institución.

El editor por su parte, a fin de poder reunir el mayor caudal de datos, se dirige a los autores y a los estudiosos, solicitando: a los primeros, su bibliografía completa; a los segundos, les señale los yerros y omisiones que vayan notando en la parte que se publique periódicamente. Esto no de a ser también un optimismo, conociendo la idiosincrasia nacional, caracterizada por la desidia innata que posterga para un mañana inalcanzable cualquier asunto, y por la falta de tiempo, real o ficticia, para todo lo que no importe un lucro directo e inmediato.

Al que suscribe, estos dos amigos — autor y editor — exigen una revisión general y anotaciones sobre algunos libros citados. Ellos son pues los responsables del poco valor de las anotaciones, que llevaré a cabo cuando se trate de libro que pueda examinar — nunca por boca de ganso — pero sobrentendiéndose que cuando conozca juicio sobre la obra, de alguna autoridad en la materia, — Zinny, Angelis, Gutiérrez, Quesada, Groussac, Mitre, Navarro Viola, Tánburus, etc. — para solo citar muertos — le cederé el lugar como corresponde, y lo transcribiré o indicaré donde se halla el juicio.

El método adoptado por el autor, es, a mi modo de ver, el más racional. En efecto, tratándose de una

bibliografía general solo dos órdenes pueden seguirse: el alfabético y el cronológico. Si el segundo es más científico desde un cierto punto de vista, el primero es preferible bajo todos conceptos, especialmente por lo práctico.

Merecen señalarse algunas modificaciones a lo que parece aceptado entre nosotros como norma invariable, que el autor introduce, que, si no originales, son poco empleadas, por lo cual no faltaría quien atribuyera a error lo que es propósito deliberado. Una de ellas consiste en no suprimir el artículo que precede al nombre en ningún caso. Es decir que, por ejemplo, el diario «La Prensa» irá catalogado en *L* y no en la *P—Prensa (La)* — como malamente se estilaba descomponiendo el nombre de la publicación; y *Las de Barranco* no serán *Barranco (las de)* ni *De Barranco (Las)*, sino que figurarán en la letra *L* para su orden alfabético. Esto es de primordial importancia sobre todo cuando se trata de obras anónimas o en idioma extranjero. El título real y completo del libro, es lo esencial desde el punto de vista bibliográfico, y el examen del rol gramatical que juegue la primera palabra de él, es absolutamente innocuo. Figurarian así en la letra *U*, tanto «Un viaje al polo por dos ingleses», como «Un viaje al polo y dos al Ecuador en tres meses».

Otra innovación práctica y racional es la de conservar el orden alfabético por la primer palabra, independientemente de la segunda ya se trate de dos apellidos o de dos títulos. La mayoría de los autores de catálogos y ficheros, admiten que *Méndez Bringa (A.)*, verbi gracia, figure después de *Méndez (Roberto)* y de todos los *Méndez* como único apellido: aceptan igualmente que *San Pedro* siga a *San Agapito* y que solo después de todos los *San*, siga, por ejemplo, *Sanalotodo*, porque, dicen, esto trae la ventaja de hallarse todos los *San* juntos, y se toma *San, Méndez*, como palabras independientes. Sobre esto casi no hay discrepancia; pero ensáyese convencer a esas mismas personas de que *El Estado*, debe ir, siguiendo ese mismo orden, antes que *Eladio*, y pondrán el grito en el cielo, trayendo como prueba decisiva la guía telefónica o la comercial, con lo que establecerán definitivamente que en materia bibliográfica están a la altura de aquellas autoridades.

Como dije, estas modificaciones a lo usual, no son originales del autor, sino que están basadas en autoridades bibliográficas indiscutibles: en Uriarte puede verse la no supresión del artículo; en Barbier y Quéraud el orden alfabético de las palabras independientemente de las de otras, lo que ha sido adoptado por nuestra Facultad de Filosofía y Letras en el «Diccionario de anónimos y seudónimos hispano-americanos de José Toribio Medina». Esto le da la doble autoridad de la Institución oficial y del infatigable y meritorio bibliógrafo. Véase en esta obra, excelente en todo lo que contiene no obstante las críticas que pretenden rebajar sus méritos, la forma que se ha seguido a este respecto, por ejem-

plo en la página 173 del 2º tomo, donde *Qué quiere* está antes que *Queen, Quelques*, etc. Es cierto que en alguna parte de la misma obra no se ha seguido estrictamente este método, pero ello debe atribuirse a error evidente.

La colocación alfabética de las iniciales antes de todo otro nombre, es científica; seguida en la Biblioteca Nacional y en el índice — lo único bueno que tiene, como otra vez dije — del catálogo del Jockey Club, lo había sido antes por Cushing y otros.

El autor ha resuelto así mismo, y yo se lo he aconsejado, fichar todas las obras anónimas por su título completo sin perjuicio de que, cuando se sepa de quién son se haga un reenvío al autor a fin de tener todas las de aquél reunidas. Del mismo modo, las aparecidas bajo seudónimo figurarán en éste con su correspondiente llamada. Es de observar que, apartándose del sistema seguido en los ficheros de todas nuestras bibliotecas — la Nacional inclusive, y que por mi parte considero fundamentalmente erróneo y solo aceptado allí porque el reformarlo implicaría una impropia labor — se hace figurar el seudónimo tal como el autor lo ha adoptado, sin descomponerlo ante la mera suposición de que se ha querido hacer nombre y apellido, lo que evita el hacer de *Blanca Luna*, seudónimo de fantasía una hipotética señorita de apellido Luna y nombre Blanca, fichándolo *Luna (Blanca)*, como he visto en algún fichero que no cito, *Gaucha (Alma)* en lugar de *Alma Gaucha*, seudónimo. Este sistema fué seguido por el «*Dizionario di opere anonime e pseudonime di scrittori italiani*...» di G. M. y en los de José Toribio Medina y Ricardo Victorica. Es verdad que en el primero no siempre se sigue esto, como puede verse en II p. 299 *War (John S.)* y *Wast (Hugo)*, pero debe así mismo atribuirse a error evidente. El hecho de que estos dos últimos bibliógrafos no lo emplearon en sus primeras obras sobre la materia y lo acepten en las últimas, basta para demostrar que se trata de una evolución de progreso.

Otros detalles más pudieran darse de la forma de trabajar del señor Mendilaharsu, pero bastan los señalados para dejar constancia que, si la obra no aporta nada absolutamente nuevo en materia de catalogación, en la que tan peligroso es innovar, representa sí un esfuerzo al reunir los procedimientos más modernos en bibliología que, seguramente han de servir de modelo a más de una biblioteca argentina para organizar sus ficheros; esfuerzo tanto más meritorio cuanto que el autor se independiza en absoluto del método no tan moderno en sus detalles, que se sigue en nuestras bibliotecas oficiales.

No se me escapa, que alguien ha de señalar como en desacuerdo con lo moderno, el conservar la indicación de formato, al estilo antiguo, es decir, sin establecer las medidas en milímetros del alto y ancho del texto, pero esta objeción solo será formulada por quienes no reflexionen: 1º. en que para cualquier bibliólogo o bibliófilo, la simple indicación de 4º., 8º., etc., bastan para «materializar» *in mente* al libro; 2º. que debiendo dar el autor la nómina de obras que han desaparecido en un enorme porcentaje y cuyo conocimiento solo llega hasta nosotros por índices que las señalan así, existe im-

posibilidad material de medirlas una por una; 3º. que el sistema de tantos por tantos milímetros es tan ineficaz para dar una idea del contenido de la obra, como el otro.

Creo que el objeto de señalar el formato es limitado a dar una idea del libro no de la obra, porque ésta no puede darse sino por la lectura o el comentario de su contenido. Es así tan inocuo para juzgar la obra decir in 8º. como decir 120×180 milímetros aunque no tan absurdo como lo propuesto por un bibliógrafo últimamente: ¡contar el número de palabras que contiene el libro! Esta tarea, hasta ahora reservada para las transmisiones de telegrafía alámbrica, me parece ridícula en esta época en que el tiempo es breve hasta para cosas útiles. Es de imaginar el *maremagnum* aritmético que significa, después del galimatías exigido para la clasificación por el sistema decimal, de las obras de Sarmiento, verbi gracia, agregar: ¡50 volúmenes con 3.498.736 palabras! Y al fin nos quedaríamos tan enterados como antes, si no hubiésemos anotado: en cuerpo 10, espaciado tal, con interlinea, márgenes de tantos milímetros, etc., etc. Los mismos editores, para quienes el aludido bibliógrafo preconiza el sistema como ventajoso, no tendrían interés alguno, habituados como están a calcular a ojo de buen cubero que maneja el embudo por el lado ancho.

El señor Mendilaharsu dispone de una extensa bibliografía de bibliografías generales y particulares; públicas y privadas; argentinas y extranjeras, de la cual dará una idea la lista que agrega. En ella no se han incluido sino las aparecidas en tirada a parte; dejando de lado las de revistas, periódicos, etc., así como los catálogos de librerías cuando se reducen a meras listas de obras.

Con haberse especializado el Sr. Narciso Bina-yan en la publicación de «Bibliografías de bibliografías», la suya sobre bibliografías argentinas apenas si contiene una cuarta parte de las que señala el señor Mendilaharsu.

Esto prueba que no se han descuidado medidas para completar en todo lo posible el inventario. Al publicar el autor la enumeración de los catálogos que maneja, persigue dos finalidades: el que esta enumeración sea útil para algún otro y el que cualquier Institución o biblioteca particular que tenga catálogo y no lo vea anunciado en esta lista, lo remita a «*La Literatura Argentina*» a fin de que incluyan las obras que faltan.

El autor se presta asimismo para indicar a quien lo solicite dirigiéndose por carta a «*La Literatura Argentina*» Sección Bibliografía General, el lugar donde puede consultar determinada obra, y contesta en fin cualquier consulta bibliográfica que se le haga al respecto; solo pide en cambio que se le indiquen las omisiones en que pueda incurrir para salvarlas en lo futuro y se indique si se considera acertada la forma en que el programa se lleva a cabo o se señalen las mejoras que pudieran introducirse en él, ya que está plenamente convencido de que solo con una cooperación general se podrá llevar a cabo buena obra. Citará en todos los casos a los colaboradores espontáneos que indiquen cualquier omisión.

Manuel SELVA

A

A. [Juan Bautista Alberdi] *

La revolución de Mayo. Crónica dramática en cuatro partes.

A. A. [Amancio Alcorta]

De la utilidad de los bancos en los pueblos de la República Argentina.

A. B. [Juan Isern]

Historia de la literatura latina. Conforme a las prescripciones del programa de la Universidad de Buenos Aires.

Aunque las iniciales no corresponden al nombre del autor, este fué el rev. Juan Isern, jesuita.

A. B. C.

La política argentina. Bosquejos de crítica y de historia contemporánea. - Buenos Aires, 1904.

A. B. M. [F. Scanavacchio]

Los estudiantes.

A. F.

Cantos populares. La Argentina. 1^a. parte. Dominación española. - Buenos Aires, 1887, in 8^o.

A. J. C. [Angel Justiniano Carranza]

Comemoración de 17 de Junio de 1821.

La Epopeya americana.

Una conmemoración a bordo de la Richmond.

A. M. L.

Proceso rural, obra no premiada en el concurso de «El País», Buenos Aires, 1902.

A. Z. S. [Alfredo Zimmerman Saavedra]

El doctor José Figueroa Alcorta futuro vicepresidente de la República.

A. BEL [Augusto Belin Sarmiento]

El gobierno de la Capital y el régimen municipal.

Reseña biográfica de Domingo F. Sarmiento.

A ENGLISHMAN [Thomas George Love] **

A five years residence in Buenos Aires, during the years 1820 to 1825.

A LAS TROPAS sitiadoras de la plaza de Montevideo. (Véase: Prieto [Domingo]). ***

A LOS ELECTORES de las provincias de Tucumán, Jujuy y Santiago del Estero. ¿Es o no es ciudadano argentino, el Diputado al Congreso Federal Argentino, Coronel Don Alfredo M. du Graty? - Paraná, 1856, foll. in 8^o.

A MEMORIAL in the national and territorial unity of the Argentine Republic. (Véase: Alberdi [Juan B.].)

A RELATION of Mr. R. M's Voyage to Buenos Ayres; and from thence by land to Potosi. Dedicated to the Honourable Court of Directors of the South-Sea Company. London, 1716.

Robinson lo anota en su catálogo como muy raro pero no da el autor.

A ROZAS el 25 de Mayo. (Véase: Mármol [José]).

ABACA (Hilarión).

Agapito. Poema en verso. Relación completa en verso de la vida y hazañas de este célebre paisano. - Rosario, 1920, foll. in 8^o.

Bordoneos. Versos. - Rosario, in 8^o. (16 pp.).

El Puñal del Tirano. Tercera parte de Juan Manuel de Rosas. Poema en verso. - Rosario 1921, foll.

* El Puñal del Tirano. Poema en verso. - Rosario, foll.

(Se trata de otra edición que, aunque lleva como título *Imprenta Rosario*, tiene, al dorso de la portada la leyenda: *Maucci - Editor - Génova*, lo que se repite en todos los que señalamos con un asterisco).

El Tigre de los Llanos. Segunda parte de Facundo Quiroga. - Rosario, foll.

* El Tigre de los Llanos. Poema en verso. - Rosario, 1920, foll.

El Tigre del Quequén. Poema en verso. - Rosario, 1920, foll.

Estilo general de cartas. Contiene modelos de cartas sobre todas clases de asuntos, etc. - Rosario, 1920, in 8^o, 128 págs.

Facundo Quiroga. Poema en verso. Primera parte. Rosario 1921, foll.

* Facundo Quiroga. Poema en verso. Primera parte. Rosario.

Hormiga Negra. Poema en verso. Narración completa en verso de la vida y hazañas de este célebre paisano. - Rosario 1919, foll.

Juan Manuel de Rosas. - Rosario, foll.

* Juan Manuel de Rosas. - Rosario, 1921, foll.

* Juan Soldao. Poema en verso. - Rosario, foll.

Julián Giménez. Poema gauchesco en verso. - Rosario, foll.

La Mazorca. Segunda parte de Juan Manuel de Rosas. Poema en verso. - Rosario 1921, foll.

* La Mazorca. Poema en verso. - Rosario, foll.

La muerte de Carmona. (Una amistad hasta la muerte). Poema en verso. Segunda parte de Santos Vega. - Rosario 1920, foll.

Paja Brava. Versión gauchesca. - Rosario 1919, foll.

(*) En adelante, toda obra que aparezca como anónimo o bajo pseudónimo, se señalará en extenso cuando el nombre del autor nos sea desconocido; en caso contrario, señalaremos el título solamente y al tratar del autor volveremos a incluirla dando todos los detalles y juicio sobre ella.

(**) Siendo el objeto de esta monografía exclusivamente argentino, solo incluiremos en ella los libros extranjeros que tengan principal referencia a nuestro país pero no los que solo incidentalmente hablen de él.

(***) Bajo el rubro "Proclamas y bandos", en que para mayor cohesión se han reunido, hallará el lector la interminable serie de hojas que aparecieron en los primeros años de nuestra imprenta.

Pastor Luna. Poema en verso. Narración completa en verso de la vida y hazañas de este célebre paisano. - Rosario 1919, foll.

Santos Vega. Poema en verso. Narración completa de la vida y proezas que llevó a cabo este célebre payador de nuestras pampas. - Rosario 1919, in 8°.

Venganza del Mataco. (2ª parte de Pastor Luna). Poema en verso. - Rosario 1920, foll.

La casi totalidad de estos poemas son folletos de menos de cien páginas. El estilo del autor, es, dentro de la forma gauchesca de los payadores corrientes, bastante fácil y aceptable. Parece, a juzgar por éstos, que ha de tener otros del mismo estilo, que no conocemos.

ABAD (Clementino).

De magnetismo. Verdad, Salud, Felicidad. - La Plata 1912, in 8°, 172 págs.

Contiene este librito un conjunto de "procedimientos originales, casos raros, manifestaciones imprevistas, pruebas, hechos, experimentales en magnetismo, hipnotismo y sugestión" presentados por el autor en la forma confusa peculiar en esta clase de estudios que se separan de los métodos experimentales de la ciencia; tiene con todo una tendencia definida a sustraer, como elemento eficaz en los resultados del magnetismo, la *fo a priori*, que en la mayoría de las obras de esta naturaleza aparece como elemento esencial.

ABAD Y ORTIZ (Benigno L.).

Arquitectura de la antropología social. Fragmentos. - Buenos Aires 1921, foll.

Canto a Argentina. - Buenos Aires 1918, foll.

Canto tríplico al Alma de la vida.

Ramillete de pensamientos. - Buenos Aires 1918, foll.

Ramillete de pensamientos. - Buenos Aires, 1920.

Excesamos opinión sobre el autor y su obra, por cuanto en esta última edición del "Ramillete" se publican varias cartas y críticas sobre ellas.

ABADES (Ramiro J.).

Una aventura de la bella Nanón. (Comedia en un acto, en prosa y verso). - Buenos Aires, 1917.

ABADIE (Juan L.).

Quistes hidatídicos y vías biliares. Tesis presentada a la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires. - Buenos Aires 1916, in 4°.

Buena tesis de 345 páginas, en la que el autor conserva un método claro y científico de exposición, con algunos casos clínicos de observación propia.

ABADIE (M.) Teniente coronel.

Estudios sobre las operaciones de guerra en montaña. Traducido por el Teniente coronel Aadrúbal Guinazú. (Biblioteca del Oficial. Vol. XCIII). - Buenos Aires, 1926, in 8°.

Esta importante obra francesa, resultado de la experiencia en las guerras de regiones montañosas, y especialmente en la Gran Guerra (1914-18) (frente austriaco, Cárpato, Balcanes y Cáucaso) ha sido correctamente traducida por el teniente coronel Guinazú. No trae notas del traductor.

ABALOS (Baltasar).

La representación en línea colateral. Tesis, etc. - Buenos Aires, 1900, * *

** (Nota: En adelante, estos dos asteriscos significarán que, aun examinado el libro, no se ha hallado en él nada que merezca ser tenido en cuenta. Se trata por lo general de simples tesis hechas *para pasar*). 64 páginas.

ABALOS (Benjamín).

Los privilegios diplomáticos ante el derecho civil y penal. Tesis. - Buenos Aires, (Stiller), 1886, (65 pp.).

Después de una ojeada histórica sobre el origen de los ministerios diplomáticos, estudia los privilegios y derechos de que gozan; critica duramente la legitimidad de las inmunidades que algunos internacionalistas les confieren; y ataca con energía ciertos privilegios, sobre todo el de asilo al que dedica su último capítulo.

Como lo dice al principio no trae ideas nuevas pero propaga las buenas, aunque a veces con exageración teniendo en cuenta el estado actual de la civilización de las naciones. Es un estudio bueno, de estilo correcto que revela a un autor espaz. (N. V.). Lleva al final un índice razonado.

ABALOS (David N.).

Reversión de las donaciones. Tesis. - Rosario, 1897, foll.

ABALOS (Humberto).

Legislación forestal. - Córdoba, 1914.

Páginas mías. - Córdoba, 1912, in 8°.

Vistas jurídicas. - Córdoba, 1919, in 4°.

ABALOS (José B.).

La colestectomía en la litiasis biliar. Tesis. - Buenos Aires, 1905, foll.

ABALOS (José G.).

La expropiación. Tesis. - Buenos Aires, 1896, foll.

ABALOS (Próspero).

Reivindicación. Tesis. - Buenos Aires, 1901, foll. 66 págs.

ABARCA (Antonio).

Texto de las leyes No. 11.123 y 11.157. Importante obra de aplicación de la nueva ley de alquileres con formularios de recibos; escritos judiciales para demandas y cuadro demostrativo para calcular con exactitud lo que corresponde pagar a cada habitación o negocio de casas habitadas por inquilinos y subinquilinos por... - Buenos Aires, 1921, (16 pp.).

Folleto destinado a oportuidad del momento, sin ningún carácter técnico y cuya portada aprovecha el autor para anunciar que evacuará cualquier consulta mediante el envío de veinte centavos! en estampillas: Se anuncia asimismo en la portada, dos cartas con opinión sobre las bondades del folleto y su utilidad.

ABASOLO SUAREZ (Dardo M. y Oscar Juan).

El procurador universitario. Tomo I. Elementos de derecho civil. - Buenos Aires, 1922, in 8°.

ABBACO por la prima classe elemental.

Obra anónima de que es autor Carlos F. Scotti, de las "Escuelas Italianas".

ABBATE (Bartolomé), RUSSO (Octavio), DI CORLETO (Juan).

Química coloidal o dispersoidología. Apuntes de conferencias del Dr. Guillermo V. Stuckert. - Córdoba, 1927, in 8°.

Aun cuando es costumbre aceptada que los apuntes figuren por quienes los tomaron, consideramos erróneo el sistema y haremos figurar todos en el nombre del profesor que dictó el curso, verdadero autor legal del libro. El juicio sobre estos apuntes figurará en la letra S (Stuckert).

ABEBERRI (Martín).

Informe II del Consejo Escolar del Distrito del Azul. - Buenos Aires, 1881, in 4°, (217 pp.).

Juicio sobre la obra véase: Navarro Viola, Anuario, 1887, pág. 213.

ABEBERRY (Alberto).

Estaciones agronómicas. Tesis. - Buenos Aires, 1890, in 8°, (82 pp.).

Esta tesis resume en forma acertada lo concerniente a la instalación, cuidado y métodos que deben seguirse en las estaciones agronómicas: la historia, origen y objeto de dichas estaciones, así como datos estadísticos sobre las mismas y estudio comparativo de estaciones extranjeras, dan al libro especial interés, lo mismo que el capítulo referente a las relaciones del Gobierno con dichas instituciones.

ABEBERRY ONETO (Arturo).

Anatomía del cerebelo. - Buenos Aires, 1917, in 8°.

Anatomía del duodeno y páncreas. - Buenos Aires, 1920, in 8°.

La forma ambulatoria de la fiebre tifoides. Tesis presentada, etc. - Buenos Aires, 1913, in 8°.

Esta tesis cuyo valor intrínseco no podemos apreciar, está precedida por treinta y seis páginas (36) blancas para deletorías.

ABELLE (Luciano). Presbítero francés. Profesor de latín y francés en el Colegio Nacional de la Capital; de francés en la Escuela Superior de Guerra. Miembro de la Société Linguistique de Paris.

Cornelio Nepote: Vidas de Temístocles, Milcíades, Epaminondas, Aníbal. Traducciones castellanas por...

Curso teórico-práctico de francés. 1er. año - Buenos Aires, 1892. in 8º., (208 págs.); (hay también 2º. y 3er. años).

El idioma nacional de los argentinos por el Dr. ... Con una introducción por el Dr. Louis Duvau, Profesor-Director de gramática comparada en la Escuela Práctica de Altos Estudios de Paris. Miembro de la Sociedad de lingüística. - Paris, (E. Bouillon), 1900. in 8º. (XXIV - 434 págs.).

Este importante trabajo mereció frecuentes críticas no siempre favorables. Pueden hallarse indicadas en el folleto que señalamos a continuación, dedicado a un diputado brasileño que asistió en la Cámara al "Idioma Nacional de los Argentinos". La Prensa del 20 de Enero de 1901 publica una noticia sobre el punto, y ya anteriormente tanto se dio como la Nación se ocuparon de la obra. El Director de la Escuela de Altos estudios Sr. Luis Duvau significa algunos conceptos que pueden verse en el prefacio del libro.

Por nuestra parte conceptuamos la obra como de gran importancia para cualquier estudio filológico argentino o americano, pese a la opinión vertida por el señor José María Monner Sans en el número de la revista "Nosotros" dedicado como homenaje a Paul Grousseau, en la que considera "ridículo" al libro.

Gramática latina aumentada con un tratado elemental de prosodia y métrica. Por... - Buenos Aires, 1896. in 8º. (192 págs.).

Declarando el autor que considera que "las mejores gramáticas son las más cortas" resume en este librito el curso de latín adaptado a lo que exige el programa; dedica especial atención a la Sintaxis e incluye, en un Apéndice, lo que, sin ser indispensable tratándose de un curso elemental es de primordial importancia para cualquier estudio.

Hemos visto "Gramática latina. Buenos Aires, 1901. in 8º" en el Cat. de la Fac. de Filos. y Letras.

Idioma Nacional de los argentinos. Antinomia lingüística insoluble. Conferencia dada en los salones del Círculo Militar el 26 de Noviembre de 1900. - Buenos Aires, 1901. in 8º.

Conferencia sobre el tema del libro anterior en que se alude a las críticas hechas al mismo.

Latín. (1º., 2º. y 3er. años). Trozos señalados por el vigente plan de estudios. Traducciones castellanas.

L'esprit democratique de l'enseignement secondaire argentin. 1810. Mai 1910. - Paris, 1910. in 8º. (276 págs.).

Méthode directe pour l'enseignement du français. - Buenos Aires, 1906. in 8º.

El señor Luciano Abelle, ha traducido también y fué publicado por la Universidad de La Plata, el libro de Muriel presentándose el curioso caso de que ni el traductor ni el editor sospecharon que, el Círculo Murelli era nuestro conocido padre Muriel. Una crítica a propósito de esto puede verse en Victoria "Nueva epantosis".

ABELED (Amaranto A.).

Fuentes de historia griega. - Buenos Aires, 1915.

El General Urquiza y las supuestas matanzas de Pago Largo, India Muerta y Vences. De "Renacimiento" Año II, N.º. 7. - Buenos Aires, 1911, in 8º. (31 págs.).

Se trata de una tirada aparte de la revista Renacimiento.

Impresiones de los Estados Unidos. Reproducción de «La Reforma», Revista Argentina de Religión, Educación, Historia, Ciencias Sociales y Revista de Revistas. - Agosto 1913. in 8º. (12 págs.).

Conferencia leída en la Young Men Christian Ass. sobre su diluvio de viaje, con una ligera opinión, más bien favorable, sobre el país de que se ocupa.

La influencia social de un libro. (Conferencia). - Buenos Aires, 1919.

La «Riqueza Entre-Riána» de Pedro Serrano. Reimpresión precedida de un prólogo por... Tirada a parte de la «Revista Universitaria del Litoral». - Buenos Aires, 1923. in 8º. (47 págs.).

Al reimprimir este importante "folleto sobre el estado general de Entre Ríos hacia la época del Pronunciamiento" folleto publicado por la "Imprenta del Colegio" de Concepción del Uruguay, en 1851, el Sr. Abelle lo ha precedido de un interesantísimo prólogo. Debemos hacer constar sin embargo, que en la reimpresión se ha omitido el cuadro comparativo entre Urquiza, Rosas y Urbe, lo mismo que documentos trascritos.

ABELED (L.).

Campaña anticlerical librada en los siguientes puntos: Jujuy, Córdoba, Paraná, Rosario de Santa Fe, Concordia, La Plata y Buenos Aires. Con un apéndice: Catolicismo y anglicanismo. (Castellar), la enseñanza religiosa y la enseñanza laica, la resurrección de Jesu-Cristo, la Biblia en Bolivia, impresiones de un viaje al Norte de la República, y «La España Nueva». - La Plata, 1900. in 8º., (390 págs.).

Dentro de una orientación tendenciosa, este folleto presenta un conjunto de artículos, discursos y declaraciones de propaganda anticlerical, que llama la atención por lo bien organizada.

ABELEND (Martín).

Los hijos naturales ante el derecho de representación. Tesis. - Buenos Aires, 1908. in 8º.

ABELLA (Enrique).

Apendicitis, su anatomía patológica. Tesis. - Buenos Aires, 1908. in 8º.

ABELLA (Eugenio F.).

Apuntes sobre las comisiones o consignaciones. - Buenos Aires, (La Universidad), 1883. in 8º. (47 pp.)

Puede decirse un extracto bien hecho de la obra del doctor Obarrio en la parte referente a las comisiones o consignaciones. El autor no tiene inconveniente en reconocerlo, y por cierto que su trabajo vale más que tantos otros libros de pretensiones y abultados con las citas que se hallan reunidas en el primer comentarista que case a las manos. (N. V.).

ABELLA CAPRILE (Margarita).

Nieve... Versos. Comentario crítico de Carlos Alberto Leumann. - Buenos Aires, 1919. in 8º.

Perfiles en la niebla. Versos. - Buenos Aires, 1923. in 8º., (210 págs.).

La personalidad poética de la autora ha quedado harto consagrada por el estudio de Carlos Alberto Leumann, publicado en su libro anterior. Tal vez demasiado favorable la crítica, es, sin embargo, la autora un espíritu delicado que, si bien no alcanza la fuerza de expresión de Alfonsina Storni o Juana de Barbourou, demuestra una emotividad y un lirismo poco frecuentes.

"La Nación" del 21 de diciembre de 1928 se ocupa de la autora con motivo de una poesía dedicada a la Reina de España, y transcribe un chistoso sueto de "La Nación" de Madrid, en que se exalta el "clasicismo" de nuestra poetisa.

ABELLA DE ROSSI (Josefina).

Tratado completo de la teoría de la música. Dividido en tres partes. Con breves disertaciones sobre algunos temas de índole musical con fines educativos e ilustrativos, siguiendo en su desarrollo el programa de música de los colegios nacionales, escuelas normales y de enseñanza secundaria y para alumnos de conservatorio. - Buenos Aires, 1926. in 4º.

ABELLA RAMIREZ (María).

La «Moral»... católica. Carta abierta al Pastor del rebaño Provincial y al Público. Noviembre de 1915. - La Plata. in 16º. (15 págs.).

Dirigida contra el Obispo y contra "el cura Rosore", que es continuación de una polémica sostenida entre el primero

y la autora por la prensa en la ciudad de La Plata. El hecho de que la autoridad eclesiástica contestara implica un reconocimiento de que el ataque al bien inmoderado, no carecía de fundamento; en efecto, la autora, aunque en términos demasados fuertes, expone algunas razones de valor para su defensa.

ABELLEIRA TORRES (R.).

Con las alas abiertas. Poesías. - Buenos Aires, 1927. in 8°. (94 pp.).

Análisis del libro en el excelente Anuario Bibliográfico de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de La Plata, que dirige el doctor Ricardo Levene; Tomo II, 1927, pág. 89.

ABENTE Y LAGO (Victorino).

La Sibila paraguaya. Precedida de una carta de D. José Segundo Decoud. Buenos Aires. - La Plata, (Peuser), 1887. in 8°. (20 pp.).

La sibila paraguaya canta entre las ruinas la profecía del porvenir de la patria. Las décimas en que está escrito el canto no carecen de cierta sonoridad, aunque, por el general, dejan mucho que desear. Falta brío al vuelo y energías a la frase. (N. Y.).

ABERASTAIN (Antonino).

Protesta del Dr. Aberastain y demás víctimas de la tiranía de Don José Antonio Virasoro en San Juan. - Buenos Aires, 1860. in 8°. (92 págs.).

Copia de la protesta documentada que el autor envió al "Nacional" firmada en Mendoza por el doctor Aberastain y otros. Termina el folleto con una poesía titulada "San Juan y sus hijos" firmada por una señorita sanjuanina.

Serie de cartas particulares, notas oficiales y otros documentos cambiados entre S. E. el Gobernador de San Juan (Benavidez) y los Diputados al Congreso General Constituyente y entre los doctores don Salvador María del Carril y don... - San Juan, 1852-53.

Entre esos documentos, dice Zisny — Cat. Biblioteca "La Plata" pág. 175 — se omiten diversas comunicaciones del doctor Valentín Alsina Ministro de Gobierno de Buenos Aires, desde el 23 de Setiembre hasta el 21 de Octubre, comunicando la revolución de Setiembre, y tres leyes de la Sala de P. R. de Buenos Aires, así como la circular de 3 de Noviembre participando el nombramiento del gobernador propietario y la composición de su ministerio.

ABERASTURY (Alberto F.).

Contribución al estudio de la orina del perro. - Buenos Aires, 1906. in 8°.

Investigación experimental sobre la sensibilidad cutánea a los sueros normales, en el cezema del adulto. - Buenos Aires, 1921.

La dermatitis hipertrofica de Duhring. Tesis... - Buenos Aires, 1915. in 8°.

ABERASTURY (Federico A.).

Embriología del aparato digestivo y del peritoneo. (Obra revisada por el Dr. Alberto Gutiérrez, Profesor de anatomía topográfica). Con 56 ilustraciones, la mayor parte en dos colores. Buenos Aires. - Montevideo, 1928. in 8°.

ABERASTURY (Marcelo F.).

Notas de derecho romano. Parte histórica, (Biblioteca Filosófico-jurídica. Edición económica). - Buenos Aires, 1926, entregas.

ABERASTURY (Maximiliano).

A propósito de un caso de angiokeratoma con localizaciones y lesiones no descriptas todavía. - Buenos Aires, 1900.

A propósito de un caso de lupus eritematoso exentemático. - Buenos Aires, 1898.

A propósito de un caso de prokeratosis o hiperkeratosis figurada, centrífuga atrofiante. - Buenos Aires, 1899.

A propósito de un caso del impetigo herpetiforme. - Buenos Aires, 1918.

Carcinomas modulares múltiples de la piel. - Buenos Aires, 1904.

Consideraciones sobre un presunto caso de muerte en Buenos Aires. - Buenos Aires, 1898.

Contribución a la defensa de la salud pública. - Buenos Aires, 1923.

Discurso de homenaje a la memoria de Helena Larroque de Roffo. - Buenos Aires, 1924.

Discurso de recepción del Académico Dr... «El Maestro Penna 1855-1919». - Buenos Aires, 1920 in 8°.

Discurso pronunciado con motivo de las bodas de plata del profesor Baldomero Sommer (1892-1916) con la cátedra de dermatología-sifilografía. - Buenos Aires, 1916.

Discurso pronunciado en el acto del homenaje a la Sra. Helena Larroque de Roffo. - Buenos Aires, 1925.

Enfermedades de la piel y sífilis. (Clase inaugural, 28 de Marzo 1919). - Buenos Aires, 1919.

Índice de dermatología y sifilografía. Tratamiento de la sífilis. Por... - Buenos Aires, 1921. in 8°. (288 pp.).

La cuestión de las Tricoficias. - Buenos Aires, 1901.

La elefantiasis de los árabes. - Buenos Aires, 1901.

La lepra. - Buenos Aires, 1898.

Las Inyecciones de bióduro de mercurio a dosis masivas. - Buenos Aires, 1899.

Las Inyecciones mercuriales solubles a altas dosis. - Buenos Aires, 1904.

Lepra nerviosa. - Buenos Aires 1898.

Ley de profilaxis de la lepra en la Provincia de Entre Ríos. - Buenos Aires 1923.

Liguen rojo monoliforme. - Buenos Aires, 1900.

Linfangiomata circunscripto de la piel. - Buenos Aires, 1902.

Los Sarcomas de la piel. (Conferencia). - Buenos Aires, 1902.

Mortalidad de la primera infancia en Buenos Aires durante el año 1889. Tesis. - Buenos Aires, 1890. in 8°. (69 pp.).

Este trabajo, efectuado para cumplir con lo requerido por la disposición legislativa de 8 de agosto de 1921, que exige de los profesores un programa de estudio y de enseñanza en el que se indique como lo titula el profesor una su conciso tratado de indiscutible mérito y utilidad para el estudio de la materia.

Pénfigo gangrenoso. - Buenos Aires, 1899.

Primer congreso americano de la lepra. - Buenos Aires, 1922.

Proyecto de ley nacional sobre tratamiento de la lepra. - Buenos Aires, 1923.

Pseudosorospermiosis fobicular vegetante (enfermedad de Darier). - Buenos Aires, 1900.

Reproducción de los fundamentos del proyecto de unidad de acción de las Autoridades Sanitarias Nacional de Higiene. - Buenos Aires 1923.

Sarcomas idiopáticos múltiples de la piel. - Buenos Aires, 1904.

Sarcomatosis cutánea melánica con generalización visceral. - Buenos Aires, 1898.

Sarcomatosis idiopática cutánea simulando la lepra y la micosis fungoide. - Buenos Aires, 1902.

Sifilide papuloso nigricante. - Buenos Aires, 1898.

Sobre un caso de elefantiasis de los árabes y su tratamiento. - Buenos Aires, 1901.

Sobre un caso de herencia sifilítica. - Buenos Aires, 1899.

Tratamiento general de la sífilis. - Buenos Aires, 1917.

Tuberculosis verrugosa; a propósito de un caso de lepra. Sifilides gomosas en actividad durante diez y siete años. - Buenos Aires, 1898.

Un caso ambiguo de Dermo-Neuro-Patología. - Buenos Aires, 1902.

Un caso de lupus tuberculoso tratado por la tuberculina residual. - Buenos Aires 1898.

Xantoma diabético generalizado. - Buenos Aires, 1899.

En colaboración con GRECO (Nicolás).

A propósito de tubercúles y toxi-tubercúles. - Buenos Aires, 1900. in 8º.

ABERG (Enrique).

Casas de baños. Tesis. - Buenos Aires, 1879. in 8º., 27 págs.

Con el plano de un baño turco, y el de las termas menores de Pompeya.

ABERG (Enrique) y otros.

Memoria del directorio administrativo de la Edificadora presentada a la 1ª. Asamblea anual de accionistas correspondiente al ejercicio de 188 al 31 de Marzo de 1886. - Buenos Aires, 1886. in 4º.

ABERG (Ernst). Doctor en Medicina de la Universidad de Upsala. Magister en Cirugía del Instituto Médico-Quirúrgico Real Carolino. Miembro de varias sociedades médicas de Suecia. Académico de la Fac. de Ciencias Médicas de Buenos Aires.

Causas, naturaleza y tratamiento de la gota. Tesis. - Buenos Aires, 1856. in 8º. (58 pp.).

Tesis que tiene, con su forma metódica y correcta, la autoridad de un tratado. Su estudio sobre la gota, se divide en 5 partes: Sintomatología, Caracteres anatómicos y químicos, Etiología, Naturaleza de la Gota, Diagnóstico, Pronóstico, Tratamiento y Cura Radical.

Causas, naturaleza y tratamiento de la escoliosis, o sea curvatura lateral de la columna vertebral. - Buenos Aires, 1887. Con una fototipia y 24 cromos-litografías, in 8º. (163 pp.).

Aunque su autor dice en su prólogo-carta al doctor Zander, se trata solo del empleo de sus aparatos ingeniosos en un ramo especial, su obra es un detallado estudio, como todos los de este profesor, en el que procura demostrar "la verdadera causa y naturaleza de una deformidad, considerada por muchos inexplicable, hasta enigmática"... Tiene la obra un índice alfabético por autores y materias.

"Expone las consideraciones fisiológicas adecuadas para corregir los yerros en que incurrieron muchos autores al tratar la materia y las bases en observaciones propias, que establecen claramente la relación íntima que existe entre la función natural y la lesión, de modo que ésta puede considerarse en su principio solo como una exageración de aquella. Examina las ideas de los principales autores sobre la materia para establecer con exactitud las clases en que debe dividirse esta deformidad. Las peculiaridades que presenta para explicar así la naturaleza, causas y mecanismo de su producción. Se ocupa del tratamiento demostrando que el seguido hasta ahora no ha sido sino rutinario; deteniéndose algo en el tratamiento de Adams y su pronóstico por creerlo el más importante; y por fin exponer el seguido por él, con una descripción sucinta de sus casos que son numerosos. (N. V.).

El Método Zander de gimnasia mecánica. Descripción de todos sus aparatos, su uso y su acción terapéutica. 2ª. Edición. - Buenos Aires, 1888, foll.

La primera edición a que se refiere esta obra, es sin duda alguna, a pesar de que son tratados completamente distintos, la siguiente:

El método Zander de Gimnasia mecánica, siendo una descripción de todos sus aparatos, sus usos y su acción terapéutica. Reunida y traducida por Ernst Aberg. M. D. Ch. M.. - Stockholm, 1884.

Irrigación y eucaliptus. Bases del proyecto presentado en la sesión de la Comisión el día 8 de

abril de 1874. - Buenos Aires, 1874. in 8º. (113 VIII pp.).

En esta obra se propone como medida eficaz de saneamiento el mismo tiempo que como mejor empleo de los terrenos sin riego, la plantación de eucaliptus. A parte detallado estudio señalando las ventajas "con toda el entusiasmo de un innovador", el doctor Aberg incluye una importante monografía sobre las especies de eucaliptus desde el punto de vista botánico y agronómico.

Resultados del tratamiento obtenidos en el Instituto terapéutico de gimnasia mecánica en los 4 primeros meses (Mayo-Septiembre). - Buenos Aires, 1885. in 8º. (15 pp.).

Este folleto ha sido, publicado sin nombre de autor en la portada pero firmado por el autor como Director del Instituto. Se trata de resultados obtenidos en él en casos clínicos.

Un caso de joba escoliástica tratado en el Instituto Terapéutico de Gimnasia. - Buenos Aires, 1877. in 8º.

ABESCAT (Francisco Javier) en colaboración con Alberto C. PASCAL.

Estrellas y bordonas. [Versos]. - Entre Ríos, 1928. in 8º., (75 pp.).

Los autores explican que, con el fin de reunir en un libro sus composiciones poéticas diseminadas en diarios y revistas, se han unido para publicarlo. En efecto "la colaboración" termina ahí, puesto que cada uno (Pascal de págs. 10 a 40 y Abescat de las 45 al fin) da sus poesías por separado, y aun el último hace su prólogo especial.

Del primero, manifiestan, se hallan en preparación los siguientes libros:

La fuente milagrosa. (Continuación a esta obra).

—La tristeza de mi rosa. (Poesías líricas).

Apóstrofes. (Prosa lapidaria).

Del segundo:

—Sangre de zorales (versos gauchos).

—Poema de Novialinda. (versos líricos).

ABHEDANANDA (Swami).

Atma-Jnana o conocimiento del yo por... Traducción del inglés por M. López Villamil y Ricardo Vivid. Publicada bajo los auspicios de la Sociedad Vedanta de Buenos Aires. - Buenos Aires, 1925. in 8º.

Filosofía vedanta. La base científica de la religión. - Buenos Aires, [1910], foll. in 8º.

¿Qué es la Vedanta? y religión de la Vedanta. - Buenos Aires, foll. in 4º.

ABHEDANANDA Y MAHASAYA.

El Evangelio de Rámekrishna (Traducción del inglés). - Buenos Aires. (Cat. Fac. Fil. y Letras.)

ABHEDANANDA Y VIVEKANANDA.

Siete opúsculos sobre Filosofía Vedanta. - Buenos Aires. (Cat. Fac. Fil. y Letras.)

ABINDARRAZ ARAYA (Ramón).

Breves consideraciones sobre las donaciones. - Santa Fe, 1904. in 8º.

ABOUT (Edmundo).

El caso del Sr. Guerin. Traducción de Carlos de Pineda. (Bibl. de «La Nación». Vol. 707). - Buenos Aires, 1916. in 16º.

El hombre de la oreja rota. Traducción de José Guerrero Ruiz. (Bibl. de «La Nación». Vol. 608). - Buenos Aires, 1914. in 16º.

El Tío Pedro. Traducción de José Guerrero Ruiz. (Bibl. de «La Nación». Vol. 599). - Buenos Aires, 1914. in 16º.

La Nariz de un notario. Traducción de Carlos de Pineda. (Bibl. de «La Nación». Vol. 682). - Buenos Aires, 1916. in 16º.

Madelón. Su Excelencia el Principe de Armagnac. Traducción de Rogelio Z. Falguera. (Bibl. de «La Nación». Vol. 767-768). - Buenos Aires, 1917. in 16º.

Tolla. (Bibl. de «La Nación». Vol. 86). - Buenos Aires, 1903. in 16º.

Como hemos manifestado en el prólogo, aun tratándose de

obras extranjeras, se incluirán en esta Bibliografía aquellas cuyas traducciones se hayan hecho (se entiende traducido o impreso) en la Argentina.

ABRAMOFF (León).

Vacuna animal. (Cow pox). Tesis. - Buenos Aires, 1915. in 8°. (33 pp. en blanco para dedicatorias + 141).

Excelente tesis, bien documentada y con extensa bibliografía.

ABREGE D'HISTOIRE ARGENTINE. (Depuis la découverte de l'Amérique jusqu'à nos jours). (Traducción por Clara Magnasco). - Buenos Aires, 1890.**ABREGU VIRREIRA.**

La Pastora divina. - Santiago del Estero, 1928. foll. in 8°. apaisado.

ABREU (Luis A. d').

El Doctor D. Bernardo de Irigoyen y la coalición, por un Ex-Irigoyenista. - Buenos Aires, 1886. in 8°.

Se trata de artículos anteriormente publicados en el "Sud America" y en "El Orden", que ahora su autor reune en tomo.

Ferro-carril de Bahía Blanca a Villa Mercedes de San Luis. Luis d'Abreu y Cia. Buenos Aires, 1885. (148 pp. y tres mapas plegados).

Ferro-carril de la Pampa central. Buenos Aires, 1888. in 8°. - Buenos Aires, 1886. in 8°.

Ferro-carril de la Pampa central, desde Bahía Blanca a Villa Mercedes, de San Luis a Río Cuarto de Córdoba. 1877-1888. - Buenos Aires, 1889. in 4°. (285 pp.; con dos mapas plegados).

Luis A. d'Abreu con Angel Plaza Montero sobre cobro de pesos por servicios. - Buenos Aires. - La Plata, 1887. in 8°. (VIII + 73).

Copia del expediente con esa carátula y unas cartas cambiadas entre Abreu y el Dr. Jeran Angel Martínez.

Proyecto de un Ferro-Carril en Entre Ríos, Corrientes y Misiones. Por Luis A. d'Abreu y Cia. - Buenos Aires, 1874. in 8°. (46 pp.).

[Luis A. d'] Torres y Cia.

Ferro-carril de la Pampa central desde Bahía Blanca a Villa Mercedes de San Luis y Río Cuarto (Córdoba). - Buenos Aires, 1887. in 8°.

La biografía y trabajos de Luis A. Abreu, se encontrarán en "Un inventario de 20 años" obra que el autor presenta como memoria de su vida, realmente interesante.

Un Inventario de 20 años. Sus iniciativas y trabajos. - Buenos Aires, 1889. in 8°.

ABRILL Y DE VIVERO (Pablo), ACOSTA (Vicente), BALART (Federico) y otros.

Fiestas de trovadores que canta a la mujer y sus gracias, convocados por Emilio Menéndez Barriola. - Buenos Aires, 1920. in 4°.

ABUL-BAGI [Antonio Babuglia].

Armonías y rebecazos.

Nenna (Novela).

Reincidencias.

ABUSOS Y RUINAS de la campaña. Apuntes de un viajero argentino. - Buenos Aires, 1871, foll. in 8°.**ACADEMIA LITERARIA del Plata.**

Concursos literarios hispano-americanos celebrados el 30 de agosto de 1888 y el 30 de agosto de 1903. - Buenos Aires, 1898-1903. 2 Vol. in 8°.

ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS exactas, físicas y naturales de Buenos Aires.

Organización y estatutos. - Buenos Aires, 1928. foll. in 8°.

ACADEMIA PITMAN.

Taquigrafía Pitman, comercial y parlamentaria. Sistema perfeccionado, fácil y completo en 20 lecciones prácticas. - Buenos Aires. in 8°.

ACCAME (Ernesto).

La Arteriotomía en las embolias de los miembros. Tesis. - Buenos Aires, 1914. in 8°.

ACCAME (Nicolás C.).

«Cannae» y el modo de operar de San Martín. La doctrina de Schlieffen en la Gran Guerra. Cannae en una futura guerra sudamericana. Con 30 croquis fuera del texto. (Bibl. del Oficial. Vol. XXXVIII). - Buenos Aires, 1921. in 4°.

ACCAME (Roberto J.).

Las Pnecritis crónicas en sus relaciones con la litiasis biliar. Tesis. - Buenos Aires, 1919. in 8°.

ACCINI (Francisco).

Tratamiento de la infección puerperal. Tesis. - Buenos Aires, 1919. in 8°.

ACCINI (Humberto).

La Explotación del cerdo en el país. Tesis. - Buenos Aires, 1914. in 8°.

ACCION de «La Verde». - Buenos Aires, 1874, Hoja.**ACCUSATION en calomnie.**

Edouard Trolé contre J. B. André. - Buenos Aires, 1928. in 4°.

ACEBAL (Benjamin).

Libertad religiosa. Tesis. - Buenos Aires, 1873. in 8°.

ACEBAL (Enrique).

Estudio sobre privilegios. Tesis. - Buenos Aires, 1883. foll.

ACEBAL (Francisco).

A la moderna. Comedia en dos actos. Buenos Aires. - Madrid, 1914. in 8°.

Aires de mar. Con un prólogo por Fernando García Montevano. (Bibl. Minerva. Vol. I). - Buenos Aires, 1903. foll. in 8°.

ACERBONI (Argentino V.).

Cajas de jubilaciones y pensiones. (Lo que deben saber el empleado y el jubilado. Minist. de Hacienda de la provincia de Buenos Aires). - La Plata, 1924. foll. in 8°.

Costo de los seguros sociales. (Contribución a la organización de la mutualidad). - Buenos Aires, 1919. foll. in 8°.

Ensayo de una tabla de mortalidad de la población de Buenos Aires. - Buenos Aires, 1916. foll.

Fundamento matemático de los seguros sociales. Tesis. - Buenos Aires, 1916. in 4°.

Tablas de proporción. - Buenos Aires, 1920. foll. in 8°.

ACEVAL (Benjamin).

Libertad religiosa. Tesis. - Buenos Aires, 1873, foll.

(Continuará)

«La gramática de los sentimientos», por Aníbal Ponce.—El director de la Revista de Filosofía y joven publicista argentino Aníbal Ponce, ha reunido en un volumen cinco ensayos sobre el lenguaje afectivo. Tema naturalmente psicológico, está desprovisto en Ponce de la aridez habitual en esa clase de estudios, porque el autor no es uno de esos cerebros clasificados, de quienes tan graciosamente se burló Anatole France en «El jardín de Epicuro». Ponce no se encierra en el especialismo. La li-



teratura, y la mejor literatura, asoma siempre a la punta de su pluma para infundir atractivo a sus trabajos. En este libro, de éxito seguro e indudable, el autor revela las mismas brillantes cualidades que en «La vejez de Sarmiento», sin que se advierta vacilación alguna en el tránsito de las letras a la historia a la psicología.

En nuestro país son escasos los libros que aborden temas semejantes y muchas veces están compuestos con insuficiente información y capacidad, circunstancia que obliga a aplaudir mayormente la aparición de una obra tan digna de ser destacada, como la que nos ocupa. El doctor Ponce dice que sus conclusiones «pueden interesar también al lingüista y al psiquiatra»; y al literato, agregamos nosotros, que no siempre es lingüista. Al literato, porque ha de saber pintar los estados de emoción, y véase la rica enseñanza que se desprende de estas palabras: «Cierto es que, en rigor, todas las palabras que de disponemos nos han sido dadas por la lengua, pero cierto es también que conservamos, respecto de las mismas, la elección personal según las circunstancias. Con la elección de la palabra, en efecto, nuestro yo pone un subrayado afectivo en el frío lenguaje convencional; y excepción hecha del lenguaje de las ciencias, que es un esfuerzo perenne por colocarse más allá de la vida, no habrá jamás expresión de una idea que no lleve consigo un matiz de sentimiento».

«El poder legislativo», por Carlos A. Aldao.—Los capítulos contenidos en este volumen, publicado por la Editorial América Unida e impreso en los talleres gráficos de L. J. Rosso, han sido traducidos por el señor Carlos A. Aldao de la obra de James Bryce «The American Commonwealth».



La versión, irrepachable, está enriquecida con los comentarios y un valioso prólogo del señor Aldao, en el que insiste sobre los errores de la Constitución Nacional,

ya expuestos en otro libro que lleva precisamente ese título. Esos errores probarían, según las eruditas demostraciones del autor que muestra carta fundamental es una deplorable traducción de la Constitución de los Estados Unidos, cuyas instituciones políticas fueron vistas aquí a través del prisma francés.

A cierta altura de este prólogo, de tan provechosa lectura, hemos reparado en un ejemplo que no creemos apropiado para robustecer la tesis del autor sobre distinción entre crimen común y crimen político. En efecto, criticando esta diferencia, dice el Sr. Aldao:

«Esto solamente podría explicarse bajo los regímenes del privilegio dominante en Europa. El 1914, sin ir más lejos, por el asesinato de un príncipe y su esposa en Sarajevo, estalló la guerra en que sucumbieron seis millones de soldados».

El objeto económico de la conflagración europea es ya demasiado conocido para que pueda hablarse del crimen de Sarajevo sino como de un simple accidente en la preparación de ese formidable choque de potencias que habían de disputarse la hegemonía sobre el mercado mundial.

Mínuscula observación, ciertamente, anotada al pasar, en el margen de páginas por todos conceptos profundos.

«Propiedad artística y literaria», por Horacio F. Rodríguez.—En las 214 páginas de este volumen, el Dr. Rodríguez, juriscónsul especializado en la materia, además de escritor, ha reunido la doctrina de nuestros tratadistas y la legislación vigente y la proyectada hasta la fecha en la República, precediéndolas de un resumen enjundioso, escrito con una claridad expositiva que lo hace accesible aun a los profanos en tan escabrosos menesteres.



Aunque el autor tiene sus propias opiniones al respecto, ha realizado esta obra con un buen criterio científico, por lo que resulta una de las más completas contribuciones al estudio de la propiedad artística y literaria en el país, y si no, véanse los principales puntos que trata: orígenes del derecho de propiedad; naturaleza del derecho de propiedad; antecedentes nacionales; ley de propiedad artística y literaria; las sociedades de autores ante la ley y la reforma de la ley. Además, comenta las leyes de propiedad artística y literaria de Méjico, el Uruguay, Chile y el Brasil y transcribe los proyectos de ley al respecto presentados por los señores Baires, Lobos, Bard y Sánchez Sorondo.

En suma, el Dr. Rodríguez ha hecho una obra digna de la noble causa que se persigue, que es la de hacer efectivo el derecho a la más íntima y a la más santa propiedad humana.

«El amor en las comedias», de Oscar R. Beltrán.—Entre estudiar las comedias en el amor o el amor en las comedias, Oscar R. Beltrán, autor que lleva dadas al público buenas obras en la escena y en el libro, ha preferido decidirse por el segundo tema. Francisco Villaspesa subraya esta posición optimista de Beltrán. «El amor—dice luego éste—diviniza lo humano y humaniza lo divino. Amor es la virtuosa doña Inés, y la perversa Fedra y la intriguante Betsabé y la fiel Penélope, la diabólica Salomé, la tierna Salamita, la pálida Mimí, la ardiente Safo, la doliente Julieta, la bella Colombina, la trágica Judith...»



En el escenario de la pantomima clásica, Beltrán va haciendo desfilar los personajes. Aparta la cortina y nos los deja ver títeres de sus propias pasiones.

A ratos él mismo los dota de alma, en «Dos mujeres», «Sol de invierno», «La muerte blanca» y otras obras del autor de este libro.

El tema ha sido afrontado airoso y por Beltrán en páginas de inspirado lirismo y enjundioso comentario.

El poeta Villaspesa firma un bello prólogo, en el que pone de relieve los exquisitos valores del libro.

Acaba de aparecer:

EL CREDITO BANCARIO

por GASTON H. LESTARD
Del Banco de la Nación Argentina

Técnica y práctica del Descuento y Normas Científicas y Económicas para la distribución de los Préstamos

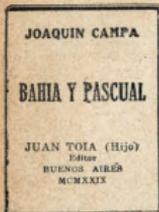
Un tomo de 326 páginas, en rústica..... \$ 8.—
Encuadernado en tela 10.—

DEL MISMO AUTOR:

TECNICA Y PRACTICA BANCARIA (2ª. EDICION)

Un tomo de 400 páginas \$ 8.— Encuadernado en tela \$ 10.—
(Franqueo 0.50 cada libro)

LIBRERIA de A. GARCIA SANTOS
Moreno 500 Buenos Aires



Como para demostrar que todo es cuestión de buena voluntad, han tenido cabida en cofre tan microscópico otro monólogo, en verso, titulado «Capitán de España», que D. Alberto Dubuisson dedica al Sr. Campa, y las opiniones que éste mereció de D. Jacinto Benavente y de D. Benito A. Buylla, ambas significativas y alentadoras.

El autor alcanza a decir también antes de que se termine el papel que tiene en prensa dos relatos escénicos: «Herido de muerte» y «El y Ella», que es de creer sean obras de más enjundia, de más vuelo; más páginas, en suma, de quien tiene sobradas condiciones para acometer un trabajo de aliento y salir airoso en la empresa.

«El crimen de la guerra», de Juan Bautista Alberdi.—Cuanto se han ocupado de la obra enjundiosa de Alberdi, y fuera del país mismo son muchos los que lo han hecho —signo de su propio valer—, han destacado la extensa y profunda cultura que poseía y las características poderosas de su individualidad. «Alberdi es el gran intelectual del segundo momento crítico del primer siglo de la independencia argentina...», ha dicho Adolfo Posada. Y las páginas bellísimas que Grossac, tan parco en elogios, le dedicó, huelga recordarlas.

La perenne oportunidad de las ediciones de Alberdi es inconcusa, y particularmente de obras como «El crimen de la guerra». Máxime en los tiempos que corremos, este libro debiera gustarlo todos los que desean condenar la furia guerrera. Digno guía de la juventud, reclama un puesto honroso entre aquellas obras que el gran publicista Gabriel Alomar reputa aptas para la formación del espíritu.

Avalora esta edición, excelente como todas las de «La Cultura Argentina», un extenso estudio del doctor José Nicolás Matienzo, al que deben recurrir cuantos quieran conocer la personalidad de nuestro primer gran constitucionalista juzgada por un constitucionalista de nuestros días y de tantos méritos.



«Operas», por F. L. Soler.—La comisión ejecutiva nombrada en la asamblea de la Sociedad Científica Argentina el 18 de septiembre de 1925, para tomar a su cargo la organización del homenaje que se deseaba tributar al profesor Dr. F. L. Soler, con motivo de cumplir sus bodas de plata con la Fisiología ha cumplido la última parte de su honroso mandato entregando a los adherentes a dicho homenaje el volumen

del epígrafe, que contiene aquellos trabajos del insigne hombre de ciencia que ha sido posible reunir dentro del espacio disponible.

Sólo cabe, pues, ante el gesto significativo de los homenajeados, unir el aplauso unánime del pueblo hacia uno de sus prestigiosos benefactores y decir que el libro es interesantísimo por los temas fisiológicos que trata y por la alta autoridad de quien los desarrolla.

El libro consta de 572 páginas, en las que se insertan infinidad de grabados ilustrativos, habiendo sido publicado por la Editorial «Las Ciencias».

«Bahía y Pascual», por Joaquín Campa.—En un volumen tan pequeño que es una verdadera miniatura se nos ofrece el monólogo de un hombre ante su único familiar: un perro, tema que brinda oportunidad para esgrimir la cáustica filosofía de circunstancias.

D. Justo Cook Rolan, en un sucinto prólogo, tan sucinto como la brevedad de la obra y la escasez de espacio, hace un mejor estudio del autor y su original producción.

«El hidalgo de Guayrá», por Pedro G. Durán.—En un tomo de 192 páginas ha reunido el señor Pedro G. Durán tres novelas breves de carácter histórico: «El hidalgo de Guayrá», que da título al libro; «La amazona del gorro rojo» y «El grito de la sangre».

En una prosa fluida y emocionante el autor nos narra hábilmente los tiempos heroicos de la conquista, tan llenos de romanticismo, de dramaticidad y de belleza, en los que últimamente han coincidido en evocar prestigiosos paladines de nuestras letras, ya que en ellos pueden los espíritus dilectos, al par que tender sus alas, pintarnos escenas de nuestro pasado.

«El hidalgo de Guayrá», obra premiada en los juegos florales patrocinados por el Círculo de la Prensa de Rosario en 1922, se desarrolla allá por el año 1580, época en que Don Juan de Garay era teniente gobernador del Guayrá y del Plata. Además de la figura caballerescas de éste y las de su esposa e hijas, de señoril femineidad, interviene en el relato, siendo su principal protagonista, el hidalgo Hernández, al que se ha definido con certeros rasgos desde su adolescencia hasta su muerte, en Santa Fe, a los setenta y tres años.

En Chiquisaca sitúa el autor su segunda novela, «La amazona del gorro rojo», en la que describe los tiempos de la Independencia, ricos en amables galanterías, cuanto en gestos heroicos. Seguimos en ella a una conocida heroína, Juana Azurduy, con un interés que se va acrecentando a medida que nos deleitamos en la lectura, y al llegar al fin cumplémosla agradecer tan grato momento emotivo.

Las luchas civiles, con su sangriento escenario, inspiran al autor «El grito de la sangre», en el que se perfilan algunos melodramáticos personajes, obedientes a un argumento algo folletinesco. Apartándose de la rigidez histórica que predomina en las otras dos narraciones, en ésta ha explotado la nota sentimental, en la que logra, no obstante, escenas muy enternecedoras.

Si ya el señor Durán no nos hubiera dado obras tan interesantes como: «Las bellezas de Cosquín», «La estrella del Norte», «El drama en los pinos», «La tenebrosa» y «El negro Ventura», el libro de que nos ocupamos bastaría para calificarlo como un escritor de relevantes dotes, que pone de relieve, al par de su infuso ingenio, una concienzuda documentación al realizar sus obras.

Un libro sobre Max y Engels.—La editorial Tor distribuirá esta vez la versión española del libro «Max y Engels», una de las mejores biografías de ambos teóricos socialistas, debida al erudito marxista ruso D. Riazanov.

M. Punyet Alberti y Honorio Barbieri se responsabilizan de la traducción, ciertamente escrupulosa según las referencias que tenemos.

El Dr. Aníbal Ponce pondrá prólogo a esta edición.

REVISTA DE FILOSOFIA CULTURA - CIENCIAS - EDUCACION

Fundada por JOSE INGENIEROS — Dirigida por ANIBAL PONCE
Editada por los Talleres Gráficos Argentinos de L. J. ROSSO

La más autorizada expresión
del movimiento intelectual latino - americano

Aparece bimestralmente en volumen de 180 páginas

Suscripción anual:

En la Argentina, \$ 10.— m.n. — En el Exterior, \$ 5.— o.s.

Administración, SARMIENTO 779 — Buenos Aires





«Reflexiones de un obrero», por A. De Carlo.—Este libro, por haber sido escrito por un obrero manual, en los instantes de tregua y por estar vaciado en él todo el espíritu de quien lo concibió, merece ser acogido con simpatía.

Componen el volumen apuntes, diálogos, reflexiones y cuentos que tratan del mal régimen de vida imperante y exponen ideas fundamentales para resolver el complejo problema social, cómo lograr nuestra emancipación eco-

nómica y moral, la que depende de nosotros mismos, de la lucha contra los prejuicios, las rutinas, y, por último, de nuestra propia capacidad.

Escrito en un estilo claro y con lenguaje corriente, este libro, lleno de ejemplos de la vida práctica de los obreros en general, ha de ser leído con interés por todos aquellos que se sienten preocupados por el bienestar de los humildes y por los que no temen ver los hechos en toda su trágica realidad.

«Sinfonía del sol», por Solán de Mel.—Guillermo de Lurzuriga, brillante poeta mejicano, con el título y el señalístico del epígrafe acaba de dar a luz un nuevo libro, con el que ha logrado superarse y definir su vigorosa personalidad.

En las poesías de este predilecto de las musas, se amalgaman todas las escuelas, todas las tendencias, todas las estéticas. Así podríamos decir que es panteísta, subjetivo, simbolista, preciosista, parnasiano y otras cosas más sin que afirmáramos una verdad y sin que, tampoco, urdiéramos una mentira, pues, libando en todas las flores que le indica su genio de artista, ha hecho una miel muy rica y muy nueva.

De una exquisita sensibilidad, las virtudes esenciales de este raro orbe sobre la imaginación y el sentimiento, columnas que sostienen a la literatura a través de los siglos, y dones preciosos que se agigantan al encarnarse en sus rimas, que son verdaderas sinfonías de luz, de color y de sonidos; arroyuelos de ambrosía por donde se desangra el alma del paisaje; caprichosas volutas de humo desperpezándose lánguidamente en su despedida al infinito.

Aunque sus producciones son, sin excepción, hermosas por su continente y por su contenido, puestos a elegir, citaremos: «Hasta las pobres piedras», «La cúpula de la tarde», «Geometría del espacio» y «Sinfonía mística de Navidad».

Dando una muestra de lo que será su próximo libro, el autor adelanta algunas notas del viaje de su «Guía emocional», cada una de las cuales vale por un poema. Regocijémonos, pues.



«Anhelos del plata» (poesías) por Carlos Lorenzo Borsani.—Con el título que encabeza estas líneas ha sido lanzado al mercado bibliográfico un tomo de versos.

En el prólogo el autor se retrata a sí mismo mejor de lo que pudiéramos hacerlo: «Fui un poeta en capullo, aunque en la planta de un suelo sin abonos. Efectivamente; a través de las páginas del libro se trasunta el alma del privilegiado de las mus-

as; pero, al mismo tiempo, se comprueba que la pluma no vuela sobre la línea con la grácil inquietud, con la difícil espontaneidad, con la maravillosa donosura de una mariposa en un mazo de flores.

El deficiente dominio de su medio expresivo, así como de las normas que rigen toda composición poética, hace que desmerezcan su brillantéz muchos de los interesantes temas que nos brinda el autor. Recurriendo a un manido

parangón, diremos que, faltándole el pulimento imprescindible, los versos de Borsani no logran fulgir con iridiscencias de diamante. Lo que es de lamentar, porque el poeta demuestra poseer ese instintivo sentimiento de la belleza y de la emoción que hace que se le tenga como tal.

L. J. ROSSO - Editor

SARMIENTO 779 - Buenos Aires

NOVEDADES Y REEDICIONES

ALDAO, CARLOS A.—«El Poder legislativo».—Traducción con notas de los capítulos XI a XXI, publicados en «The American Commonwealth» James Bryce, edición MacMillán, Londres 1912. Es una clara y sistemática exposición de derecho constitucional que producirá entre nosotros la convicción de lo alejados que estamos de las nociones elementales del gobierno representativo. Grueso volumen de 210 páginas ... \$ 2.50

AMIZOR, RENE.—«Irigoyen».—Apóstol de la Democracia Americana.

El autor nos da un ensayo amplio de la vida del actual presidente de la República expuesto en límpida forma. Después de un capítulo sobre la «Encarnación de Principios» y un llamamiento a las madres, la juventud y los maestros, habla de la obra, carácter, talento y clarividencia del ilustre hombre, elogiando las condiciones de su espíritu magnánimo y su amor al pueblo. Volumen de 55 páginas ... \$ 1.—

CAMPIO, CARPIO.—«El mundo agonizantes».—Este libro es «duro como el acero, recto como el roble y rebelde como el cardo»; es grito de alerta ante el peligro de muerte que amenaza al mundo en este momento de tristeza, de desolación, y tedio; ofrenda de un corazón libre, sin más intereses creados que los contraídos consigo mismo y con la humanidad doliente, a un ideal de paz, de libertad y justicia. Lindo volumen de 100 páginas ... \$ 1.50

CORBIERE, EMILIO P.—«El Gaucho».—Desde su origen hasta nuestros días.—Libro interesante para el estudio de la historia, costumbres, actividad y cultura de un pueblo de corazón servicial y generoso, pero de una vida errante y aventurera que lleva en nuestras dilatadas campañas del interior. Son 256 páginas de plena composición ... \$ 2.—

VANDELVERDE, EMILIO.—«Algunas semanas en la Argentina».—Son notas de viaje expuestas con sinceridad y con espíritu imparcial. Volumen de 120 páginas ... \$ 1.—

Reimpresiones de tres libros importantes de «La Cultura Argentina», el más alto exponente de la mejor Literatura Argentina:

ALBERDI, JUAN BAUTISTA.—«El crimen de la guerra».—Precedido por un estudio del autor por José Nicolás Matienzo ... \$ 1.—

ECHEVERRIA, ESTEBAN.—«La cautiva — La Guitarra — Elvira».—Textos completos, precedidos por un estudio crítico de Pedro Goyena ... \$ 1.—

SANCHEZ, FLORENCIO.—«Barranca abajo — Los muertos».—Textos completos con una introducción de Vicente Martínez Cuitiño ... \$ 1.—

Envío franco de porte en la Argentina, Repúblicas Americanas y España.—10 % de aumento para los demás países.

Precios de por mayor a los Señores Libreros



«Gigantes y cabezudos», de Jorge Luque Lobos.—Jorge Luque Lobos no entró sin prevención en el despacho del ministro, en el gabinete del escritor o en el «boudoir» de la artista. Sabía que intentarían engañarlo y se dispuso a sorprenderlos. Los vió como por el ojo de la cerradura. Es la única manera lícita de mirar a gentes de tanto cope. Porque a solas no se adoptan posturas impresionantes, no se simulan el talento, la espiritualidad, la negligencia o el escepticismo.

Y tan singular escrutinio de grandes personajes, hace que las entrevistas de Luque Lobos interesen poderosamente y susciten una reacción inmediata ya en el sentido que quiere el cronista, ya en su contra, según ocurre en el caso de Pío Baroja, maltratado con disgustante parcialidad.

Luque Lobos no entiende el reportaje como un monólogo sino como un diálogo, en el que suele llevar la mejor parte porque su independencia le permite barajar las ideas con más audacia que su interlocutor.

Y cuando no le dejan hablar, como le aconteció en la entrevista con el Pontífice, discurre por lo bajo y muy sutilmente.

En «Gigantes y Cabezudos» hay notas felices y algunas que tuvieron enojosas derivaciones, de las que Luque Lobos se enorgullece con razón.

Escritor ventajosamente conocido por sus trabajos anteriores, Jorge Luque Lobos cimienta con este libro su reputación, señalada por Héctor Olivera Lavie en el prólogo del volumen.

La edición ostenta una pintoresca carátula de los dibujantes Julio Crione y Rodolfo Claro.

«La imprenta argentina», por Félix de Ugarteche.—Acredora a toda ponderación es esta voluminosa obra, compuesta con digno encarecimiento por el señor Félix de Ugarteche, joven hombre de letras que con otras monografías históricas y una preciada producción poética labró ya su nombradía en nuestro país.

En 1921 obtuvo el premio de la gobernación de Buenos Aires por su trabajo sobre la participación del elemento nativo en las invasiones inglesas. Tiene publicado además, un notable volumen sobre las industrias del cuero en la República Argentina desde 1919 a 1923, y como poeta ha sido laureado en diversos juegos florales.

Con «La Imprenta Argentina», verdadera historia de nuestras artes gráficas, Ugarteche ha venido a escribir todo un capítulo de la historia cultural argentina, y lo ha hecho por cierto con tal esmero, con tal erudición, con tan valioso acervo de datos bibliográficos, biográficos, estadísticos, etc., que dudamos haya todavía algo que decir en la materia.

Remontándose a la imprenta guaraníca (1700), Ugarteche presenta la nómina de los incunables, de cada uno de los cuales da la fecha de publicación, número de página, formato, autor, bibliotecas que los poseen, láminas, etc.

El capítulo II está dedicado a la imprenta de Córdoba. Reproduce íntegramente el expediente iniciado por los jesuitas para obtener la autorización necesaria, y proporciona, en igual forma que en el anterior, la nómina de las obras impresas en 1766.

El extenso capítulo III trata de la imprenta de los Niños Expósitos (1780-1825), primera imprenta porteña, que por disposición gubernativa de 6 de Agosto de 1825 pasó a denominarse Imprenta del Estado. Félix de Ugarteche recitifica, con documentos a la vista, a historiadores como Mitre y López, al bibliófilo Medina, al tradicionalista Obligado, etc.

Los capítulos IV, V, VI y VII llevan los siguientes títulos: Los primeros impresos porteños (1780-1799). Los impresos de la primera década del siglo XIX. Biografía histórica de la primera década revolucionaria, y la imprenta argentina en el siglo XIX.

Comienza el Capítulo VIII (Tres importantes entidades gráficas) con la historia de la Sociedad Tipográfica Bonaerense, fundada el 25 de Mayo de 1857, y se ocupa luego de la Sección Artes Gráficas de la U. Industrial Argentina y del Instituto Argentino de Artes Gráficas. Publica los retratos del primer presidente de la Sociedad, Dr. Mariano Varela, y de ex-presidentes, socios fundadores, etc. Aparecen en la reseña de la Sección Artes Gráficas los retratos de D. Rodolfo Laass, primer presidente, y del actual D. Lorenzo J. Rosso.

Trás un estudio de las artes gráficas a través de los últimos censos y exposiciones, se inserta la crónica histórica y descriptiva de los establecimientos fundados en el siglo anterior, para terminar en el capítulo XI con la reseña de los fundados en el siglo actual.

Estos últimos capítulos, como el que concierne a los proveedores de las artes gráficas, están ilustrados con numerosas fotografías de los directores de los más grandes talleres argentinos, vistas de sus imprentas, maquinarias, etc.

El ejemplar está encuadrado en pegamoides, pasta entera y placa de cuero. Tiene más de 900 páginas de 26x18, y 400 grabados aproximadamente.

El libro de Félix de Ugarteche, lo repetimos, es un alarde bibliográfico, al que no pueden escatimarse las más honrosas calificaciones.

«Albores», de Enrique J. Manson.—En la opinión de Unamuno, Nietzsche tiene la culpa de que se crea genio tanto majadero. Pero todavía está por saberse quien es el culpable de que se expida en verso tanto horticultor.

Sentado lo cual, diremos que Enrique J. Manson acaba de hacerlo, publicando un libro que ostenta en una carátula cursi el título «Albores».

No sabemos si estas serían sus primeras poesías, pero anhelamos que sean las últimas. Una reincidencia sería imperdonable.



«Boletín del Archivo Nacional de Venezuela.»—Nos han llegado los números 33 y 31 del Boletín del Archivo Nacional de Caracas (Venezuela), que dirige el archivero nacional doctor Vicente Davila.

Dado el interés que esta publicación tiene para quienes se aplican a las investigaciones históricas, transcribimos del sumario los siguientes títulos: Continuación del índice alfabético de ilustres próceres de la Independencia Sud Americana, Reales Provisiones, Papeles del Dr. Julián VISO, Encomendadas, que se repiten en ambos ejemplares.

«Irigoyen», por René Amizor.—Dando por cierto que el señor Irigoyen es el hombre que representa el capítulo más glorioso de la Historia Sudamericana y que «buscar en la Historia de la Humanidad una figura con quien parangonar al Apóstol de la Democracia Americana, es tarea impropia e inútil, René Amizor no le escatima sus alabanzas.

En una prosa amena, verdaderamente identificada con la pintoresca literatura partidaria transcurren las 53 páginas del librito que comentamos, el cual está dedicado a las madres de todo el continente, a la juventud y a los «eternamente castigados!»—maestros de escuela del país.



Comoquiera que usted desea adquirir un libro del que haya tenido noticia en estas columnas, sírvase mencionar La Literatura Argentina a su librero.



«El hermano ausente», de María Alicia Domínguez. — No es éste el primer libro de María Alicia Domínguez. La Rueca, Crepisculos de oro, Música de siglos, e Idolos de Bronce, sucesivamente dijeron la presencia de un fino espíritu poético.

Cuando apareció «Música de siglos», Jacinto Benavente escribió una frase que pudiera ser el lema de «El hermano ausente»: «... Que las espaldas tienen rosas, sólo lo advierten los espíritus selectos».

De «El hermano ausente» sabemos decir que no es un libro: es una ofrenda. No es prosa, no es verso: es un rezo dicho en estado de gracia.

El hermanito ausente vino como el agua y se fué como el viento; ¡Difícil colmar tamaño vacío en su ternura!

Y entonces comienza esa rogativa, esa letanía angustiosa, oprimente, de la hermana desesperada ante la cuna sin niño.

El dolor mueve su canto. Hasta que la paz religiosa desciende sobre su pena «como la noche sobre el mar, como el agua de las estrellas sobre la soledad calcinada del desierto».

Un consuelo que no es otra cosa que el socorro de Dios, calma la borrasca, y la bonanza termina por mitigar nuestra propia pena.

«El hermano ausente», queremos decirlo de una vez, sólo ha de leerse con el pensamiento puesto en Jesús. No es para todos este pan ácimo de María Alicia Domínguez.



«La crisis del patriotismo», por Alberto Lamar Schwyer. — Exceptuada Europa, escasamente llegan a nuestro país obras de otros países. Si un autor americano quiere que su libro se difunda en América tiene que hacerlo editar en España o en Francia. De un talento tan vigoroso como el cubano Enrique José Varona, apenas se han difundido por aquí algunas líneas, y eso que una colección de sus artículos, «Violetas y ortigas» fué publicado en España. ¿Cuándo cesará tal estado de cosas? Indudablemente, cuando se quiera hacerlo cesar. Hay que trabajar por que no perdure. Nuestra revista está abierta a una tarea semejante, pronta a cooperar en cuanto se difusió del libro americano, que muchas veces es bueno, como lo prueba éste sobre «La crisis del patriotismo» de que es autor un cubano, Alberto Lamar Schwyer. Que sepamos, al autor sólo se lo conoce aquí por algunas transcripciones hechas en la «Revista de Filosofía». Sin embargo, publicó cuatro libros antes del presente, el primero en 1921. Se trata de una de las personalidades que están alerta frente al movimiento intelectual y social del mundo, y cuya labor es digna de conocerse. Constituye «La crisis del patriotismo» un verdadero ensayo de Sociología, de Sociología Americana hay que decir, porque el autor protesta contra el afán universalista de sociólogos tan estimables, como Durkheim, para citar uno de los nombres más preclaros. Quiere que se estudie nuestro medio, que se conozcan nuestras características; aspira a que los países americanos adquieran su verdadera y propia personalidad, sin desdenar, desde luego, aporte alguno. Advierte la influencia desquiciadora del imperialismo, pero no cree posible sancionarla mediante declaraciones, sino modelando nuestra nacionalidad, nuestra economía debe añadirse para más claridad, aumentando nuestro patriotismo, que es bueno no confundir con la patriotería.

Ensayo estimable por muchos conceptos, puede ser el punto de partida de trabajos de igual índole y que hostiguen la preocupación tan noble por la libertad de las naciones.

Boletín del Archivo Nacional de Venezuela. — Nos han llegado los números 33 y 34 del Boletín del Archivo Nacional de Caracas (Venezuela), que dirige el archivero nacional doctor Vicente Davila.

Dado el interés que esta publicación tiene para quienes se aplican a las investigaciones históricas, transcribimos del sumario los siguientes títulos: Continuación del índice alfabético de ilustres próceres de la Independencia. Sud Americana, Reales Provisiones, Papeles del Dr. Julián Viso, Encomiendas, que se repiten en ambos ejemplares.

Acuerdos del Extinguido Cabildo de Buenos Aires. — Bajo la dirección del director del Archivo General de la Nación, señor Augusto S. Mallié, se ha editado un volumen de 800 páginas que corresponde a la serie III, tomo VI, libros XL, XLI, XLII, XLIII y XLIV (años 1777 a 1781) de los Acuerdos del Extinguido Cabildo de Buenos Aires.

Al final del tomo se ha añadido un índice alfabético de las materias en él contenidas, las cuales, naturalmente, interesan para la documentación histórica de la época.

Queremos destacar un hecho significativo: esta edición oficial — como que lleva el escudo argentino — ha sido impresa en Barcelona, sin que se eche de ver una razón de arte gráfico que obligase a salvar semejante distancia. La obra pudo componerse perfectamente en Buenos Aires, tal vez con ventajas, como habría sido la de la corrección, por ejemplo. Sólo cabe, pues, sospechar una razón aritmética. Por pocos pesos de las editoriales extranjeras. Si tampoco es este el motivo, entonces — tratándose de Acuerdos del Extinguido Cabildo — habrá que pensar en una «reparación histórica» a España... en la persona jurídica de la imprenta Sopena.

«Libra». — Ha aparecido el primer número — correspondiente a la estación de invierno — de una novísima publicación literaria que dirigen Leopoldo Marechal y Francisco Luis Bernárdez.

«Libra» — tal la denominación de esta revista — es aristocrática por su presentación y por su contenido. Sus editores no necesitan pregonar siquiera el propósito selectivo que los inspira.

En este primer ejemplar, Alfonso Reyes inicia el índice con un erudito trabajo sobre «las jitanjáforas»; Leopoldo Marechal firma tres poemas; Macedonio Fernández colabora con «Novela de la eterna»; F. Luis Bernárdez con Philographia. En el vario Correo Literario, encontramos una nota sobre Groussac, tan breve como sobria y respetuosa. «Libra» verá sin duda todas las estaciones, si en Buenos Aires hay mil personas de buen gusto.

Revista jurídica y de Ciencias Sociales. — El Centro Estudiante de Derecho y Ciencias Sociales acaba de reparar el primer número correspondiente al año XLVI de la «Revista jurídica y de Ciencias sociales», a la cual se han introducido reformas que la tornan más accesible al estudiantado. En efecto, una serie de notas propias del ambiente universitario alternan con los trabajos de seriedad doctrinaria, haciendo así más atrayente la lectura de la revista.

Con el referido ejemplar se distribuyó también un Boletín del Centro, que contiene diversas informaciones de interés para los socios del mismo.

EL
TRATADO DE HIGIENE ESCOLAR
 del
 Ingeniero ANTONIO RESTANIO
 organiza la vida del alumno
 dentro y fuera de la escuela

Es el libro - guía
 del educador, padre de familia y médico escolar

1 Volumen de 862 páginas, encuadernado \$ 8.00 %.



«De la vida», por Ignacio Prieto del Egido. — Toda la poesía de Prieto del Egido está acicateada por ideas. Más que sentir, piensa hondo, y dice como piensa, en versos llanos y fluidos.

Frente a la vida, retazos e imágenes que otros habrían dejado escapar impresionan su retina. Lo prueban sobre todo sus «facetas de la ciudad».

Como el poeta, lejos de extraviarse en divagaciones subjetivas, aporta ideas al tema que le atrae, de cada una de sus com-

posiciones si no siempre una emoción se recoge una moraleja, lo que en verdad no es desperdiciar el tiempo. Con todo, sus versos, sencillos como esos retazos de la vida cotidiana, llegan también al corazón, plácidamente, que no siempre ha de tocarse la socorrida viscera con el afán de torturarla.

En suma, es un libro del vivir porteño, pleno de sugerencias, muy bien reflexionado y sueltamente escrito. Edición Tor, 125 páginas.

«En el virreynato del Río de la Plata — Don Rafael de Sobremonte», es un documentado alegato de Ignacio Sánchez Ramos, editado por Peuser, con el que se pretende demostrar las muchas injusticias que pesan sobre la reputación del famoso prófugo, en circunstancia de la primera invasión inglesa.

Movido de tan generoso anhelo, Sánchez Ramos se puso en comunicación con sabios y estudiosos, escudriñó los archivos particulares, investigó en los públicos y emprendió viaje donde quiera que un dato fuese necesario para llenar el cometido que voluntariamente se había impuesto.

Del conjunto de su tesis y de las pruebas que exhibe, surge una visión panorámica respetable aun para el adversario del desventurado virrey.

El embajador de España, don Ramiro de Maestu, prologa el libro (de formato mayor) con una carta galana y conceptuosa.



«Destinos», de Julio Fingerit (Editorial Samet). — Es una novela que interesa. E interesa a causa de que unas veces despertan hostilidad los innumerables sinvergüenzas que sientan sus reales en las páginas del libro y otras se siente necesidad de ir a buscar al propio autor para pedirle una explicación.

Hasta aquí hemos hablado de un interés que diríamos de grueso público. Pero existe el de la belleza del estilo, el de la fuerza persuasiva de la buena prosa, el de la plasticidad humana de las figuras noveladas.

Nadie ha dado aún entre nosotros una obra de tan acabado corte. Fingerit se coloca en la situación de un compañero de tertulia, que va metiendo al lector dentro de la carne de los personajes y a los personajes dentro de la carne del lector, y, en tanto que realiza esta operación delicadísima, mantiene el ambiente bajo el encanto de una suave y prolongada sensación de bienestar.

A ratos hemos creído estar leyendo a Zola. Y, ciertamente, el procedimiento de abarcar varias generaciones nos aproximaban al recuerdo. Tal influencia, si es que la hubiera, es lejana y proporciona mayor autoridad a la pluma realista del escritor argentino. Cuando en uno de sus personajes se revela la adolescencia, nos pareció advertir, en cambio, una semejanza notable con un asunto tratado por el doctor Hermalin, médico y muy difundido escritor en ciertos círculos. También chocó de que emplee citas superfluas como cabeza de capítulo, quién demuestre un admirable desdén por el empleo de recursos literarios que traben la libertad de su expresión, que vierte con una sencillez inimitable.

«El reloj de la hora bailarina», por Arturo Cambours Ocampo.

No sabemos si el autor es ultraísta, creacionista, dadaísta, futurista, etc., pero no hay duda de que es un genuino representante de las ultramodernas tendencias. Esto sí; se comprueba desde «El reloj de la hora bailarina», del título, hasta, su última composición, y no decimos hasta el índice porque este respeta los arcaicos cánones.

«Renovarse o morir», creemos que afirmara D'Annunzio, pero siguió escribiendo tan bien que lo menos todo el mundo lo entiende; y Cambours Ocampo se ha repetido el apoteagma, y tanto renovó que nosotros buscamos versos en su libro, para deleitarlos con ellos, y no pudimos hallarlos, pues no admitimos que se califique con esa denominación a palabras antojadizamente dispuestas, no ya siquiera con gracia, sino con sentido común.

El autor, en un prólogo, dice que el metro y la rima han perdido el valor que le asignara el funesto Mestor de Clerecía, y en apoyo de su vanguardismo cita a Rubén Darío, a Juan Ramón Jiménez y a Jorge Luis Borges, poetas que, aunque a veces no han respetado la mecánica del verso, siempre nos han dicho algo al alma, arrojándonos con la armonía de sus estrofas. ¿Dónde hallar un vate más sonoro, más melódico, más preocupado por la musicalidad del verso que Rubén Darío?

Si el anarquismo retórico lleva a disponer una inconexa prosa en regiones que si fueran versos y llama a eso poesía, nosotros nos declaramos en quiebra intelectual y nos abroquelamos en los clásicos, mientras sigan su marcha a cualquier parte esas avanzadas de vanguardia.

«Anga», de Samuel D. Stresov. — Memorias de un emigrante la obra de Stresov tiene un curioso interés por el sabor descriptivo del interior argentino, visto en constante y evitable andanza.

El autor la presenta sin pretensiones, modesta colibración que no hace sino resaltar los buenos valores de estas 130 páginas de atrayente colorido.

Casi al final aparece Anga, el personaje que da título al libro.

Anga—amor, en guaraní—es una indígena del Norte, que suscita en el blanco extranjero una fuerte pasión, vanamente reprimida con el consiguiente tormento espiritual. Esta borrasca de sentimientos está narrada en pocas páginas de intenso vigor dramático, que añaden una nota novelesca muy bien ubicada en el agreste paisaje captado por Stresov.

«El hornero en la emoción popular», de Antonio Galante.

El hornero, que ha suscitado más de una hermosa página literaria en nuestro país, ha sido objeto ahora de un amplio y ponderable estudio del señor Antonio Galante, cuya contribución a investigaciones patrióticas está justamente reconocida.

Con su libro, Galante, enseñándonos a conocer el hornero con otros sentidos que el de la vista, nos hace querer más a este pájaro simbólico.

En los distintos capítulos del volumen, se trata de su patria, etimología de su nombre, caracteres físicos y rasgos generales, su estilo musical, etc., considerándolo siempre como un elemento en la emoción popular.

El director del museo de Luján, señor Enrique Udaondo, prologa la obra de Galante con un estudio histórico muy meritorio.

Así, pues, este instructivo libro está destinado a alcanzar difusión entre todos los que se interesan por las tradiciones nacionales, y es, sobre todo, recomendable para uso de las escuelas.



Las personas que siguen el movimiento intelectual deben suscribirse a «La Literatura Argentina».



«Flor de basureros, por Alfredo Seri.—Se ha incorporado, con esta pieza dramática en un acto y dos cuadros, una modesta obra, al acervo teatral. Esencialmente humana y fruto de la observación y el raciocinio, esta obra ha sido realizada siguiendo la senda de otras muchas que en el mundo han sido, pero poniendo en ella mucho sentimiento y mucha sinceridad.

Por su interesante trama, por la movilidad de sus escenas y por lo ajustado de su diálogo es una pieza digna de ser llevada a escena, que es donde se conseguirá aquilatar sus valores.

Tratándose de un reedición en los misterios de Talía, cumple dejar constancia de que tuvo un principio auspicioso, lo que debe reconfortarlo en la difícil tarea que ha elegido.

«Barranca abajo» y «Los muertos», de Florencio Sánchez.—La valiosa biblioteca de «La Cultura Argentina» hace estricta justicia a Florencio Sánchez, con la reedición de dos de sus obras.—Los muertos y Barranca abajo—en un volumen impreso en los talleres Rosso.

La vida azarosa, cabe heroica, de aquel dramaturgo que llevaba dentro sus tipos y los paría en el dolor, como se paren los hijos de carne y alma, ha sido, luego de su muerte en tierra extranjera, frecuentemente exaltada. Otra cosa es cierta: su obra está para siempre consagrada en la historia del teatro nacional, como que Sánchez llena en ella todo un capítulo.

Lejos de esfumarse en el tiempo, su figura se agiganta a los ojos de las nuevas generaciones. Así pues, siempre será hora de hablar de Sánchez, y de hablar a mazazos, con palabras masculinas, como lo hace Vicente Martínez Cuitiño en la apasionada introducción que ha escrito para esta edición de «La Cultura».

No es la primera lanza que Cuitiño rompe en favor del autor de «La Gringa».—«La Gringa» Creo haber pronunciado el nombre de una obra inmortal, que erigirá en monumento de la literatura argentina las generaciones venideras.—Para quienes se interesen sucesivamente por la obra de Florencio Sánchez, este prólogo es indispensable. En él Martínez Cuitiño ha tocado el tema del pesimismo que ensombreció toda la producción de Sánchez, y a este propósito dice: «¿Cómo habría de buscarse en su obra un optimismo de salón cuando su continente es acre, por la calidad de sus hombres que, arrancados a una realidad de perversión y de crimen, muestran todo el barro de su fondo, cuando la fatalidad pone su aletazo de angustia entre aquel torbellino de escorias y cuando toda flámula de ensueño cede al viento de infortunio que la hostiga despiadadamente?».

Y así es, no más.



«Literatura práctica de 40 años, por María Eugenia Ruiz Saralegui.—Atendiendo a las exigencias de los programas vigentes, la autora de este libro didáctico intenta facilitar al alumno el estudio de la materia, y por cierto ha de conseguirlo gracias al buen método seguido.

Comienza el libro con varios cuadros sinópticos de los conocimientos primarios en la asignatura; siguen luego numerosos ejemplos de versificación fáciles de retener en la memoria y ejercicios de paráfrasis, separación en sílabas, etc., y, finalmente, una síntesis de las obras clásicas marcadas por el programa, con las biografías de sus respectivos autores.

María Eugenia Ruiz Saralegui se cree obligada a advertir que este libro no se publica por los críticos, sino «para aliviar en parte la tarea del estudiante», pero en verdad a más de un crítico convendría repasarlo....

«Bicho feo», de Alvaro Yunque.—Modesta edición í del nuevo libro de Alvaro Yunque. Acaso —y por qué no? ¡ojalá!— sólo llegue a manos humildes. Pero las 60 paginitas de «Bicho feo» enriquecen sin embargo nuestra literatura ciudadana.—y pase la manoseada oración.—Son tan de la mesocracia criolla sus personajes, los ha observado y aunque tan sagazmente y descrito con tanto vigor, que no vacilamos en declararlo.

Bicho feo es una sirvientita de diez años, cuya vida angustiosa ha arrancado Yunque de la realidad, sin añadirle más que su propia emoción, hondamente transmitida al lector.

De la serie de escenas que componen la narración, léanse, por ejemplo, la de la muñeca y la de la noche de lluvia, y se convendrá en que el autor de «Ta-te-ti», «Versos de la calles» y «Barcos de papel», es acreedor a los menos desvalorizados adjetivos.

«Nadeas», por Alfredo Díaz de Molina.— La crítica nacional y extranjera tributó a Díaz de Molina sus más entusiastas expresiones: cuando el joven escritor cordobés publicó sus libros «¡Ja, ja, ja!» y «¡América levanta!».

Con «Nadeas» no la defraudó, aunque ganarían los presuntos lectores si el autor —que cita a Ovidio— se hubiese decidido a enardecerse con menos pero sólo sus mejores poemas. Que son todos aquellos en que nada tienen que hacer la nariz fatiata, el amor de las palomas —¡todavía!— el retrato, la postal y otros bombones de la vieja confitería literaria.

¡Si por eso, Lugones, a veces dan ganas de quedarse con los «anarquistas de la estética»!



ARCHIVOS
Y
SISTEMAS



YAWMAN AND FREE MFG. CO.
ROCHESTER, N.Y. U.S.A.

UNICOS REPRESENTANTES

CURT BERGER & Cia.

ESMERALDA 116 - Buenos Aires



«Más cuentos», por Horacio H. Dobranich. — Son ocho relatos breves, sencillos en su forma y simples en su fondo, en los que predomina la nota sentimental.

Los protagonistas de estos cuentos no son nuevos ni por lo que son ni por lo que dicen, aunque suscitan el interés del lector por la nobleza que los anima y el lirismo con que están exaltados.

Entre los que demuestran más discreto acierto se puede citar «Un juicio memorables, que viene a ser una variante del célebre juicio salomónico, y «Ella y él» (cuento dialogado), en el que el autor vuelca el caudal de su ternura en un tema un tanto ingenuo, si se quiere, para el siglo.

Siendo el quinto volumen de sus obras literarias, y habiendo dado a publicidad libros de más enjundia, cabe hacer constar que el Sr. Dobranich no se ha preocupado mayormente en la factura de sus últimos cuentos, pues de no ser así nos hubiera regalado con algo más convincente, más vigoroso, algo, en fin, más digno de su pluma y de su bien ganado prestigio.

«Regresión», de Luis J. Roca. — Dotado de una imaginación singularísima, el autor de esta «sátira sintética» ha batido con innegable habilidad un «cocktail» literario, en que por partes iguales están distribuidos los ingredientes de la novela, la historia, la crítica y la fantasía, todo aderezado con el azúcar de un placido humor.

Luis J. Roca, al revés de Wells — y por algo ha venido a asociarse el nombre del famoso británico — opta por reconstruir

un mundo desaparecido, lo cual es quizá más difícil que intuir con un claro sentido de la historia el porvenir humano.

A manera de prólogo se habla del hallazgo de una preciosa documentación dejada por los atlantes, pobladores de la Atlántida anegada por las aguas, documentación que descifra un sabio luego enloquecido, y que es la que sirve de trama a esta sátira social.

Burla burlando, Luis J. Roca critica las costumbres y la moral del hombre, ubiéndolo en sus supuestos orígenes, para terminar por considerarlo en el epílogo como un simio, que es todo lo que queda de la humanidad «trora culta y poderosa».

Está bien escrito y se lee con creciente interés. Una cartulina original de Bonafé atrae poderosamente la atención.

«La dama sola», relato de Rodolfo Rodríguez Guichon. — Ocho cuentos además de buenos, breves, contiene este libro de Rodolfo Rodríguez Guichon, autor que con buen éxito se dió a conocer el año pasado publicando sus primeros relatos.

La sobriedad en la administración de los elementos literarios distingue las narraciones de «La dama sola», ágiles en la forma y originales por sus temas, en los que aparecen descritos modalidades y tipos observados sagazmente.

Siguen los títulos de los relatos: «La dama sola», «El careo», «Cien pesos de honradez», «El amor en la balanza», «Un mal negocio», «El ladro del comisario», «La primera lección» y los versos de Alex, estos dos últimos los más felices a nuestro juicio.

«Reflexiones sobre educación», por Clelia G. de Carelli. — El fino y malogrado Guyan quería que la crítica se afanase en buscar y destacar las cualidades buenas, que implicara calor de afectuosidad, de simpatía. De esa suerte, aunque el propósito que guió al autor no se lograra, acaso hubiera conseguido volcar en sus páginas algo de amor, siquiera alguna línea para que desarmara la pluma del crítico pronto al ataque. Si desde el punto de vista propugnado por Guyan hubiérase de juzgar a la autora de «Reflexiones sobre educación», impondríase la benevolencia. Porque a través de las páginas, escritas a manera de aforismos, se siente desprender como un vaho de bondad y demasiado se evidencia el deseo de que las «reflexiones» gúen al corazón de todo el que se acerque a ellas.

«Reflexiones sobre educación», como los libros anteriores «Fuerzas libres», «En ley de amor» y «Esclava» de Clelia G. de Carelli, contienen páginas muy buenas y que merecen ser detidamente saboreadas.

«Estancias del cariño», de Roberto Saraví Cisneros. — El libro de Saraví Cisneros se abre con una justificación a manera de honrado anuncio: «Cosas de amor en cada verso mío», advierte el poeta. Dejemos que Unamuno hable mal de los vates que aún mandan versos a las estrellas y cantan endechas a la luna llena, y confesemos que con ser estos, sin duda, los primeros balbuceos líricos del autor, no adolecen de torpeza, sino que, al contrario, Saraví Cisneros dice sus cosas con soltura y comunica fácilmente sus emociones.

Impregnados de suave melancolía, los versos de «Estancias del cariño» se leen con agrado, y algunas de las composiciones que integran el volumen denuncian la fina sensibilidad de Saraví Cisneros.

Treinta y siete poesías constituyen el aporte del autor a la producción literaria del año.

El libro ha sido pulcramente editado.



MANUAL DE DERECHO MARITIMO

POR
JUAN C. CARLOMAGNO
ABOGADO

Doctor en Jurisprudencia de la Universidad de Buenos Aires,
Miembro Permanente del Comité Marítimo Internacional

PROFESOR DEL DOCTOR
LEOPOLDO MELO

Profesor de Derecho Marítimo en la Facultad de Derecho de la
Universidad de Buenos Aires

SEGUNDA EDICIÓN notablemente aumentada. Con la Bibliografía más completa de la materia y la Jurisprudencia de los Tribunales Argentinos, hasta el año 1926.

Un volumen de más de 800 páginas
conteniendo los siguientes capítulos:

EL DERECHO MARITIMO - EL BUQUE - EL ARMADOR - EL PERSONAL DEL NAVIO - EXPLOTACION DEL NAVIO - LOS RIESGOS DEL MAR - LOS SEGUROS MARITIMOS - EL CREDITO MARITIMO - LEGISLACION - BIBLIOGRAFIA - TEXTOS LEGALES CITADOS - INDICE ALFABETICO.

En todas las Librerías. — Rústica \$ 18, Encuadernado \$ 21



«Saavedra», por Juan Rómulo Fernández. — Bien discernió la Comisión nacional de homenaje a Saavedra, al encomendar la biografía del prócer al señor Juan Rómulo Fernández, distinguido redactor de «La Prensa».

Juan Rómulo Fernández, que sabe de disciplinas intelectuales, terminó un trabajo que primará entre las obras históricas del país por lo concienzudo y escuñime, por el sentido crítico que lo informa y por sus las gesticiones que suscita.

No podía asumir la responsabilidad de reivindicar a Saavedra — porque esta es la verdad, todavía suele empañarse su memoria — sin acudir a las fuentes más originales, a los documentos de la época, conservados en los archivos por más de un siglo pero todavía frescos de las pasiones que agitaron a los hombres de la revolución.

En todo el libro trasciende el escrúpulo con que ha procedido Juan Rómulo Fernández. Señala la parcialidad de historiadores banderizos y la porfía de historiadores dogmáticos, incapacitados unos y otros para hacer estricta justicia. Juan Rómulo Fernández ha rechazado cualquier filiación. Mas sé equivocaría quien supusiese que este libro es simplemente una colección de amarillentos folios: su autor ha sabido animar la historia, infundiendo vida a sus actores, pero la vida que tenían — vida humana — y no prestádoles el propio ánimo, que es lo que hacen ciertos historiadores al tomar el partido de determinadas figuras pretéritas, según está ocurriendo todavía con las de la revolución francesa.

Juan Rómulo Fernández presenta a Saavedra tal como era, hombre de ableno en la sangre y en las ideas.

Tras considerar sus conceptos económicos y sociales, destaca su actuación como jefe de la Legión de Patriotas que luchó durante las invasiones inglesas, y su actitud en la fracasada revolución del 1.º de Enero de 1809. No podía omitir, claro está, el parangón clásico entre Saavedra y Moreno, «los dos hombres antagónicos de la revolución». Cuando se llega a este punto en la historia argentina parece imposible no apasionarse por uno o por el otro.

Tampoco el señor Fernández podía permanecer indiferente, pero resuelve su situación diciendo honestamente la verdad, sea dolorosa para Saavedra o para Moreno. Sin disminuir a éste, subraya las virtudes de aquél. Moreno será el Robespierre de la revolución argentina. Saavedra, «tenía el reposo, la sobriedad, la ponderación que dan, junto con la experiencia aprovechada de los años, la posición social, el bienestar económico y el prestigio en las masas».

Acaso por ese sosiego, precisamente, habrá siempre quienes lo condenen, exaltándose ante la recia figura de Mariano Moreno, como hoy y en Buenos Aires se está reivindicando — con un nuevo concepto filosófico de la historia — esa obra figura audaz de la revolución francesa, que se llamó Maximino Robespierre.

De todos modos, si este conceptuoso libro de Juan Rómulo Fernández provoca la polémica no será porque él se haya dejado cegar en el examen de los valores, sino porque la personalidad de Saavedra ofreció los elementos para encenderla. No importa si así acontece puesto que, como dice Fernández — y en esto difiere con Groussac — la revelación de los hechos históricos no puede afectar el reconocimiento público a la memoria de los próceres.

«Solución jurídica del problema de la jurisdicción ferroviaria», por Carlos Saavedra Lamas. — El proyecto de ley sobre jurisdicción ferroviaria presentado por el doctor Carlos Saavedra Lamas a la Cámara de Diputados en 1911, la divergencia doctrinaria del señor Ezequiel Ramos Mexía, y la respuesta del autor, constituyen la materia del volumen citado en el epígrafe.

El señor Saavedra Lamas vuelve, luego de diez y siete años, sobre el asunto, considerándolo con la vastedad de conocimientos jurídicos que tan justa autoridad le han dado.

Teñiriéndose a la ley No. 5315, dice el autor en el prólogo: «Dicha ley, dictada para regir durante cuarenta años, después de veintidós transcurridos, no se ha coordinado aun en una jurisdicción definitiva con las atribuciones derivadas del dominio eminente que consagra la ley No. 2873, manteniéndose una polémica vivaz con las empresas sobre las atribuciones que acuerda al Estado, conjuntamente con la ley No. 2835».

En esta polémica el Dr. Saavedra Lamas tiene voz, y muy digna de ser escuchada, por la ponderación y seguridad de su juicio.

«Granado en flor», por Teresa Ramos Carrión. — He aquí una obra que debe ser bien acogida por los amantes de los buenos versos. En efecto: el del epígrafe es un libro completo, equilibrado, en el que la poetisa versifica con absoluto dominio cualquier combinación métrica; en el que hay fluidez, melodía, sentimiento.

Los bellos motivos que desarrolla desde un punto de vista completamente personal dan ocasión a que brille en polígonos el privilegiado prisma de su espíritu. Ajena a las absurdas innovaciones de los que ven en las normas y cánones que rigen a la estructura del verso, no una escala que ayuda a subir sino un dogal en que ahorcarse, la señorita Teresa Ramos Carrión nos brinda en la vieja copa un nuevo licor, digno de ser gustado con fruición.

Antora de «Mis violetas», libro publicado dos años ha, con el actual se ha superado en forma notable, por lo que es de felicitarse.

«Granado en flor» nos comprueba relevantemente, que para hacer un bello tomo de versos no es necesario tomar a la poesía como un trapecio fácil a ridículas acrobacias.



“LA CULTURA ARGENTINA”

EDITADA POR LOS TALLERES GRAFICOS ARGENTINOS DE L. J. ROSSO
LAS MAS SELECTAS OBRAS DE LOS MAS GRANDES ESCRITORES NACIONALES

“LA ENCICLOPEDIA DE LA INTELLECTUALIDAD ARGENTINA”

COLECCION DE SETENTA VOLUMENES SELECCIONADOS

EN RUSTICA:

AL CONTADO \$ 100 ²⁵/₁₀₀

En mensualidades: \$ 15 al hacer el pedido
y 9 mensualidades sucesivas de \$ 10

ENCUADERNADOS:

AL CONTADO \$ 200 ²⁵/₁₀₀

En mensualidades: \$ 25 al hacer el pedido
y 12 mensualidades sucesivas de \$ 15

Administración General: SARMIENTO 779 — Depósito y Talleres: 951 - DOBLAS - 955

LOS CHIFLADOS PELIGROSOS



Benjamín D. Martínez.—A Los chiflados, Las chifladas, Mentiras colectivas y Herencia psíquica cruzada, añade el señor Benjamín D. Martínez un nuevo estudio sobre «Los chiflados peligrosos», esmeradamente impreso en los talleres de Peuser.

Seguirá a este volumen un Examen psíquico de las bajas pasiones, con el que el autor cerrará la serie de sus estudios sobre las anomalías psíquicas.

En el libro que comentamos presenta el señor Martínez estos seis tipos: el pérfido, el cruel, el sanguinario, el vengativo, el adúltero y el irascible, índice que obliga a pensar si el vocablo «chiflados»—en su acepción familiar—es adecuado para semejantes extravíos.

El de la crueldad, que se define aquí como «una forma de manifestarse el espíritu enfermo de los malvados, por el acicate de las bajas pasiones» es el estado más completo del volumen, y en buena parte está dedicado a exponer casos de goce del martirio registrados en la historia de la colonia.

No hay que buscar en estos brevísimos trabajos de Benjamín D. Martínez un acervo científico de pretenciosa trascendencia, sino la modesta pero honrada contribución a investigaciones sicopatológicas en extremo complejas. Sus referencias históricas son, en este sentido, un estimado aporte, que no vacilamos en destacar.



«Nenufares, cantos líricos de Delia Mela Martínez.—Residente en Montevideo, la señorita Delia Mela Martínez ha hecho imprimir en Buenos Aires este su libro de versos.

Henchido de lirismo, en todas sus composiciones, hay una exaltación de sentimientos espirituales, que la distinguida poetisa ha sabido traducir en un lenguaje fácil y emotivo, sin rebuscamientos cargosos.

Bastaría consultar el índice para advertir las preferencias temáticas de la señorita Mela Martínez: Nenufar, Mi lira, Del alma, Intimamente, Rima azul, Rosas, Efluviio del alma, Oda a las estrellas, etc. Más justo es reconocer que ha sabido rezoar motivos asaz manoseados ya por cuanto bardo camina en dos pies.

Empero, consideramos como las mejores de su libro las poesías en que ha vertido su fervor religioso, manantial de hermosos versos, ricos de puro cristianismo.

No podía así cerrarse mejor el libro con otra cosa que no fuera esa «Tedeum» tan sobrio, tan recogido, y sobre todo, tan devotamente sentido que mereciera decirse de hinojos.



«Emma gira en descubiertos, de Emilio Gouchón Cané.—Hábil narrador, Emilio Gouchón Cané ha escrito seis gustables novelas breves, la primera de las cuales da título al libro que las reúne.

Tipos y conflictos de la vida cotidiana, enredados en la madeja sutil con que suele tejer Gouchón Cané, dan singular interés a los cuentos y escenas del volumen: Emma gira en descubiertos, Mentiras felices, Historia de una timidez amorosa, El poeta que se hizo persona decente, Esmeralda, y Lealtad se escribe con L.

Simultáneamente con este libro, editado por Gleizer, aparecieron otras dos obras de Gouchón Cané, «Piedra House» y «Carne queridas».

«La mujer, por Rafael Siverio.—Acuciados por un título tan auspicioso y sugerente, nos damos a la dulce tarea de leer las cincuenta composiciones del volumen, en las que se transparenta el espíritu emotivo de su creador, proclive a las líricas exaltaciones.

Con la simplicidad límpida, fresca, sana y fecunda del agua que se desliza por las peñas en busca del valle amigo, el poeta nos arrulla con el ritmo de sus versos sinceros, fluidos y melódicos.

La más alta aspiración que en ellos se demuestra es la de poner de relieve el acendrado amor en que el autor confunde a España y la Argentina, a las que canta con veneración en varias de sus poesías, y el fervor y la admiración que siente hacia la mujer, eje del mundo espiritual y eterna inspiradora, la que arranca los más sentidos sanos a su heptacorde lira.

Preceden a esta obra una dedicatoria al Excmo. embajador de España en nuestro país, D. Ramiro de Maeztu, honra de las letras castellanias, y un breve prólogo que presenta con simpática humildad el florilegio de las rimas.

«Nuevas historias», por Antonio

Burich.—Se trata de catorce narraciones escritas en forma sencilla, clara, sin artificiosos rebuscamientos ni tams idiomáticas. Los personajes, que actúan en el conocido escenario de todos los días, no se ven abocados sino a problemas de índole poco trascendental, en que no se presentan conflictos que despierten hondas preocupaciones sentimentales.

A pesar de ello, estos relatos se leen con agrado y demuestran que su autor se mueve con desenvoltura en el ámbito de sus creaciones, sobre todo en el titulado «Decepción», que es, quizá, el mejor del volumen.

Si el Sr. Burich se planteara temas más originales y delineara con más vigor sus personajes saldría ganancioso en su empeño, porque a través de su libro es frecuente observar rasgos que demuestran excelentes condiciones de escritor. Lo que falta, pues, es que se sepa encontrar a sí mismo; logrado lo cual podrá brindarnos producciones dignas de su pluma y las que no tendremos ningún reparo en elogiar, con la misma franqueza que hoy nos permitimos apuntar observaciones.

«Contribución al estudio del molle de beber», tesis del agrónomo Pascual Terrera.—Para optar al grado de doctor en Ciencias Naturales, el agrónomo Pascual Terrera presentó la tesis del epígrafe que interesará positivamente a quienes estudian la botánica de nuestro país.

Trabajo de alto valor científico, ha sido editado por la Universidad Nacional de Córdoba en un tomo que lleva numerosas ilustraciones.

Una nueva edición nítidamente impresa

RECUERDOS DE PROVINCIA

de SARMIENTO

Biblioteca «La Cultura Argentina»

Precio UN PESO



Véase el primer cuadernillo de la Bibliografía General Argentina intercalado en el centro de la revista.



Letra muerta, por Carlos Garrigós Brun.— El soneto, quizá por las mismas dificultades que ofrece, es la forma poética que más atrae a los que comienzan en trato íntimo con las musas y, por lo mismo, la muralla en que más frecuentemente se estrellan.

El volumen que intitula estas breves líneas es una prueba evidente de ello, pues el autor no logra salir siempre airoso en la realización de sus temas, que se ajustan con dificultad en el torturante molde que ha elegido.

Sin embargo, pasando por alto la mecánica del verso y pequeñas deficiencias idiomáticas, hay en el libro una es pontánea emotividad, un luminoso colorido y un sincero verismo que hace que se lea con agrado.

Si el Sr. Carlos Garrigós Brun se apartara del soneto o llegara a dominar su mecánica, que aherroja su inspiración, sería dable esperar de él poesías interesantes y bellas, pues demuestra poseer ese innato don que florece en el alma de los poetas.

Calificamos a sus versos, en consecuencia, como el balucón inicial de quien, a poco que se empeñe, nos brindará obras que nos permitan elogiarlo sin reticencias.

«Jubilaciones y seguro social», por José González Galé.—

El autor de este trabajo, profesor titular de la Universidad de Buenos Aires, tiene publicada ya una serie de obras, varias de las cuales están dedicadas a la consideración del problema de los seguros sociales en nuestro país.

Con «Jubilaciones y seguro social» aporta el señor José González Galé nuevas ideas, cuya recepción es sin duda indispensable a legisladores y estudiosos de una materia de tanta actualidad en la Argentina.

En su propósito de orientar a la opinión pública, el señor González Galé ha dilucidado serena y desapasionadamente el problema, planteándolo en sus verdaderos términos.

Juzgamos, por eso, de interés reproducir estos sus conceptos, comunicados en una respuesta al diputado Dr. Augusto Bunge:

«El error fundamental de esas Cajas está fuera del cálculo actuarial; está, sobre todo, en acordar derechos a quienes no han contribuido; está en no fijar límite de edad; está en acordar jubilaciones altísimas que crean privilegios económicos socialmente perjudiciales. Jubilando con miles de pesos a hombres que no han llegado a los cincuenta años no hay caja posible.»

«La expresión del pensamiento», por Emilio Andrés Alvarez.

— Fruto del arrebato idealismo de la juventud, el autor nos presenta en un folleto de 32 páginas sus inquietudes espirituales.

Sin ponernos a escharbar en el fondo de su prosa, de miedo a que estalle la dinamita, y ya que no es nuestra misión la de críticos, sino la de meros comentaristas, diremos que Emilio Andrés Alvarez, siempre que vaya atemperando con el estudio, con el tiempo y con la práctica de



la vida sus gestos oratorios y su omnipotencia de apóstol, es una promesa fundada de escritor, ya que evidencia poseer condiciones estimables.

Creemos que los versos que ha agregado al final, por su mala factura y por la carencia absoluta de arte, que es belleza, es armonía y es lo que es, no están, ni con mucho, a la altura de su prosa, por lo que hubiera ganado suprimiéndolos.

D. Fernando Gualtieri, oficiando de prologuista, hace una loa del joven autor y cree, como nosotros, que es un pensador y un orientador en cierna, a quien la consagración al estudio y la escuela de los años se encargarán de definirlo.

«Ecos de bronce», por Domingo Sasso.— En un pequeño volumen de 68 páginas, con 25 títulos, ha coleccionado su autor poesías publicadas hace tiempo en diarios y revistas y otras más recientes e inéditas. Muchas de ellas, pues, son vibrantes toques de clarín familiares a nuestros oídos, y algunas las hemos entonado a coro en las escuelas.

Concebidos y realizados según los clásicos modelos del género, estos versos sanos, patrióticos y viriles han de encontrar, sin duda, un eco simpático en todos los corazones argentinos y se prestan para ser recitados por niños en la celebración de nuestras faustas efemérides.

El señor Domingo Sasso revela singulares condiciones para la, un tanto desprestigiada, poesía épica y ha hecho obra digna de aplauso al ofrecer tan exquisito florilegio.

«En broma y en serio», de Domingo Sasso.— Cuando el doctor Sasso publicó sus primeras fábulas en prosa, críticos hubo que le aconsejaron usar el verso, según es tradición en el género.

Y acatando de buena gana la sentencia de los doctísimos señores, Domingo Sasso hace hablar ahora en diversos pies lo mismo a un guacamayo que a un cerdo, a una zorra que a un gorrión, no sin temer que le acozeca lo que al molinero y su hijo....

Discurrer, por cierto, con tanta habilidad que cada fábula cuaja en una sonrisa: es la virtud de este libro pintoresco, ameno y vario, sentencioso pero godible.

El volumen contiene veinticuatro fábulas distribuidas en sesenta páginas.

En el prólogo, don Nicolás Besio Moreno señala los valores literarios y docentes de esta obra, cuya aparición celebramos muy de veras.

«Abú Lalá Maharib», por Avedís Ysahaguian.— Traducido del armenio por H. S. Agayan, ha surgido a la palestra bibliográfica el volumen del epigrafe.

El traductor, en sus palabras preliminares, nos dice que «Abú Lalá Maharib» es la obra maestra de Avedís Ysahaguian, destacado poeta armenio nacido en 1875, el que goza de gran popularidad tanto en su país como en el extranjero, pues sus creaciones merecieron la traducción en diversos idiomas.

Artista por excelencia, erudito de la literatura persa árabe y europea y audaz filósofo, el autor de este poema, nos regala en su precioso estuche de sándalo, el alma del Oriente legendario, y como una caravana de camellos cargados de mágica pedrería, pasan los versos por la mente y hacen un alto en el oasis del corazón, quedándose adormidos al calor del carino que nos despiertan.

El libro consta de 98 páginas y se halla dividido en ocho «suras» («Suras» se llama a cada uno de los 114 capítulos del Corán).

Don H. S. Agayan ha vertido el poema al castellano en versos libres, pero guardando, en lo posible, el ritmo, para sujetarse estrictamente al original, con lo que ha logrado mantener en toda su plenitud el indiscutible mérito de la obra, por lo que merece el mayor encomio, aparte del que por sí solo representa el libro que incorpora al acervo castellano.

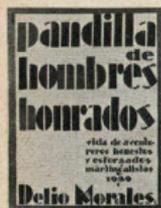


«PAGINAS DE GROUSSAC»

contiene una selección de los más notables capítulos de sus libros elegidos personalmente por el autor que en celebración de 80.º aniversario de edad quiso dar al país en un conjunto su obra maestra como digno corolario de su vida fecunda y gloriosa.

Un grueso y lujoso volumen de 589 páginas al precio económico de \$ 3.50

De venta en todas las librerías — L. J. ROSSO - Editor



ron la dignidad de los hombres honrados, pero perdido el equilibrio, hoy son simples delincuentes en libertad provisoria. Ya lo dice Baroja: «La idea actual de honradez es una idea negativa y no expresa más que el desconocimiento de un hecho pumible».

A casi todos los hemos visto en las redacciones de esos diarios temibles por fuera y por dentro, ayer audazmente encaramados en la cumbre de una situación, y a salto de mata luego, disparándole a la justicia.

Morales, que más de una vez tomó con ellos el «chocolate con churros» y—buenazo como es—les ayudó a cargar lo que él llama pintorescamente «la escopetas», los ha descrito de mano diestra. Allí están Mauricio King, «el inglés», retratado de cuerpo entero; Jaime Fort, a quien sólo hace falta trocarle ese nombre por el homónimo de un conocido impresor; el ¡jiboso Vidaurrel, y otros tantos tipos con quienes todos los días tropieza la muchachada noctívaga del periodismo porteño.

Humano al fin, Morales presenta todavía bastante piadosamente a la pandilla que ha venido a suministrarle tan rico tema literario. «Acaso — dice — mi carácter, mis sentimientos y mis ideas sean los de los humildes y desequilibrados personajes de esta historia».

Este libro, como todos los de Morales—mentemos «Pansarac», «La confesión de Lander», «Raymundo Nansen, el atormentado»—está notablemente escrito, en un estilo pulcro y dócil.

Muy atrayente la carátula de Gimeno.



«Tres ensayos», de Vatteone.— Próximamente aparecerá un libro de Augusto César Vatteone, que ha de intitularse «Tres ensayos (Don Juan, Bernard Shaw y Oblomov)».

Su autor es un joven periodista de brillantes aptitudes literarias, según lo ha probado ya en las páginas de «La Nación» y en otros órganos de la prensa. En el suplemento dominical del diario mencionado publicó ha poco tiempo un serio trabajo sobre la personalidad y la obra del

ático escritor fabiano, lo que permite esperar de Vatteone un libro asaz interesante.

«Cuentos occidentales para niños grandes», de Blakely.— Un apotegma de Blakely: «Una vez era un álbum de cien pensamientos autógrafos de grandes hombres», el cual sólo contenía noventa y nueve tonterías. Casi se nos ocurre decir que en este libro las noventa y nueve tonterías sólo son de uno. Pero entonces seríamos parcialmente injustos con el mentado Blakely, escritor cuyos «Cuentos occidentales para niños grandes» ha traducido del inglés Gerardo N. Leza.

Hemos dicho al comienzo «apotegmas» y no «cuentos», porque las parábolas de Blakely si no son siempre felices y dignas de memoria, son breves, condición que au-

toriza a incluirlas entre las sentencias consideradas como apotegmas.

Comentando este libro original, alguien ha dicho que es una especie de diccionario. No nos parece acertada la imagen. Oportaríamos por referirlo a otro libro, también de semejante por el mérito y la expresión, pero con más punos de contacto: el Novellino, joya de la literatura italiana antigua, que hace dos años dió a conocer en español Roque C. Otamendi, con un prólogo de Alvaro Melián Lafinur. Allí también hay novelas de cuentrolíneas. Blakely las hace hasta de una, como éstas: «Una vez era un rico siempre feliz» o «Una vez era un político democrata consecuente».

En general, los cuentos de Blakely—que parecen estar destinados a entretener a la gran «Nursery», como llamó Sanin Cano a los Estados Unidos—son alternativamente intencionales, paradójales, mordaces, ingenuos, pero nunca exentos de una sana y simple filosofía.

Para leído es un libro monótono, por la ausencia de variedad en la forma literaria. Hay que ojearlo, en cambio, con intervalos y gustarlo despaciosamente.

Dejando de lado pequeñas observaciones, la versión de Leza es muy correcta.

«Sol de amanecer», de Rosario Beltrán Núñez.— «Las mujeres nunca tienen algo que decir, pero lo dicen de una manera encantadora». Con la venia de Oscar Wilde y en puridad de verdad, Rosario Beltrán Núñez dice mucho en este su hermoso libro, y lo dice como si nada.

«Sol de amanecer» es un viaje lírico a la Naturaleza, un viaje temprano, cuando la mañana todavía tiene olor de tierra húmeda. Y aproximándose, canta cantando, a la estación de ese viaje, se las asomado a lo infinito, y sentido entonces a Dios: «Está en el canto del agua y en la queja del árbol al golpe del hacha; él llora en las lágrimas de los tristes y ríe en el regocijo de los alegres; y porque está en el dolor y en la alegría de todos, en todos los dolores hay esperanzas y compensaciones, y en todas las alegrías olvido de pasadas angustias».

¡Dilatado paisaje espiritual el que vieron los ojos de Rosario Beltrán Núñez en la madrugada imaginaria! ¡Y cómo ha sabido regularnos su emoción en una excelsa gama poética!

«Sol de amanecer» nos trae a tiempo una ráfaga de pristina belleza. La Literatura Argentina puede estar de fiesta: ha ganado una rica escritora.

«Las doctrinas eugénicas», por el Dr. Alfredo Fernández Verano.

— En un folleto de 40 páginas, el Dr. Alfredo Fernández Verano, cuya acción pública como fundador y presidente de la Liga de profilaxis social es vastamente conocida, ha editado el primer capítulo de su obra «La Medicina Social en la República Argentina», presentada como tesis de doctorado en medicina en 1921.

«Las doctrinas eugénicas» es un ensayo estimable destinado a probar las ventajas de la selección de la especie, problema éste de una gran trascendencia social que, naturalmente, seguirá siendo motivo de incesantes polémicas, aun cuando es verdad que cada vez son más los hombres de ciencia y los simples estudiosos que se suman al ideal eugénico.



LA LITERATURA ARGENTINA menciona toda obra de la que se le envíe dos ejemplares y trata por todos los medios de difundir el conocimiento de libros y autores argentinos dentro y fuera del país, para lo cual cuenta con vinculaciones en las principales ciudades europeas y americanas.



«En la red del silencio», por Manuel Benavente. — Desde el Uruguay nos llega este cofre de armonías. Su autor, suficientemente conocido en los círculos intelectuales por la bondad de las obras que publicara, con estas nuevas flores de su intelecto y de su corazón no hace sino abonar el alto concepto en que se le tiene: el de uno de los más calificados poetas jóvenes rioplatenses.

Panteísta en grado superlativo, con un amor y una maestría ponderables bucea en el alma de las cosas, y, erudito del paisaje, logra sorprender sus más recónditos secretos, sus bellezas más ignoradas, siendo la pincelada un maravilloso pincel en su mano ágil y nerviosa.

Esta, su última obra, se divide en tres partes: la que da título al libro, «Pueblo», y «Campo», y en todas demuestra la prestancia, la facultad y el talento de quien ha llegado, por magia del arte, a transformar la caricia en fiel espejo de las emociones que vibran en el alma.

Dando fin a esta breve nota, se puede afirmar, sin hipérbolo, que el poeta Manuel Benavente, con su libro «En la red del silencio», ha hecho un aporte estimable no sólo a las letras de allende el Plata, de valores tan indiscutibles, sino al acervo bibliográfico de la América hispanoparlante.

«Don Riel de Matados», por H. L. Santa Cruz. — La trashumante vida de un «hinyera», desde que deja su nido en la roca andina hasta que muere, lejos, en una cama de hospital, es el pintoresco cuanto accidentado tema de este libro.

Su autor se ha concretado a hacer pintura de ambiente y a seguir a su personaje episódico, que da título a la obra, a través de una enmarañada urdimbre de sucesos propios de él.

Un estilo grand-guñolesco, zumbón y humorístico campea en dialogadas, en las que se pintan nuestra campaña, lo que les da

sus páginas, casi todas usos y costumbres de carácter.

Por la sagaz observación que revela, así como por la espontaneidad de su pluma, cábenos afirmar que el señor H. L. Santa Cruz nos puede brindar obra más sólida, siempre, claro está, que se empeñe y ponga de sí todo lo que creemos es capaz, es decir, que su árbol literario dé más frutos y no tantas hojas.

«La Revolución alemana de 1918», por Eduardo Labougle. — Mme. Noël Demengé, distinguida colaboradora del «Echo de Paris», ha vertido al francés esta interesante obra del que fuera primer secretario de la Legación argentina en Berlín durante la gran guerra (1914-1919) y es actualmente ministro plenipotenciario de la Argentina en Dinamarca, Suecia y Noruega.

Con motivo de su traducción se han repetido en la prensa parisienne los elogiosos comentarios que aquí mereciera, en 1921, cuando fue dado a publicación, y es que este libro del Dr. Labougle tiene sobrados méritos para que se le tenga como una obra de delectación y de consulta.

En efecto; así se pinta escrupulosamente el alma de un pueblo, sus vigorosas exaltaciones de las primeras victorias y, en fin, la incertidumbre y el descorazonamiento, todas las diferentes fases que explican el movimiento democrático que agitó al Imperio Alemán.

Por su copiosa documentación, por su fácil lectura y por la sincera imparcialidad con que fué escrito, «La Revolución alemana de 1918» es un volumen que debe figurar en los anaqueles de todo amante de las bellas letras y de todo aquel que desee conocer algunos aspectos de los primeros años de la guerra, así como la infiltración del germen del bolcheviquismo y, por último, la fuga del Kaiser y la formidable agitación que sacudía al Imperio antes y después del armisticio.

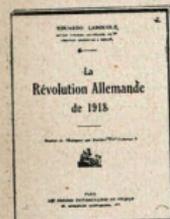
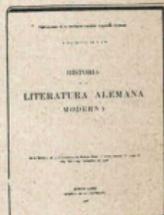
«Historia de la literatura alemana moderna», por el Dr. Alberto Haas. — La Institución Cultural Argentina Germana, por intermedio de la Revista de la Universidad de Buenos Aires; ha editado en un tomo de casi 500 páginas las conferencias dictadas por el doctor Haas en la Facultad de Filosofía y Letras, durante el curso del año anterior.

Es ésta la primera historia de la literatura alemana escrita en español y para un público de habla española.

Teniendo presente esa circunstancia, el doctor Haas se impuso cierta prolijidad de detalles acaso familiares para los alemanes, pero que no son superfluos para los estudiosos argentinos.

Concede el autor una importancia preponderante a la literatura alemana como instrumento en la evolución espiritual de la raza. En todas las épocas el pueblo germano se sirvió de la literatura para expresar artísticamente sus ideas — se cita a Tácito: «Las poesías son los únicos anales y documentos públicos que poseen los alemanes» — pero no ha de inferirse por ahí que la literatura se desarrolló en un sometimiento imposible. Hay, sí, un sentido de la historia en los grandes poetas y filósofos alemanes, que permite ubicarlos en la perspectiva de su desarrollo. Entendiéndolo así, sin duda, el Dr. Haas, ha venido a seguir el proceso histórico a través de sus escritos sobresalientes. He aquí los capítulos contenidos en la obra: Precursores de la época moderna; Klopstock, Lessing, Herder; Origen y formación de la época moderna; Goethe, Hoelderlin, Novalis, Kleist, Jean Paul, E. T. A. Hoffmann, Hebbel, Baechner, Otto Ludwig, Grillgärzer; Terminación provisoria y primer apogeo del movimiento moderno: Uhland, Lenau, Chamisso, De la Motte, Fonqui, Jungermann, Platén, Haie, Wagner; Período actual: Nietzsche, Hautmann, Rainer Maria Rilke, Stefan George, Heinrich y Thomas Mann, los expresionistas.

La «Historia de la Literatura Alemana» del Dr. Alberto Haas es una obra fundamental para los intelectuales argentinos.



Índice alfabético de las obras editadas por los Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso

* ALBERDI J. B., Bases	1.—	CARELLI C. C. DE, Fuera de libros	2.—
— Cartas quillotanas	1.—	— En ley de amor	1.50
— Derecho Público Provincial Argentino	1.—	— Esclava	1.50
— El crimen de la guerra	1.—	— Reflexiones sobre la Educación	2.—
— Estudios Económicos	2.—	CARRANZA A. B., La cuestión capital de la Rep.	
— Peregrinación de Luz del Día	1.—	Vols. 1 a 3 cju.	10.—
— Sistema económico y Rentístico	2.—	* CARRANZA A. J., La revolución del 39	2.—
* ALCORTA A., La Instrucción Secundaria	2.—	CARRASCO A., (Véase Quinteros)	
ALDAO C. A., Errores de la Constitución Nacional ..	3.—	* CARRILLO E., Misas herejes	1.—
— El Poder legislativo	2.50	CARRILLO H., Los límites con Bolivia	4.—
— La Independencia Argentina (Ver Brackenridge)		— La Quina	1.20
Miranda	2.50	— Tres novelas juveniles	2.—
ALMAFUERTE, (Pedro B., Palacios) Poesías completas	3.—	CIONE O. M., Maula!	2.—
* — Educación moral	1.—	CODIGO PENAL de la Nación Argentina, enquad.	5.—
— Historia de las Instituciones libres	1.—	CODIGO PENAL, (manual), enquad.	2.—
— La creación del mundo moral	1.—	CORIA GALLEGO E., Cuentos raros	2.50
— La herencia moral de los pueblos	1.—	CORONADO M., Obras completas, 8 volúmenes	20.—
— La transformación de las razas en América ..	1.—	COSSA P., Beethoven	2.—
South América	1.—	COSTA J., Rosas y Lavalle	2.50
South América	2.50	COUTARET E. B., Las Malvinas restituidas	2.50
ALVAREZ F. P., El Sud Mendozino	2.50	* CRUZ VARELA J., Poesías	1.—
* ALVAREZ J. S., Véase "Fray Mocho"		CUGINI R., Yrigoyen y el silencio	2.—
* AMBROSETTI J. B., Supersticiones y Leyendas	1.—	CURSACH T. A., Anuario Catalán — Balear	6.—
* AMEGHINO F., Antigüedad del hombre en el Plata		DELLEPIANE A., (Véase Dorrego y el Federalismo	
la. parte	2.—	Argentino)	2.—
— Antigüedad del hombre en el Plata, 2a parte ..	2.—	* — Discursos políticos	2.—
— Doctrinas y descubrimientos	2.—	* — Oraciones — Magistrales	2.—
— Filogenia	1.—	DORREGO y el Federalismo Argentino	2.50
AMIZOR R., Yrigoyen	1.—	* DRAGO L. M., Los hombres de prensa	1.—
AMORIM E., Las quitanderas	0.30	DURAN A., La ruta del ensueño	2.—
— La trampa del pajonal	1.50	ECHAGUE J. P., Una época del teatro argentino ..	3.—
— Tráfico	1.50	* ECHAGUE P., Memorias y Tradiciones	2.—
ANDRADA A., Leyes Nacionales 2 tomos enc. tola ..	25.—	— Teatro	2.—
* ANDRADE O., Obras Poéticas	1.—	* ECHEVERRÍA E., Dogma Socialista	1.—
* ANDREWS Capitán, Viaje de Bs. As. a Potosí y Arica	2.—	— La Cautiva	1.—
* ARENALES J. I., Segunda Campaña de la Sierra ..	1.—	EIZAGUIRRE J. M., Cómo se formó el País Argentino	2.50
ARLT R., El juguete rabioso	2.—	— ¿Dónde está el Pueblo?	2.50
ARMESTO J., Buscando el bien	2.50	ELFLEIN A. M., Por Campos históricos	2.—
* ASCASUBI H., Santos Vega	1.—	* ESTRADA J. M., La polít. lib. bajo la tir. de Rosas	1.—
* AVELLANEDA N., Escritos Literarios	2.—	* FERNANDEZ MORENO B., Poesías	2.50
BEAUDOIN L., Lecturas para 4º grado	1.40	— Décimas	2.50
— Lecturas para 5º grado	1.20	FRANCO P. B., Los juncos pensadores	2.50
BEDOGINI E. C. de, Lo'ó	1.50	FRANCO P. y RODRIGUEZ C., Cancionero del árbol ..	2.50
BECCAR VARELA A., Juan Martín de Pueyrredón ..	2.—	* FRAY MOCHO (ALVAREZ J. S.), Cuentos	1.—
BERNARDEZ M., Aspectos ejemplares de la Nueva Bélgica	2.—	— En el mar Austral	1.—
La Marcha secular	2.—	— Memorias de un vigilante	1.—
BIANCO J., Don Bernardo de Yrigoyen	3.—	— Salero criollo	1.—
— La Doctrina Radical	2.—	— Un viaje al país de los materos	2.—
— La elección Presidencial	2.—	FUNES L., Al margen de la Historia	2.—
— La línea	2.50	GALVEZ D. B., De Tierras del Mar Azul	2.50
— Mi feminismo	2.—	* GARCIA MEROU M., Alberdi	2.—
— Mis lecturas	2.50	— Estudios Americanos	1.—
— Vida de las Instituciones políticas	5.—	— Recuerdos Literarios	2.—
BIDONE H., La Esclava del amor	0.40	GARCIA E. A. y GARCIA MALDONADO M. DE, Mensaje	1.50
— Orígenes históricos del cuerpo Consular	0.40	de Amor	
* BILBAO M., Historia de Rosas	2.—	GARCIA y ONRUBIA C., Viduales, Poesías	2.50
BRACKENRIDGE J. E., Independ. Argent. 2 vol. cju. ..	2.50	GERALDY P., Tu y yo, (Tui et Moi)	1.20
BOITO A., Nerón	2.—	* GILLESPIE A., Buenos Aires y el interior	2.—
BOOZ M., La tierra del Agua y del Sol	2.50	GOICOA C. P. de, Plumadas en Canuto	2.—
BORRAZA A., El milagro de Apolodoro	2.—	GOMEZ JIMENEZ M., El amigo de los niños	1.—
BRACAMONTE J. A., Una Verjuenza Nacional	1.50	* GONZALEZ J. V., La Emancipación de la Universidad ..	3.—
* BUNGE C. O., Evolución de la Educación	2.—	* GORRITI J. J. de, Reflexiones	1.—
— Educ. Contemporánea	2.—	* GOYENA P., Crítica Literaria	2.—
— Teoría de la Educación	2.—	GRACIAN Baltasar, Caracteres del ambiente	2.—
— Estudios filosóficos	2.—	GRAIVER B., El último de los Profetas	2.—
— Nuestra América	2.—	GRAS M. C., La Casa Trágica	1.50
* CALZADILLA S., Las belladas de mi tiempo	1.—	— La eterna congoja	2.50
* CAMAÑA E., El dilettantismo sentimental	1.—	— Los Gauchos Colonos	2.50
Pedagogía social	1.—	GROUSSAC P., Páginas de Groussac	3.50
CAMPIO CARPIO, El mundo agonizante	1.50	— En pluma verjee	8.—
CANE L., Mal estudiante	1.—	— enquad. lujo	18.—
— Madrid para mi hermanita	2.—	GUINAZU R. H., Rivadavia en la Democracia	2.50
* CANÉ M., Notas e impresiones	1.—	GUZMAN SAAVEDRA G., Matinal	2.—
— Charlas literarias	1.—	* GUTIERREZ J. M., Ensayos sobre J. Cruz Varela	2.—
— Discursos y conferencias	1.—	— Orígenes de la enseñanza Públ. Superior	2.—
— Enrique IV de Shakespeare	1.—	* GUTIERREZ R., Poesías Líricas	1.—
— Ensayos	1.—	— Poesmas	1.—
— En viaje	1.—	* HAIG S., Bosques de Buenos Aires	2.—
— Juvenilia	1.—	* HALL B., El general San Martín en el Perú	2.—
— Prosa ligera	1.—	* HEAD E. B., Las Pampas y los Andes	2.50
CANOVA M. G. DE, Flores de Cardo	1.50	* HEAD E., El arte de Cocinar, enquadado	6.—
CARAVATTI G., Ritmos nativos	1.—	* HERNANDEZ J., Martín Fierro	1.—
CARDENAS SARA M. O. DE, Ofrenda (Poesías)	2.50		

* IGLESIAS PAZ C., El complot del silencio	1.—	PINEAU N., Retazos de Vida	2.50
— La dama de Coeur	1.—	PONCE A., La vejez de Sarmiento	2.50
— La propia obra	1.—	— Un cuaderno de croquis	2.—
— Más que la ciencia	1.—	— La Gramática de los sentimientos	2.—
INGENIEROS J., Criminología	10.—	* PROCTOR R., Narraciones de Viaje	2.—
— Crónicas de viaje	2.—	PUJATO CRESPO M., Dias de Sol	2.50
— El hombre mediocre	1.—	— Liropeya	2.50
INGENIEROS JOSE,		* QUESADA V. G., Hist. Diplomát. Latino Americana:	
— Hacia una moral sin dogmas	1.—	— Vol. 1º Derecho Intern. Latino Americano	2.—
— Historia y sugestión	2.—	— Vol. 2º La política del Brasil	2.—
— La Psicopatología en el arte	3.—	— Vol. 3º Política Imperialista del Brasil	2.—
— La Restauración	10.—	— Historia Colonial Argentina	1.—
— La Revolución	10.—	* — La vida intelectual en la América Española	2.—
— Las doctrinas de Ameghino	2.—	QUINTEROS M. F., Memorias de un negro del Congreso	2.—
— Las fuerzas morales	1.—	* QUIROGA A., Calchaquí	2.—
— Principios de psicología	4.—	RABAL IBAREZ L., Aritmética Universal	4.—
— Prop. relat. al porvenir de la Filosofía	1.—	RAMOS MEXIA E., La Jurisdicción Federal y el F. C. Provincial de Bs. As.	3.—
— Simulación en la lucha por la vida	2.—	* RAMOS MEJIA F., El Federalismo Argentino	1.—
— Simulación de la locura	5.—	* RAMOS MEJIA J. M., Las Neurosis de los hombres	2.—
— Sociología Argentina	2.—	RAVELO C., Eduardo Olivera	4.—
IRIARTE F., Poema del dolor	1.—	RESTANO A., Tratado de Higiene escolar, enc.	3.—
* JACQUES A., Psicología	1.—	REY Rosa V., Lenguaje, Curso de sintaxis, enc.	8.50
* KING J., 24 años en la Argentina	2.—	RICHARD LAVALLE E., Los héroes de hierro	1.—
KURTH G. S. de, La sugestión de las cosas	2.50	* ROBERTSON J. P. y G. P., La Arg. en la ép. de Rev.	1.—
— Vistumbres del pasado	2.50	RODRIGUEZ ACASUSO, El alma desnuda	1.—
* LACASA P., Lavalle	2.—	ROSSO L. J., Cuadratura del Círculo	1.—
* LAFERRERE G., Las de Barranco	1.—	— Album de la República Argentina en el Primer Centenario de su Independencia (Agotado)	
* LAMAS A., Rivadavia	1.—	RUBIANES R., El hilo de aguja	2.—
LES A., El Maestro y la Madre	0.20	RUIZ GUIASAZU E., Deuda pública Municipal	10.—
* LOPEZ V. F., La novia del hereje	2.—	SALDIAS J. A., Gomina y Jazz Band	0.50
— Manual de la Historia Argentina	2.—	— Muñeca	1.—
LOPEZ MERINO E., Las tardes	2.—	— Romance Federal	1.—
LINCH B., El anteojo de la patrona	2.50	SALGUEIRO A., El hombre que se perdió a sí mismo	2.50
— El potrillo roano	0.20	SALON ANUAL DE BELLAS ARTES, 17 años, eju.	2.50
MACHADO J. O., Comentarios al Cód. Civ. 11 vol. enc.	120.—	* SANCHEZ F., Barranca Abajo	1.—
MACIEL S., Los cuentos del viejo Quilques	2.50	SANCHEZ M. B., La provincia de la Rioja	2.50
MAGRASSI A., Coraje	2.50	SARAVI CISNEROS R., Estancia del carifio	1.—
* MANSILLA L. V., Rosas	1.—	* SARMIENTO D. F., Argrópolis	2.—
— Una excursión a los Indios Ranqueles	2.—	— Conflic. y armon. de las razas	1.—
* MARMOL J., Armonías	1.—	— Facundo	1.—
— Cantos del peregrino	2.—	— De Valparaiso a Paris	1.—
MASTRONARDI C., Tierra Amanecida	1.—	— España e Italia	2.—
* MATURANA J., de, Canción de Primavera	1.—	— Estados Unidos	2.—
— Naranja en Flor	1.—	— Las ciento una	1.—
MENDEZ CALZADA E., El hombre que silba	2.50	* — Recuerdos de Provincia	1.—
— Las tent. de Don Antonio	2.50	* — Sastre M. El tiempo argentino	1.—
— Y volví Jesús a Buenos Aires	2.50	SASTRESE LUIS E., El hombre social	2.—
MENDEZ LANUSSE A., Legis. de los partidos políticos	1.—	— Literaria	1.50
MENDOZZA P. DE LA C., Historia de la Ganadería Argentina	12.—	SCARPITTI A., Los refugios del camino	2.—
* MITRE B., Ensayos históricos	1.—	SCHAEFER GALLO C., El camino del Norte (versos)	2.—
— Rimas	2.—	* SHAKESPEARE G., Enrique IV	1.—
* MONTEAGUDO B., Escritos políticos	1.—	SILVA C. A., Mi cenicero	2.50
MONTES VIROLO F., España, América y la Civilización	2.—	— Panamanera	2.50
MORALES E. B., Iguazú	3.50	— Uno, Dos, Tres	2.50
* MORENO MANUEL, Vida y Mem. de Mariano Moreno	1.—	SILVA J. F. V., Semblanzas de Yrigoyen	2.50
* MORENO MARIANO, Escritos políticos y económicos	2.—	STRINDBERG A., La Señorita Julia	0.40
* MUZIF F. J., Escritos científicos	1.—	THOT L., Historia de las antiguas Instituciones de Derecho penal	
MUROZ MAINEO O., Los torturados	2.50	TINDARO C., Los juncos pensadores	2.50
OBLIGADO P. M., El Canto Perdido	2.50	TORCELLI A. J., Beethoven (Véase Cossa)	
ONRUBIA F., de, Alma sola	2.50	— Neda (Véase Boito)	
* ORTIZ C., El poema de las mieses	1.—	— Poemas de Alfamar (Véase Alfamar)	
— Rosas del crepúsculo	1.—	VALLE J. A., Carreteras	2.—
OTEVERA QUIRNO R., Anfora	2.—	VANDERVELDE E., Algunas semanas en Argentina	2.—
PALACIO, El Diputado, Su separación del Partido Socialista	1.—	VARELA H., La Chusma	1.50
PALACIOS P. B., (Véase Alfamar)		— Los Tristes	1.50
PAZ J. M., Legis. y Jurisp. Notarial, Encuadernado	15.—	VATSYAYANA, Kama-Sutra	3.—
* PAZ, GRAL. J. M., Campañas de la Indep.	2.—	VELEZ SANSFIELD D., Escritos y discursos	3.—
— Guerras civiles	2.—	* VICTORICA J., Urquiza y Mitre	2.—
— Campañas contra Rosas	2.—	WILDE E., El hipe	1.—
PAZ R., Sobre tablas	2.—	ZAPIOLA E. O., Resposos (poema lírico)	2.—
PELAYO F. M., El talón de Aquiles	2.—	* ZINNY A., Hist. de los Gubern. de las Prov. Argentinas:	
* PELLIZA M. A., La Dictadura de Rosas	2.—	— Vol. 1º: Río de la Plata	2.—
— La organización nacional	2.—	— Vol. 2º: Provincias de Buenos Aires	2.—
PEÑA D., El embrujo de Sevilla	1.—	— Vol. 3º: Provincia de Córdoba	2.—
— Shakespeare	2.50	— Vol. 4º: Provincia de Mendoza	2.—
* PEYRET A., La evol. del cristianismo	1.—	— Vol. 5º: Provincia de Salta	2.—

Los títulos marcados con * pertenecen a la colección de LA CULTURA ARGENTINA.

LOS TALLERES GRÁFICOS ARGENTINOS DE L. J. ROSSO, fundados en 1893, han dedicado una atención especial a la difusión del libro nacional ofreciendo las mayores ventajas a los autores de toda clase de publicaciones útiles, habiendo incorporado desde el año pasado una sección especial para la administración de las ediciones, encargándose de la propaganda y venta por mayor y menor.

Si los números aparecidos hasta la fecha han sido de su agrado y quiere seguir recibiendo puntualmente los sucesivos, devuélvanos la presente boleta de suscripción: Así estará Vd. siempre al tanto de la bibliografía nacional.

BOLETA DE SUSCRIPCION

Oficinas: SARMIENTO 779

U. T. Retiro 31 - 3221

BUENOS AIRES

la literatura Argentina

REVISTA BIBLIOGRÁFICA

NUMERO SUELTO 20 Cts

ATRASADO 30 ..

Suscripción anual (incluso índice y tapas) en el país \$ 2 %.

En el exterior, 1 %.

Señor Administrador de "LA LITERATURA ARGENTINA"

SARMIENTO 779 — Buenos Aires

Sírvase suscribirme a su periódico por el término de un año a contar desde el número Adjunto le envío la suma de ^{DOS PESOS min.} en estampillas, cheque o giro postal. (1)

Nombre y apellido

Dirección

Ciudad

(Escribase con claridad)

Firma

(1) El precio único de suscripción anual es de \$ 2 m/n. en todo el país. Fuera de la República Argentina: \$ 1 oro.

Se ruega contestación o devolución de la revista, en caso de no interesar.

Recomendamos a los antiguos suscriptores renovar la suscripción para el segundo año si de colección y recibir LA BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA.

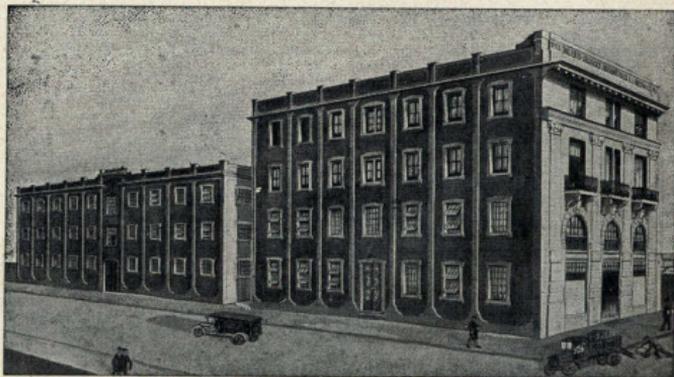
TALLERES GRAFICOS ARGENTINOS L. J. ROSSO

FUNDADOS EN 1893

Con los elementos más modernos, completos y vastos de:

LINOTIPOS
MONOTIPOS
TIPOGRAFIA
IMPRENTA Y
LITOGRAFIA
ROTATIVAS
TIPO Y
LITOGRAFICAS
OFFSETS.

Fotograbados — Tricromías — Estereotipía — Rayado — Libros en blanco — Encuadernación — Timbrados — Fotocromía — Cromolitografía.



Vista de los nuevos talleres modelos: Doblas 955 - 965

SARMIENTO 779 (Librería)

U. T. 31 (Retiro) 3221

Coop. T. (Central) 1328

DOBLAS 955 (Talleres)

U. T. 60 (Caballito) 2614

Coop. T. (Patricios) 528

Los suscriptores que no reciban el índice y las tapas del Tomo Iº. deben reclamarlos a vuelta de correo.



La Literatura Argentina

Revista Bibliográfica

Director y Administrador
LORENZO J. ROSSO

AÑO SEGUNDO

SETIEMBRE 1929 - AGOSTO 1930

Contiene la

Bibliografía General Argentina

**Inventario analítico-crítico de todas las publicaciones
argentinas desde el origen de la primera imprenta en
el Río de la Plata, hasta el presente**

A a - A s

BUENOS AIRES
TALLERES GRAFICOS ARGENTINOS L. J. ROSSO
SARMIENTO 779 - DOBLAS 951



La Literatura Argentina

Revista Bibliográfica

Director y Administrador
LEONARDO J. ROSSO

AÑO SEGUNDO

SEPTIEMBRE 1952 - AGOSTO 1953

Contenido

Bibliografía General Argentina

Presentamos en este número de la revista los trabajos de los autores argentinos de la primera infancia de la literatura argentina, desde el origen de la primera infancia de la literatura argentina hasta el presente.

Aa - Aa

Editorial del Libro
CALLE DEL LIBRO, 1000 - BUENOS AIRES

INDICE ALFABETICO DEL AÑO 2.º

ACUERDOS del extinguido Cabildo de Buenos Aires	21	ATTWELL OCANTOS, Carlos. — Opina sobre el fallo del Jurado	253
ACUSA, Angel. — «Antecedentes de la guerra con el Paraguay»	350	AVELLANEDA, Elena. — Vive en Salta, consagrada a la enseñanza. Obtuvo el primer premio de poesía, y el destinado al mejor cuento nacional, en el concurso literario del Club Argentino de Mujeres	9
ADELER, Olga de. — «Jazmin del país»	204	AXENTZOFF, J. — «Cuentos breves», de Rafael Barret.	167
ADLER, Raquel — Presenta un panorama de la literatura argentina	35	AYARRAGARAY, Carlos A. — «Los hijos adúlteros»	180
— Conceptos sobre la nueva sensibilidad, que no se publicaron	204	AZIMONTI, Roberto H. y Ricardo L. ROSSO. — «Hacia un nuevo sistema económico»	228
— Blanco Fombona a través del «Diario de mi vida»	247	B. H. — Damos noticias de Pedro Herrerros, poeta dócil a las emociones simples y a los trastornos de su vida pintoresca	132
— Comenta «Ensayos sobre Literatura Hispano Americana» de Tomás Gatica Martínez	286	— Absolución del ratero de libros.	323
— Invita a Ramón Doll a concretar en qué consiste la deserción del pensamiento argentino.	311	BAEZ, Adolfo I. — «Convención preliminar de paz entre el Imperio del Brasil y la República Argentina»	90
AGUIRRE, Constantino — Al margen de los premios de estímulo	164	BAEZ, Jorge. — «La canción de la epopeya, y las leyendas» e «Iris de gesta»	201
ALBERDI, Juan Bautista — «El crimen de la guerra»	18	BALCAZAS, Emilia D. — «Dulces mentiras; verdades amargas»	179
ALDAO, Carlos A. — «El poder legislativo»	17	BARBIERI, Honorio. — Sobre el arte de robar libros	62
ALDAO, Martín — «El destino de Irene Aguirre»	271	BARCOS, Julio R. — La Universidad de la Cultura Americana trabajará por la unidad del idioma y el intercambio bibliográfico entre los países del continente	189
ALMAFILO AUGUSTUS. — «Augustismo»	293	BARD, Leopoldo. — Aun no tiene despacho el proyecto de ley de propiedad literaria y artística presentado por el Diputado Dr. Leopoldo Bard en 1923 y reproducido en 1927	12
«ALMANAQUE DE LA MUJER». Año 1930.	230	BARILETTA, Leonidas. — Opina que nuestra vida intelectual es mediocre, a pesar del esfuerzo que realizan unos pocos por elevarla	135
ALONSO, Carmen P. de. — «Cantos de oro»	232	BARRENECHEA, Mariano A. — Opinión sobre «La raza sufrida» de Carlos B. Quiroga	255
ALVAREZ, Eduardo — «La fuente del zarzal»	268	BARSANTI, Arnaldo. — Cómo se juzga en Alemania la vida teatral argentina y la organización de nuestros autores	141
ALVAREZ, Emilio Andrés — «La expresión del pensamiento	27	BARRO, Carlos. — «Verdades y reparos»	231
AMIZOR, René — «Irigoyen»	20	BAZAN de CAMARA, Rosa. — «Tragedias y almas»	148
ARGANARAS, Segundo M. — «El dulce poema»	149		
ARLT, Roberto — «Los 7 locos»	88		
ARMANINI, José — «La Virgen de Punta Corral»	53		
— Nuestra nueva generación de escritores marcará una faz interesante en la historia de la literatura argentina	220		
ARPESELLA, L. A. — «Mendiga de besos».	149		
ARRIOLA, Manuel N. — «Voces interiores»	58		
ARROYO, Carlos Alberto. — «Una portañá snob».	120		
ARZENO, Fortunato R. — «En el interés de las industrias agropecuarias»	268		
ATENEO IBEROAMERICANO	286		

IMPORTANTE: - En la página 151 encontrará el lector el INDICE ALFABETICO completo de las obras aparecidas durante el año 1929.

B., E. — ¿Cuál es la obra de Arturo Capdevila?	316	del Teatro Nacional Argentino y la época de Pablo Podestá	121
BEURAIN BARRETO. — «Prosa nativa»	228		
BELTRAN NUÑEZ, Rosario. — «Sol de amanecer»	23	BRAÑA, José M. — «¡Cobardes!»	52
— «La llama en éxtasis»	146	— Groussac	278
BELTRAN, Oscar R. — «El amor en las comedias»	17	— Nuestros libros	285
BELLO, Francisco R. — «Un canto en la noche»	267	— La revista que necesitamos	327
BENAVENTE, Gregorio O. — «Letras»	204	BRAVO, Mario. — Opina que el país deberá llenar ciertas condiciones para ser fuente de una literatura propia	3
BENAVENTE, Manuel. — Comenta nuestra revista	15	BRIGNOLE, Carlos R. — «El libro feo»	56
— «En la red del silencio»	29	BRUMANA, Herminia C. — Mujer de recio temperamento, quiere libros contruidos con ideas y no con palabras	45
BERDIALES, Germán. — «El último castigo»	49	— «Mosaico»	117
— «Joyitas»	292	BRUNO, R. J. — La Bibliofilia en la antigua Roma	138
BERRUTTI, José J. — «El señor maestro»	58	BUFANO, Alfredo R. — «El reino alucinante»	57
BRUNET, Domingo. — «El único bien»	290	BUNGE, Alejandro E. — «La economía argentina»	350
BIANCHI, Alfredo A. — Hace una exposición de nombres que, a su juicio prevalecen en las letras argentinas	163	BURICH, Antonio. — «Nuevas historias»	26
— Opina sobre el fallo del Jurado	251	BUSANICHE, José Luis. — «Documentos para la historia del General Estanislao López»	181
BIANCHI, José Juan. — «Estrellitas»	348	BUTTY, Enrique. — Será rector por la sola influencia de su labor universitaria	101
BIANCO, José. — Opina sobre «Cómo se formó el país argentino» de José Manuel Eizaguirre	136	C. y M. — Obras de José Cecilio del Valle	257
BIBBERMAN, José. — «Acotaciones Educativas»	147	CAFFERATA, Antonio F. — «Don Celedonio Escalada»	350
BIBLONI, Juan Antonio. — «Anteproyecto de reformas al Código Civil, para la Comisión encargada de las mismas»	350	CAMBOURS OCAMPO, Arturo. — «El reloj de la hora bailarina»	22
BIBLIOTECA ARGENTINA DE CIEGOS	283	— Opina sobre el fallo del Jurado	254
BIBLIOTECA DEL COLEGIO DE ABOGADOS DE BUENOS AIRES.	183	CAMPA, Joaquín. — «Bahía y Pascual»	18
BIBLIOTECA DEL MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL. — Atesora ricas colecciones bibliográficas	100	CAMPILONGO, Carlos A. — «Brisas matinales»	351
BIBLIOTECA POPULAR DEL MUNICIPIO	279	CAMPOS, José A. — «Curso elemental de economía política y argentina»	267
BIBLIOTECARIOS argentinos: Juan Tumburus	322	CANE, Luis. — No permanece ocioso, pero se abstendrá de publicar por mucho tiempo	111
BIDONE, Humberto. — «La esclava del dolor»	201	CANTER, Juan. — «Datos para la historia de las imprentas de niños expositos y del Estado»	347
BLANCO FOMBONA. — Una carta a Raquel Adler	324	CAPDEVILA, Arturo. — «Los románticos»	51
BLAKELY. — «Cuentos Occidentales para niños grandes»	28	— «El Apocalipsis de San Lenin»	146
BLOMBERG, Héctor Pedro. — «La Pulpera de Santa Lucía»	181	CAPECE, José Andrés. — El libro suplanta y suplantaré siempre al suplemento literario de los diarios	86
BOLETIN del Archivo Nacional de Venezuela	20	— No necesitamos sociedades de escritores, penas literarias ni camarillas, sino literatos inteligentes, talentosos y dinámicos	324
BOLETIN de la Biblioteca Obrera «Juan B. Justo»	79	CAPITAINE FUNES, Carlos. — «Líricas»	269
BONESATTI, Tobias. — «La educación estética»	347	CARBONELL, Néstor. — «De la vida norteamericana» (artículos de José Martí)	295
BONET, Carmelo M. — «Apuntaciones sobre el arte de escribir»	87	CARELLI, Clelia G. de. — «Reflexiones sobre educación»	24
BENITEZ, Miguel E. — «Madres y niños»	293	CARPIO, Campio. — «¡También América!»	146
BORQUEZ SOLAR, A. — «Fuente de juvenia»	348	— Otra figura de la literatura brasileña: el doctor Fabio Luz	173
BORSANI, Carlos Lorenzo. — «Anhelos del Plata»	19	— Figuras del nuevo horizonte literario brasileño	335
BOSCH GONZALO. — «Arriba el telón»	346	CARRIZO, César. — Al mismo tiempo que prepara una edición de sus obras, lanza la iniciativa de una gran biblioteca americana	77
BOSCH, Mariano G. — «Historia de los orígenes			

CARTEY, Guido Anatolio. — «Las horas de la sombra»	52	conocimiento de los nuevos valores literarios de América.	131
CASANOVA, Emilia. — «Vagancia».	231	DE CARLO, A. — «Reflexiones de un obrero».	19
CASCO, Balbino J. — «Educación política ciudadana»	180	DECOD, Héctor F. — Opina sobre el intercambio cultural argentino paraguayo.	67
CASTELNUOVO, Elías. — El dolor difícilmente entra en la realidad de aquel que no conoce del mundo más que sus caricias	225	— «Los emigrados paraguayos en la guerra de la triple alianza».	294
CASTRO, Manuel de. — Con motivo del Centenario preparan obras los mejores escritores uruguayos	297	DESSEIN MERLO, Justo G. — «Andes del sol». — «Alcor».	56 349
— «Historia de un pequeño funcionario».	344	DIAZ, Exequiel. — «Caña dulce».	150
CATALOGO general de la Biblioteca de la Policía de la Capital	290	DIAZ DE GUIJARRO, Enrique — «Filosofía de Derecho».	91
CAVILLA SINCLAIR, Arsenio. — «Semblanzas gauchas»	55	— «Curso teórico-práctico de prosodia y ortografía».	293
CERFOGLIO BOERO, Violeta Blanca. — «Cumbres y abismos».	344	DIAZ DE MOLINA, Alfredo. — «Nadea».	23
CERRETANI, Arturo. — Opina sobre el fallo del Jurado	253	DIAZ GONZALEZ, Argentino. — «Autores y artistas platenses».	294
CIATTINO, Oreste. — «Manual práctico de italiano»	271	DIPLOMA de Honor a los Talleres Gráficos Argentinos de L. J. Rosso, en la Exposición Iberoamericana de Sevilla.	257
COBO, Esteban M. — «Teoría de la rotatividad universal».	199	DISPOSICIONES legales para el registro de la propiedad científica, literaria y artística.	317
COLOMBO, Luis. — «¡Levántate y anda!»	16	DOBRANICH, Horacio H. — «Más cuentos». ...	23
COMISION PROTECTORA DE BIBLIOTECAS POPULARES. Ha distribuido importantes circulares. — Una entrevista con el Ministro de Justicia e I. Pública.	310	— «Ultimos cuentos».	147
COMTE, Damián Norberto. — «Fibras»	149	DOELLO JURADO, M. — Los estudios ornitológicos en el extranjero y en la Argentina....	38
CONCURSO de la Institución Mitre.	246	DOLL, Ramón. — Sostiene que la historia de la inteligencia argentina es una historia de deserciones.	281
CONCURSO del cincuentenario de la Municipalidad de Buenos Aires. (Bases)	178	DOMINGUEZ, María Alicia. — «El hermano ausente».	21
— Lista de las obras presentadas	214	«DON SEGUNDO SOMBRA». — Una lujosa edición hecha en Holanda.	91
CONCURSO LITERARIO SOBRE ASUNTOS MUNICIPALES. — Fallo del jurado.	327	DREIDEMIE, Oscar J. (S. J.) — «Antología Castellana».	52
CONCURSO MUNICIPAL DE LITERATURA. El 8 de mayo se pronunciará el jurado	222	DUBUISSON, Alberto M. — «Crisantemos». ...	52
— Jóvenes son casi todos los autores premiados.	249	DURAN, Alfonso. — «Los argentinos».	51
— Hablan los autores premiados.	250	— Conversando con el autor de «Los argentinos».	300
— Los escritores opinan sobre el fallo del jurado.	251	DURAN, Pedro G. — «El hidalgo de Guayrá».	18
CONFERENCIAS. (Primer ciclo — 1929 — en el Colegio Nacional de la U. de La Plata)	295	DUVERGES, Carlos J. — «Operación de Portes».	292
CONFORTE, Manuel G. — «Belgrano anecdótico».	199	ECHAGUE, Juan Pablo. — Hablando del teatro francés afirma que las obras maestras de anteguerra han envejecido.	109
CORDERO DE AUSTRIA, Amador. — «Rimas diabólicas».	201	EICHELBAUM, Samuel. — «Tormenta de Dios». — Hace algunas consideraciones sobre la desorientación de los escritores jóvenes.	119 145
CORDOVA ITURBURU. — Resumen de «Un nuevo novelista argentino: Roberto Arlt».	329	EGUSQUIJA, Pedro César. — «Preludio».	345
CORTINA Augusto. — «Rosalia Castro de Murguía»	352	ELFLEIN, Ada M. — Fué recordada en el 11º aniversario de su muerte.	327
COTTA, Juan Manuel. — «La abeja de oro». ...	91	EL libro español en la Argentina.	328
CHAS DE CHRUZ, Israel. — «El asesino de sí mismo».	54	«EL TABANO». — Laboratorio de Teatro de Arte.	263
CHAVALIER, Clotilde. — Cultura del cuento de hadas. Segundo premio de prosa en el concurso literario del Club Argentino de Mujeres.	11	EMILIANI, Rafael P. — «Un congreso de animales».	350
CHECA EGUIGUREN, Miguel. — Sólo una intensa y tenaz labor puede influir en el mutuo		EN torno a Waldo Frank.	46
		ENCOMIABLE resolución del Director General de Correos por la difusión del libro nacional.	144
		ERREA, Fermín. — «La patria de todos».	344

ESCARDO, Florencio. — «Siluetas descoloridas».	148	GARASINO BRUGO, Carlos. — «La provinciana».	268
ESCARDO, I. I. de. — Traducción de «La derrota de la muerte» de Irving S. Cooper.	346	GARCIA DE LOYDI, Ludovico (S. J.) — «El virrey Marqués de Sobre Monte. Su actuación durante las invasiones inglesas».	345
ESCOBIO, Félix R. — «Conviene decir...»	55	GARCIA, Eduardo Augusto. — «Lo que vendrá, y Habeas Corpus».	121
ESPIGAS DISPERSAS: 8, 60, 93, 112, 140, 178, 192, 216, 264, 293,	321	— «Negación de la nueva verdad».	146
ESTENGER, Rafael. — «Mussolini y la ideología fascista».	293	GARCIA GAMES, Julia. — «Como los vi yo».	350
ESTRELLA GUTIERREZ, Fermín. — «Los caminos del mundo».	118	GARCIA GORDO, Gregorio. — «Hoguera castellana».	347
ETCHART, Pablo. — «Cuentitos».	120	GARCIA MANCHON, G. — Traducción de «Dickens» de Chesterton.	346
ETCHELUZ, Martín C. — «La guerra con el indio».	202	GARRIGOS BRUN, Carlos. — «Letra muerta».	27
FARCY, Teófilo J. — Carta abierta a Marco Visconti.	171	GENTILE, Alberto C. — «El cofre de oro»	352
FEINMANN, Enrique. — «Política del trabajo».	351	GERCHUNOFF y Dujovne. — Traducción de «Nieve» de Estanislao Pozibiszky.	345
FELIU CRUZ, Guillermo. — «Advertencias saludables a un criticador de mala ley».	290	GHIGLIANI DE CARELLI, Clelia. — «Cartas».	232
FERNANDEZ RAMOS, Raimundo. — «Apuntes históricos sobre Misiones».	58	GIL ESQUERDO, Francisco. — «Parábolas».	50
FERNANDEZ, Juan Rómulo. — «Saavedra».	25	GIL, Martín. — «Un anillo desaparecido».	351
— Piensa que la literatura argentina ha de valorizarse por lo que haga como expresión de su propio ambiente.	279	GIMENEZ PASTOR, Arturo. — «Historia de la literatura española».	51
FERNANDEZ VERANO, Alfredo. — «Las doctrinas eugénicas».	28	GIUSTI, Roberto F. — Opina sobre el fallo del Jurado.	252
FERRARI, Antonio Rubén. — «Corazones».	87	GOM GACHE, Juan Carlos. — «La moneda en la época de la revolución 1810-1816».	351
FERRARI AMORES. — «Jazz y Golf».	271	GONZALEZ GALE, José. — «Jubilaciones y seguro social».	27
FERREIRA, J. Alfredo. — Juicio sobre el libro «Donde está el pueblo».	72	GONZALEZ, Juan B. — «Complementos de Obstetricia práctica».	52
FIELD, Inés E. — «Neutralidad antibélica».	200	GONZALEZ CASTILLO, José. — De acuerdo con la Sociedad respectiva, el Circulo argentino de autores teatrales administrará los intereses de los escritores argentinos.	223
FIJMAN, J. — «Hecho de estampas».	57	GONZALEZ TUSON, Enrique. — Opina sobre el fallo del Jurado.	253
— Versión taigráfica de un reportaje secreto.	79	GORRITI, Fernando. — Psicoanálisis de los sueños en un síndrome de desposesión.	351
FILS D'APOLLON. — Un ministro de la Nación parece haber escrito el breviario antitético de sus facultades activas.	170	GOTI, Leo. — «Los tugiros a flote».	350
FINGERIT, Julio. — «Destinos».	22	GOUCHON CANE, Emilio. — «Emma gira en descubierto».	26
— Define su posición artística.	217	— «Piedras House».	182
FINGERIT, Marcos. — «Antena».	53	GRAIVER, Bernardo. — Nos trasmite su versión del panorama literario brasileño.	105
FONSO GANDOLFO, Carlos y ZWANCK, Alberto. — «La salubridad en las imprentas de obras».	347	GRAU, Carlos A. — «La laguna de Puán» y «La laguna del Monte».	290
FORD, César Julio. — «La casa donde el hombre buscó el amor».	149	GRAUSAZ, Luis A. — «El vals del tío Job».	89
FRAGUA, Constantino. — «El comentador».	200	GRECA, Alcides. — «La torre de los Ingleses».	16
FRANCO, Pedro B. — La Biblioteca «Emilio Frers» del Museo Social Argentino.	287	GRECCO, Miguel Mario. — Sobre Francisco López Merino.	82
FUNERAL cívico en memoria de D. Carlos Vega Belgrano.	245	— Las nuevas tendencias peruanas.	137
FUSELLI, Angélica. — «A cuántos...»	179	GROUSSAC, Paul. — Aniversario de su muerte.	277
G., B. — Alvaro Moreyra, el poeta ingenioso del Brasil.	173	GRUNBERG, Raquel. — Ratificación de una primicia.	326
GALANTE, Antonio. — «El hornero en la emoción popular».	22	GSHWIND, Juan Jorge. — «La política internacional argentina durante la dictadura de Rosas».	182
GALARZA, P. Francisco Javier, S. J. — «Disoluciones».	291	GUALTIERI, Fernando. — «Versos de amor y de combate».	117

GUCOVSKY, Victoria. — «El santo de la higuera»	351	LAMARQUE, Nydia. — Un libro citado elogiosamente antes de aparecer.	74
GUERRA BRITO, Mariano A. — «Al tañer de las campanas».	279	— La poesía se rie de los pretendidos deberes que quieren imponerle: se escribe sobre lo que se puede, no sobre lo que se quiere.	187
GUEVARA NUÑEZ, F. — «En la ciudad hechizada».	55	LANZ, Atanasio A. — «Ciencia y arte de transmitir enseñanza primaria por medio del periodismo».	51
GUIAZU, Ricardo H. — «Rivadavia en la democracia, en el gobierno y en la libertad».	53	LARA, Tomás de. — «Criterio» y el cisma.	122
GUIA DE REVISTAS: 197, 233, 265, 301 y	351	— Opina sobre el fallo del Jurado.	252
GUIA OFICIAL DE CORREOS Y TELEGRAFOS.	270	«LA RAZON» ha celebrado sus bodas de plata.	191
GUIA OFICIAL DE LUJAN	292	LARTIGAU LESPADA, Honorio. — «Nuevas razonadas».	91
HAAS, Alberte. — «Historia de la literatura alemana moderna».	29	— «El matrimonio y el Concilio de Trento».	348
HANSEN, Emilie. — «Actualidades monetarias».	289	LATELLA FRIAS, Donato. — «Doctrina Históricas».	143
HERRERA, Manuel J. — «Luz y tinieblas del alma».	350	LAURIENT, Azucena. — «Mariela».	344
HERRERA, Mario A. — «El coronel Blanco».	259	LEGUIZAMON DIAZ, Fidel. — «Brisa nocturna».	230
HERRERO Antonio. — La poesía de Ricardo Buccicardi.	174	LIBONATI, Vicente J. — «Cantos perdidos».	117
HIDALGO, Alberte. — Emitirá libremente su voto en el Jurado Municipal de Literatura.	73	LIEBBE, Pedrc. — «La música escondida».	267
HOMENAJE a la memoria de Paul Groussac.	312	«LIBRA».	21
HOMENAJE al Dr. Coroliano Alberini.	72	LOPEZ ZAMORA de TORRES, Dora. — «Contra viento y marea».	88
HOMENAJE de los intelectuales al Director de «La Literatura Argentina».	119	LOS CURSOS de Cultura Católica dictados en la Biblioteca Emilio Lamarca tuvieron en 1929 nutridos auditores.	168
«HUMANIDADES».	228	LOS escritores argentinos y el centenario uruguayo.	270
HUME, Blanca C. de. — «Consejos maternos».	149	LOS libros de lectura del profesor L. Beaudoin.	322
IBÁÑEZ, Justo P. — «Semblanzas».	229	LULIO de LLAMAS, C. — «Taras educacionales».	119
IBARGUREN, Carlos. — Groussac.	278	LUQUE LOBOS, Jorge. — «Gigantes y cabezudos».	20
IGLESIAS, Eugenio Julio. — Nos contesta cinco preguntas cardinales.	227	LLOVET, Carlos. — La Biblioteca del Colegio Nacional de la U. de la Plata.	263
INGENIEROS, José. — Homaje tributado a su memoria.	39	M. A. — «Azars das revoluções», novela de Alvaro de Alencastre.	173
ISAHAGUIAN, Avedis. — «Abú Lallá Mahari».	27	MACIAS, José M. — «Arco Iris».	205
JAUREGUI, Fernando. — «La salvación».	347	MAGRASSI, Alejandra. — Nos habla de un mercado para conquistar: El Brasil.	
JORDAN, José V. — «Nardos y ajros».	231	MALDONADO, Lucas. — El ensayo de Ortega y Gasset sobre la Argentina.	192
KLIMOVSKY, León. — El Secretario del Cine Club prepara un libro.	256	MALLEA, Enrique. — «Pecmas escénicos».	229
KRUPKIN, Ilka. — No cree en la necesidad de una revista de la generación nueva ni en la reaparición de «Martín Fierro».	106	MALLIE, Augusto S. — Su fallecimiento.	59
LA «Bibliografía Gral. Argentina» interesa cada vez más.	83	MANFREDI, José Pablo. — «Arimaspo y otros motivos del prisma».	90
«LA CULTURA ARGENTINA». — Catálogo descriptivo.	333	MANSON, Enrique J. — «Albores».	20
«LA GOBERNACION GONZALEZ». (1925-1929. — Tomo VII).	348	MARASON ETCHEVEHERE, Pedrc. — «La voz de mi silencio».	296
LA LEY 11544 es una nueva desdicha para el libro argentino.	183	MARECHAL, Leopoldo. — «Odas para el Hombre y la Mujer».	117
LABOUGLE, Eduardo. — «La Revolución alemana de 1918».	29	MARQUEZ, Fernando. — «Artimismo».	349
LAJE, Eduardo Jorge. — ¿Es «Martín Fierro» una epopeya?	234	MARTINELLI, José E. — «A modo de revisión».	349
LAMAR SCHWEYER, Alberte. — «La crisis del patriotismo».	21	MARTINEZ, Benjamin D. — «Les chillados peligrosos».	26
		MARTINEZ URRUTIA, Luis. — «Ambrosia».	200

MASI, Aleeste. — «El crimen legal».	54	NOTICIAS de las Bibliotecas	279 y 325
MASI ELIZALDE, Alfonsina. — «Grafología de Asterina Exigua».	87	NOVARRO, Héctor A. — «Elementos de derechos reales».	89
MATIENZO, José Nicolás. — «La ley de las generaciones en la política argentina».	202	NOVEDADES ARGENTINAS, que anuncian nuestros libreros.	188
MATTEIS, Emilio de. — «Enrique Morselli» y «Ensayo sobre la muerte».	291	NOVILLO QUIROGA, Diego. — Opina sobre el fallo del Jurado.	253
MAZZA, Alberto J. — «Discursos».	182	MUELLO, Alberto Carlos. — «Misiones».	345
MEDINA CADIZ, V. — «Sugerencias del austro magallánico».	113	NUESTRO ambiente de cultura bibliográfica y quienes lo producen.	266
MEDINA ONRUBIA, Salvadora. — «El misal de mi Yoga».	347	«NUEVOS VALORES PLASTICOS DE AMERICA».	346
«MEGAFONO», un film de la literatura mendocina de hoy.	119	OCHOA, Juan. — «Exhortaciones nacionalistas».	438
MEJIA NIETO, Arture. — «Relatos nativos».	295	ODDONE, Jacinto. — «La burguesía terrateniente argentina».	350
MEJIAS, C. Laurentino. — «Del parque a la casa rosada».	271	OJAM CACHE, Juan Carlos. — «La moneda en la época de la revolución 1810-1816».	352
MELA MARTINEZ, Del'a. — «Nenúfares».	26	O'LEARY, Juan E. — Habla sobre los problemas culturales argentino-paraguayos.	169
MENDEZ CUESTA, Concha. — Publica un libro en Buenos Aires.	246	OLIVARI, Nicolás. — A los libros nacionales hay que fijarles un precio único como lo tienen los zapatos de 14,90. — Gálvez y las generaciones. — ¿Quién hablará mal de los escritores argentinos jóvenes?	61
— «Canciones de mar y tierra».	289	— Habla sobre el concurso de literatura.	250
MERLINO, Salvador. — Es menester—dice—que los jóvenes literatos nos vayamos acostumbrando a hablar en burgués.	106	ORCAJO ACUNA, Federico. — Consolidará su vasta labor en el libro.	262
MERZ, Rcdolfo S. — «La Anunciación».	119	— La vigorosa personalidad de un joven dramaturgo: Augusto Scarpitti.	331
MIRANDA GALLINO, Eduarde. — «El obraje».	352	ORGAZ, Raúl A. — «Ideas y doctrinas de nuestro tiempo».	18
«MIRANDO AL PLATA».	312	ORLANDO NICOLINI, Alberte. — «Paréntesis».	52
MOLINS, W. Jaime. — La «Geoponfilia», nueva asignatura argentina.	221	ORNSTEIN, Leopoldo R. — «La campaña de los Andes a la luz de las doctrinas de guerra moderna».	230
MONASTERIO, Esther. — «Flor de los Andes».	57	ORREGO VICUÑA, Eugenie. — «Tierra de águilas».	56
MONES, Angel. — «Bajo los cascos de mi caballo».	316	ORTELLI, Roberto. — Representante de los autores en el Jurado Municipal, sostiene que éste debiera ser elegido en su totalidad por los escritores.	110
MONTE DE OCA de CARDENAS, Sara. — «Ofrenda».	120	ORTIZ, Fernando. — «José Antonio Saco y sus ideas cubanas».	120
MONZON, Julián. — «Recuerdos del pasado».	270	ORTIZ GROGNET, Diego. — Ingenieros tenía horror por la vejez.	39
MORALES, Delic. — «Pandilla de hombres honrados».	28	OSÉS, Enrique P. — Con el actual director de «Criterio».	125
MORALES, Emilio B. — «Canales fueguinos».	89	— Los Cursos de Cultura Católica dictados en la Biblioteca Emilio Lamarca tuvieron en 1929 nutridos auditorios.	168
MORALES, Eugenie. — En el primer aniversario de la muerte de Enrique de Mesa.	264	PALACIOS, Alfredo L. — «Acción Universitaria».	134
MORENO, Artemio. — «El sentimiento en la vida y en el arte».	58	PASSARELLI, Vicente. — «Simón Bolívar, su vida y sus obras».	296
MORENO LAGOS, Aída. — Elogio del libro.	284	PAZ, José María. — «Campañas contra Rosas».	351
MORENO SEHMAN, J. — ¡Tenemos literatura nacional!	80	PEREYRA, Arture. — «Las cuestiones municipales o de urbanismo y la ciudad y los pueblos argentinos».	270
MOUCHET, Enrique. — «El mecanismo de la emoción».	290	PEREYRA de GOICOA, Cleofé. — Hablemos de los nuestros.	103
MOYANO, Juan Agustín. — Traducción de «El Tifón» de Joseph Conrad.			
MOZZARELLI, Pedre. — Opina que el próximo año se venderá más el libro argentino.	84		
NAVEA, Angel. — «Bajo los naranjales».	87		
NATIELLO, Miguel V. — «Velámenes rotos».	291		
NELKE, Jorge. — «La idea imposible».	89		
NELSON, Ernesto. — «La salud del niño, su protección social».	119		

«PENSAMIENTOS DE AVELLANEDA».....	56	— «La política Internacional de España al comenzar el primer gobierno de Rosas».....	229
PEREZ, A. R.— «Sugestión de las cosas y de los seres», el libro de Gisberta S. de Kurth.	308	REBOLI, Ida L.— Premiada en el concurso del Club Argentino de Mujeres.— Además del verso docente escribe el verso desinteresado. ...	10
PEREZ COLMAN, Enrique.— «El Syllabus»....	179	RECAGNO, Ernesto.— «Principios afirmados».	351
PEREZ PASCUAL, Vicente.— Alberto Ghiraldo y su obra en España.....	68	REINAUDI GROSSI, Teresa.— «Jirones de almas».....	180
— El escultor argentino Agustín Riganelli en el Circulo de Bellas Artes de Madrid.....	323	REISSIG, Luis.— Nos habla del Colegio Libre de Estudios Superiores.....	
PEREZ, Salustiano.— «La ley de quiebras no necesita reformas».....	269	RESNIK, A.— «Teatro soviético».....	199
PEREZ PIERONI, Tilde.— Segundo premio de poesía, en el concurso literario del Club Argentino de Mujeres, revela sus puntos de vista.	9	REVISTA JURIDICA Y DE CIENCIAS SOCIALES.....	21
PEREZ TURNER, M.— Un escritor argentino que triunfa en España.....	333	REVOL, Adolfo C.— «El hombre que se veía la espalda».....	146
PERINETTI BIESTRO, L.— «Los dioses negros».....	50	REYES, Alfonso.— El embajador de Méjico nos formula una sintética pero expresiva declaración sobre la obra de Ingenieros.....	39
PETIT de MURAT, Ulises.— «Conmemoraciones».....	117	REYES, Nicolás J.— «Crisis y redención»....	199
PICCIRILLI, Ricardo.— El libro «Vida» de Carlos P. Ripamonte.....	261	RICHARD LATALLE, E.— Llevará a cabo varias iniciativas la agrupación «Camuati»....	194
— «Símbolos».....	267	RIO, Rosa.— «Piquillín».....	181
PICO, César E.— Nos explica por qué se retiró de «Criterio» un importante núcleo de redactores.....	102	RIPAMONTE, Carlos P.— El Director de la Escuela de Bellas Artes nos habla de su libro «Vida» en que recoge los recuerdos de veinte años.....	133
PIEDRA BUENO, Andrés de.— Sus ideas; su posición intelectual; su obra. La Cuba de hoy.	299	— «Vida».....	290
PISERO, Norberto.— «Po'ítica».....	53	RIVERA, Angel J. B.— En «Uno, dos tres...» Carlos Alberto Silva ha afirmado sus brillantes condiciones de cuentista.....	195
PITA, Francisco.— «Remembranzas».....	146	ROCA, Luis J.— «Regresión».....	24
PONCE, Aníbal.— «La gramática de los sentimientos».....	17	RODRIGUEZ, Germinal.— «Un año de acción comunal».....	289
— La juventud es albacea de la obra de Ingenieros.....	40	— «La crisis política del socialismo argentino».	351
— Los deberes de la inteligencia.....	315	RODRIGUEZ DEL BUSTO, Francisco.— «De nueva política».....	268
POPOLIZIO, Enr.que.— «Romance de Zina»....	150	RODRIGUEZ DEL PRADO, Victor N.— «Ciudadanía y naturalización».....	348
POZZO ARDIZZI, Luis.— Sostiene la organización de la «defensa» contra la crítica, propiciada por Marechal.....	142	RODRIGUEZ GUICHOU.— «La dama sola»....	24
— Opina sobre el fallo del Jurado.....	251	RODRIGUEZ, Heracio F.— «Propiedad artística y literaria».....	17
PRIETO DEL EGIDO, Ignacio.— «De la vida».	22	ROHDE, Jorge Max.— «Némesis».....	348
PUBLICACIONES de la Universidad de Chile.	71	ROJAS PAZ, Pable.— En su concepto el género literario del ensayo carece de bibliografía en el país.....	75
PUNYET ALBERTI, M.— El libro de Raúl A. Orgaz «Ideas y doctrinas de nuestro tiempo».	85	ROJAS, Ricardo.— Carta a José Armanini....	110
— José Carlos Mariátegui, el escritor revolucionario.....	256	— «Discursos» y «Memoria».....	350
QUIROGA, Carlos B.— «La imagen noroéctica».	49	— «Silabario de la decoración americana».....	351
— Habla sobre el concurso de literatura.....	250	ROLDAN SANCHEZ, Eleazar.— El Instituto Cultural Joaquín V. González ha realizado en cinco años una obra notable.....	81
RABAL IBANEZ, Leandro.— «Aritmética Universal».....	117	— Presentación del profesor Rodolfo Llopis....	215
RAMOS CARRION, Teresa.— «Granado en flor».....	25	ROMERO, Carlos A.— «Nubarrones».....	148
RAMOS, Juan Bautista.— «Solfataras».....	88	ROMERO GALLARDO, Luis N.— «Del rosal de la vida».....	345
RAPOPORT, Nicolás.— «La querencia».....	149	ROMERO, Luis A.— El libro como regalo:.....	104
RATUSCHNI, Moisés.— Está vertiendo al idisch una antología de poetas latinoamericanos.....	193	ROSSANI, A. B.— «Cosas de allá».....	58
RAVIGNANI, Emilio.— Carta al Dr. Enrique Ruiz Guifiuzá a propósito de «Dorrego y el Federalismo Argentino».....	42	RUBIO, Nemesio.— «Tratado de Prosodia y Ortografía».....	351

RUIZ GUIÑAZU, Enrique. — Cartas al Dr. Emilio Ravignani a propósito de «Dorrego y el Federalismo Argentino».	42	SERRANO de VERNENGO, María. — «La hilandería».	50
RUIZ SARALEGUI, María Eugenia. — «Literatura práctica de 4º año».	23	SEVERO. — «Hojarasca».	117
S., A. — Con el poeta Ignacio Prieto del Egido, autor de «De la vida».	334	SILVERIO, Rafael. — «La mujer».	26
SAAVEDRA LAMAS, Carlos. — «Solución jurídica del problema de la jurisdicción ferroviaria».	25	SILVEYRA, Carlos. — «El divorcio».	271
SAENZ, Luis María. — «La prueba».	57	SOCIEDAD de Bibliófilos Argentinos. 4, 47 y	332
SALCES, Arsenio V. — «Canción múltiple».	296	SOLA, Ricardo España. — «Elementos de derechos reales».	89
SALOM de MEL. — «Sinfonía del sol».	19	SOLARI, Fidel. — «Resurrección».	200
SANCHEZ, Florencio. — «Barranca abajo» y «Los muertos».	23	SOLER, F. L. — «Operae».	18
SANCHEZ RAMOS, Ignacio. — «En el virreynto del Río de la Plata. Don Rafael de Sobremonte».	22	SOMOZA SILVA, Lázaro. — El hermano libro.	330
SANCHEZ SAEZ, B. — «Vientos del Brasil y otros poemas».	201	SOTO, Luis Emilio, opina sobre el fallo del Jurado.	252
SANCHEZ VIAMONTE, Carlos. — «El último caudillo».	352	— No es posible juzgar a la crítica de un país sin relacionarla con el grado de expansión de su literatura.	165
SANTA CRUZ, Angela J. — «Anotaciones al margen de la vida escolar».	350	SOTO Y CALVO, Edelina. — «Parque vetusto».	150
SANTA CRUZ, H. L. — «Den riel de Matatodo».	29	SOTO Y CALVO, Francisco. — «Ante la esfinge».	293
SANTOS GOLLAN (hijo), José. — Nos refiere interesantes aspectos del periodismo norteamericano.	307	STORNINO RAIMONDI, P. — «La bella y la bestia».	293
SARMIENTO, Domingo Faustino. — «Recuerdos de provincia».	270	STREISOV, Samuel D. — «Anga».	22
— «Comentarios de la Constitución de la Confederación Argentina».	349	SUAITER MARTINEZ, F. — «El amor fiel».	50
SASSO, Domingo. — «Ecos de bronce».	27	SUAREZ, Arturo. — Media hora con el novelista colombiano.	83
— «En broma y en serio».	27	TABEO ACEVEDO, Pedro. — «Dolor».	182
SAVARI CISNEROS, Roberto. — «Estancias del cañiño».	24	TARRUELLA, Alfredo. — «La catedral de oro».	231
SCAPUZZI, Alberto. — «Mirajes económicos argentinos».	294	TERAN, Juan B. — «Lo gótico, signo de Europa».	292
SCARANO, Alfredo. — Desvirtúa la opinión de que haya en la Argentina síntomas de la nueva sensibilidad.	5	TERRERA, Pascual. — «Contribución al estudio del molle de beber».	26
SCARPITTI, Augusto. — Es necesario aclarar.	248	TIEMPO, César. — Cree que una alegría no compartida no es una alegría, y nos habla del próximo Concurso municipal, graniza nombres y se desfigura a sí mismo.	43
— «Sin piedad».	50	— Opina sobre el fallo del Jurado.	252
— Una crítica dos veces irresponsable.	84	TIEMPO, César, y Carlos MASTRONARDI. — Examen lírico del poeta entrerriano Juan L. Ortiz.	143
SCHAEFFER GALLO, Carlos. — Calidoscopio teatral.	41	TOGNONI, Roberto A. — «Quejas de juventud».	200
SE estima como muy eficiente la acción de las bibliotecas municipales.	313	TOMASO, Antonio de. — La actual legislación.	
SECCION ARTES GRAFICAS de la U. I. Argentina. — Veinticinco años de existencia.	86	TRADUCCIONES coincidentes.	196
— Fué celebrado su 25º aniversario.	126	UNA exposición de libros escritos por mujeres del Ateneo Femenino de Buenos Aires.	256
SELVA, Manuel. — Los homenajes a Paul Grousac. Capítulos que se le olvidaron a «Nosotros».	13	UGARTECHE, Félix De. — «La Imprenta Argentina».	20, 92
— Críticas y criticos agresivos.	69	UGO, Judith. — «Hasta el último escalón».	91
— Rincón de valores. 151, 203 y	236	URIEN, Dr. Enrique C. — Discurso en el fallecimiento del Dr. Carlos Vega Belgrano.	212
SEMINARIO, Fernando. — Orientación y propósitos de la Corporación Argentina de Bibliotecarios.	259	V. y A., M. — Carlos B. Quiroga, el Pirandello de la novela noroeste.	113
SERI, Alfredo. — «Flor de basurero».	23	VALLEJO, Antonio. — Sostiene que el «Criollismo» es un remedo vano de lo nacional europeo en la literatura y en el arte.	172
		VANDERVELDE, Emilio. — «Algunas semanas en la Argentina».	46
		VARAONA CAUCHAT, J. E. — «Cosas pequeñas» y «Cielo gris».	87

VATTEONE, Augusto César. — Confiesa que los escritores de la llamada vieja generación «pioneros» de nuestras letras, nos abrieron el camino.	260	VIGNALE, Pedro Juan. — «Canciones para los niños olvidados».	180
— «Tres ensayos».	28	— (Segundo premio de poesía). Habla sobre el concurso de literatura.	251
VAZQUEZ CEY, Arturo. — «Sombras y Jazmines».	181	— En torno de las traducciones españolas.	280
VEDIA y MITRE, Mariano de. — «La revolución del 90».	89	— Plantea el angustioso problema económico de los escritores argentinos.	213
VEGA BELGRANO, Carlos. — Su fallecimiento.	211	VIGNATI, Milcíades Aleje. — «Los cráneos trofeo de las sepulturas indígenas de la quebrada de Humahuaca».	295
— Funeral cívico en su memoria.	245	VILLAFASE, Segundo. — «Los paisajes del camino».	271
VELASCO Y ARIAS, María. — «Adán y Eva», de Mercedes Dantas.	224	VILLALOBOS DOMINGUEZ, C. — «La crisis de la reforma universitaria».	348
— Declara que la conferencia y la entrevista abusaron ya de la tolerancia pública.	376	VILLARINO, María de. — «Calle apartada». ...	49
VELAZ PALACIOS, Mat'Íde. — «Añoranzas». ...	58	VILLASUSO, Ramón. — «Llamas y sombras». ...	351
VENEGAS, José. — Representante de la Cámara Oficial del Libro, de Madrid, para procurar la ampliación recíproca de los mercados.	107	WEBER MONT, Jorge. — «El fenómeno».	349
VERZURA, Carlos D. — «Instrucción Cívica». ...	294	WERNIKE, Berta. — «Yunda».	54
VEYGA, Francisco de. — Expresa que la obra de Ingenieros resistirá el devenir.	40	YSAHAGUIAN, Avedis. — «Abú Lalá Maharis». ...	27
— En nuestras bibliotecas populares se necesita algo más que libros: sobre todo, bibliotecarios aptos.	243	YUNQUE, Alvarez. — «Bicho feo».	23
VICTORIA, Marcos. — «Miradas».	146	— «Nudo corredizo».	199
VICTORICA, Ricardo. — «Nueva epanórtosis al diccionario de J. T. Medina».	16	— Cuñas.	326
— «Dares y tomares».	290	ZAMERANO, David. — «Las sesiones de la C. de Diputados de la Nación y algunas cuestiones conexas».	54
VIDAL MATA. — «La verdad sobre Rusia». ...	296	ZAVALIA MATIENZO, Roberto. — «El aji de de la mala palabra».	289
VIGIL, Constançio C. — «El Erial».	90	ZELAYA, Juan José. — «Espigando la vida». ...	149
		ZENO, Lelio O. — El arte, como la ciencia, exige la especialización.	319
		ZUCCARINI, Emilic. — «La obra de Francisco Paolo Parisi en la República Argentina».	267

LOS TALLERES GRÁFICOS ARGENTINOS DE L. J. ROSSO fundados en 1893, han dedicado una atención especial a la difusión del libro nacional, ofreciendo las mayores ventajas a los autores para la impresión de sus obras. Desde 1927 han incorporado para la administración de las ediciones, venta por mayor y menor, propaganda y colocación en el extranjero.

CASA CENTRAL, S A R M I E N T O 7 7 9
TALLERES, DOBLAS 951 - BUENOS AIRES

Editores propietarios de "La Cultura Argentina", "Editorial América Unida", "Editorial Latina", "La Cultura Popular", "Revista de Filosofía", "La Literatura Argentina", Obras completas del Dr. José Ingenieros, de Martín Coronado, José Olegario Machado, "Edición oficial del Código Penal", "Bibliografía General Argentina" y muchas otras ediciones de autores reputados. Cuentan con una organización única en el país.